

AL COMPÁS DE LA MEMORIA

**UN ACERCAMIENTO A LA BIOGRAFÍA
INTELLECTUAL DE MANUEL GALICH**

Marisleidys Concepción Pérez

ISBN 978-9929-702-00-4

Título: Al compás de la memoria
Autor: Pérez, Marisleidys Concepción
Editorial: USAC/Escuela de Ciencia Política
Materia: Ciencias sociales

Diseño e impresión: Litografía Mercurio (2251 3245)
Abril 2015

Índice:

Prólogo.....	7
Agradecimientos	13
Introducción.....	17
Capítulo I Contracorriente	27
Epígrafe I: En tierras del quetzal: génesis de un intelectual (1913-1944).....	27
Sin temor al pánico (1931-1944)	30
Epígrafe II: El crecimiento profesional de un intelectual orgánico (1944-1953)	36
Epígrafe III: En la escena rioplatense: una parada necesaria y enriquecedora (1954-1962)	47
Capítulo II En la órbita intelectual cubana	57
De vuelta a Casa	59
Bajo el manto del Alma Mater	68
La prosa en su creación intelectual.....	77
Conclusiones.....	83
Bibliografía	89
Anexos	99
Anexo 1. Materiales fotográficos.....	99
Anexo 2. Documentos.....	109
Anexo 3. Relación de algunos de los escritos de Manuel Galich	122

A mima y pipo.

*A toda mi familia, en especial a mis padres
Magalys y Nelson, a quien les debo todo lo que soy.*

*A Eblis, por su paciencia, cariño y energía. Gracias
amor, por tu respeto y exigencia.*

*A la memoria del Doctor Manuel Galich López en el centenario de
su nacimiento.*

Prólogo

Hace poco más de tres años atrás, el presidente de la Cátedra Honorífica Manuel Galich de la Universidad de La Habana, Dr. Alberto Prieto, me comunicó la idea de buscar a algún estudiante para realizar una investigación sobre la vida y obra de este insigne intelectual y revolucionario guatemalteco como una de las acciones de la Cátedra para celebrar el Centenario de su natalicio. Inmediatamente le sugerí a la que entonces era una de mis mejores estudiantes, Marisleidys Concepción. La investigación sería la Tesis de Licenciatura en Historia de la joven.

Para los estudiantes de mi generación, el Dr. Galich era un referente obligado; yo entré a la Universidad el mismo año de su muerte, así que lamentablemente no pude disfrutar de sus conferencias, pero aún recuerdo cómo muchos estudiantes de años superiores hablaban extasiados de su profesor de Historia de América. Pero para los estudiantes cubanos de la actualidad, Manuel Galich es prácticamente desconocido. Quizás sea mayormente recordado por su papel dentro de la Revolución guatemalteca. A la joven estudiante le encantó la idea de hacer una biografía del político y profesor, y a los pocos días, cuando observé el ahínco y meticulosidad que ponía en la investigación, supe que la elección había sido acertada.

Cuando Galich llegó a Cuba a inicios de la década de 1960 era una de las grandes figuras de la Revolución iniciada por Arévalo y continuada por Arbenz, Apodado con justicia por sus compatriotas como “el verbo de la Revolución” por su hábil oratoria. Empezó a trabajar en la recién creada Casa de las Américas y poco después comenzó a impartir clases en la Facultad de Artes y Letras y en la Escuela de Historia. Además escribía decenas de artículos de actualidad que publicaba en diversos periódicos y revistas de la Isla.

Manuel Galich inauguró una nueva visión de los estudios sobre América Latina en la Universidad de La Habana y en Cuba, independizándolos de la Historia estadounidense. Según sus alumnos, Galich no era un profesor convencional que cumplía estrictamente con un programa docente. Pero era un profundo latinoamericanista, bolivariano y martiano y esos sentimientos los trasmitía en el aula a sus alumnos. En el ámbito de los estudios históricos académicos cubanos Galich fue el que aportó la grandeza de la idea de la integración latinoamericana, de la unidad latinoamericana. Confirmaba cada día en sus clases, lo que dijo Bolívar en el Congreso de Angostura: “no somos europeos, somos una mezcla de todo.” Galich, además, insertaba en sus clases infinidad de anécdotas personales, utilizando en todo una fina ironía.

Con los años, Galich nucleó en torno suyo a un grupo de jóvenes historiadores —Alberto Prieto Rozos, Sergio Guerra Vilaboy, Carmen Cuevas— que se dedicaban al estudio de América Latina, y dentro del Departamento de Historia General se conformó una especie de grupo de América Latina. En la actualidad, Galich es considerado con justicia como el padre de la historiografía latinoamericanista en Cuba. Hoy, todos aquellos profesores son prominentes figuras académicas.

Especial destaque merece su labor como historiador. De su pluma salieron infinidad de artículos que publicó en diversos periódicos y revistas de Argentina, México y Cuba, esencialmente. En todos ellos desborda su vocación latinoamericanista y contra el imperialismo norteamericano, como el gran culpable de muchos de los males padecidos al sur del Río Bravo. Aún hoy está pendiente la recopilación y publicación de su obra histórica dispersa en periódicos y revistas. De sus libros de la etapa cubana, no puedo dejar de mencionar “*Mapa hablado de la América Latina en el año del Moncada*”, publicado en dos números sucesivos de la Revista Casa de las Américas en el año 1973, a 20 años del Asalto al Cuartel Moncada. Se trata de un interesantísimo ensayo en que se mezcla el periodista agudo y penetrante con el

analista, el historiador y el testigo, y nos muestra cuál era la situación, por cierto muy difícil, de nuestra América cuando ocurre el Asalto al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953. Entonces se vivía el período oscuro del macartismo y se preparaba la invasión violenta a Guatemala, se sofocaban los movimientos progresistas en toda América, so pretexto de lo que se conoció como el enfrentamiento este-oeste, es decir, que el reclamo de nuestros pueblos por tener una vida decorosa, digna, se presentaba como una intromisión de potencias extracontinentales, como sí no tuviéramos en este hemisferio una potencia intracontinental que es la fuente de todos nuestros males. Galich hizo un balance comparativo realmente memorable entre los acontecimientos del Moncada en el año 53, con lo que pasaba en toda América Latina.

En mi opinión su obra maestra como historiador es *Nuestros Primeros Padres*, concebida por él como el primer tomo de una Historia de América que no pudo concluir, y donde se refiere a los descubridores de América, que naturalmente no fueron los europeos, cuando llegaron a nuestras tierras, en 1492. Ellos no descubrieron nada, puesto que este era un continente poblado por millones de hombres, muchos de los cuales habían levantado culturas admirables, que luego serían desbaratadas por los europeos. Nuestros primeros padres, son pues, aquellos hombres de piel cobriza. El libro realza el valor de las culturas originarias latinoamericanas. Como buen clásico, el libro no ha perdido vigencia. Más valdría decir que en el contexto actual de América Latina, donde las inmensas poblaciones aborígenes ganan importancia y protagonismo, el texto tiene una renovada importancia. En el libro, el profesor Galich hace un estudio sorprendentemente abarcador y preciso a la vez de las poblaciones autóctonas de todo el continente, desde Alaska y Groenlandia hasta la tierra de fuego. Este libro, escrito en un lenguaje claro y sin rebuscamientos, es el gran aporte historiográfico de Manuel Galich a los estudios de Historia de América.

Poco a poco, Marisleidys fue penetrando en el amplísimo mundo de la vida y obra de Manuel Galich. Tuve la fortuna

de ser su tutor, pero en honor a la verdad la joven trabajó con total y absoluta independencia y nuestros sistemáticos encuentros eran de debate constante. El primer gran dilema fue reducir el objeto de estudio de la investigación, pues el trabajo del Dr. Galich fue tan amplio y variado que resultaba imposible abarcarlo todo de una sola vez. De modo que decidimos hacer una Biografía intelectual, señalando solo los hitos fundamentales de su desarrollo como político, revolucionario y pensador. La autora contó con la inestimable colaboración de un grupo de personas que en la Casa de las Américas trabajaron y admiraron a Galich, en especial la investigadora Liliam de La Fuente, quien fue su alumna y luego su colaboradora cercana. En la Universidad de La Habana fueron inestimables las opiniones y los consejos del profesor Alberto Prieto, quien fuera amigo y compañero de trabajo del Dr. Galich.

La autora buscó afanosamente toda información y trabajo de y sobre Manuel Galich. Tocó a las puertas de sus familiares cercanos —hijas y nietos— quienes sin ningún reparo le abrieron archivos y recuerdos. Entrevistó a un gran número de personas que trabajaron con él en Cuba. Con el objetivo de conocer más al intelectual, se leyó toda su obra como dramaturgo publicada en Cuba y buena parte de su obra histórica. Al final, terminó siendo una gran conocedora de Manuel Galich y totalmente enamorada de él.

En mi último viaje a Guatemala, fui invitado a dar varias conferencias en homenaje al centenario del natalicio del profesor Galich. Entre los estudiantes pregunté afanosamente qué sabían de él, y sorprendido constaté que apenas conocían a este gran hombre, que vivía y sufría por Guatemala y Latinoamérica toda. La desmemoria consciente, el olvido de la obra de los verdaderos patriotas es el arma predilecta del poder para evitar las revoluciones. Galich es de esos hombres esenciales en la historia de América, como político revolucionario, como intelectual orgánico y como académico universitario. La obra que nos presenta Marisleidys Concepción tiene el gran valor de redescubrir para las nuevas

generaciones a este hombre, tan cubano como guatemalteco, tan latinoamericano como universal.

Ésta obra es hija del amor y la pasión; está escrita en una prosa directa, sin rebuscamientos lingüísticos. La misma autora sabe que este es solo el primer paso en el redescubrimiento de toda la obra del profesor Galich. Pero es un notable primer paso. Felicito a las autoridades académicas de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad de San Carlos de Guatemala por la feliz iniciativa de la publicación de esta investigación e invito a todos a su lectura, redescubriendo al hombre imprescindible que es Manuel Galich.

Dagoberto Rodríguez Abrahantes
Vicepresidente de la Cátedra Honorífica Manuel Galich
Universidad de La Habana

Agradecimientos

Para el historiador, el ejercicio de la investigación es la línea central de su profesión. Constituye una vía para canalizar sus conocimientos e incorporar otros, a partir de la búsqueda y la reconstrucción histórica. Pero el oficio del historiador no es tarea fácil, pues requiere la conjugación de muchos elementos para su concreción. No se trata solo de un individuo, sino de la colaboración de muchos para llevar a término una investigación. En el caso específico de este trabajo, el cual fue concebido inicialmente como tesis de diploma, requerí asistencia la ayuda de muchos para su materialización.

Agradezco primeramente a mi tutor de tesis, Dagoberto Rodríguez, por su tolerancia, sus lecciones diarias y por su completo apoyo durante toda la investigación. Al profesor Alberto Prieto, por sus comentarios, sus cuestionamientos y testimonios; quien desde el inicio confió en mis potencialidades. Sin el apoyo de Constantino Torres, este estudio no sería lo que es, sus críticas y consejos enriquecieron el texto que se presenta hoy a los lectores. A través de este ejercicio intelectual tuve la oportunidad de conocer a Lilliam de la Fuente, quien me aportó no solo sus vivencias sino también sus conocimientos y su tiempo, a ella toda mi gratitud.

Una mención especial merecen los familiares de Manuel Galich, sus hijas Eva, Carmen y Sara; sus nietos Adriana y Germán, por la oportunidad que me brindaron de dejarme entrar en sus vidas y permitirme conocer el valor de la familia Galich.

En el transcurso de la investigación tuve el apoyo incondicional de la Embajada de Guatemala, fundamentalmente del Sr. Embajador Juan León y la Ministra Consejera Sara Solís. También debo reconocer el interés de Casa de las Américas por colaborar con este trabajo, en especial a Marcia Leiseca, a Silvia Gil y a Chiki Salsamendi, por adentrarme en sus memorias. A Roberto Fernández Retamar por evocar viejos

tiempos, por su consideración y respeto. A las muchachitas de la sala de lectura, Eloísa, Yamila y Regla, por auxiliarme en cada consulta.

Algunas de las ideas que expongo fueron resultado de numerosas entrevistas que realicé, no solo a la familia Galich o a los compañeros de trabajo del intelectual guatemalteco en Casa de las Américas, sino también en la Universidad de La Habana. Les agradezco a todos los que me abrieron sus puertas para brindar sus testimonios y valoraciones. Al profesor Sergio Guerra, por los aportes que hizo a partir de sus historias; quien a su vez fue el oponente de dicha tesis de licenciatura, sus sugerencias se tuvieron presentes para la conformación de este texto. Desde el inicio tuve la colaboración de Francisca López Civeira, Clotilde Elvira Torres, de Ángel Pérez Herreros, que contribuyeron con sus vivencias y conocimientos sobre Galich. A Leonor Amaro Cano, quien compartió sus visiones y experiencias a través de su prosa. Las entrevistas fueron un espacio para conocer a dos protagonistas del teatro cubano Nicolás Dorr y Gerardo Fullea, los cuales ofrecieron sus percepciones con respecto a la relación del intelectual centroamericano con el mundo de las tablas.

Un espacio central en la realización de este estudio lo tiene la Universidad de La Habana. La formación como profesional se la agradezco a todos los profesores de la carrera de Historia, quienes de disímiles formas contribuyeron con mi preparación. Muchos fueron los que me ayudaron con la elaboración de este texto con sus comentarios, sus libros, su interés y por qué no con sus críticas, entre ellos Eduardo Perera, Vilma Díaz con quien di los primeros pasos en el mundo de la investigación, Antonio Álvarez Pitaluga, Yailín Fajardo, Benito Albisa. A todos los profesores de la Cátedra de América del Departamento de Historia, con quien de una forma u otra estoy en deuda, en especial a Reinaldo de la Fuente, René Vilaboy y Eurídice González. A Manuel y Adiel del Archivo Central de la Universidad de La Habana, por viabilizar dentro de lo posible mi labor.

A todos mis compañeros de la carrera de historia, quienes en más de una ocasión escucharon mis ideas y me aconsejaron, en especial a Sahily, Jennifer, Laura, Jenny, Masiel, Keilyn, Dianne, Yenia, Yanelys, Yusniel, Luis Ángel, José Miguel, René, Humberto, David.

Finalmente, a la Escuela de Ciencia Política de la Universidad de San Carlos de Guatemala por su interés en publicar la investigación, en especial a Marcio Palacios Aragón y Mario Roberto Morales. Gracias a todos los que confiaron en mí, cuando esta investigación era solo una idea.

Introducción

En la historiografía latinoamericana los estudios realizados sobre individuos en la historia incluyen distintos géneros, desde una monografía, un ensayo hasta una biografía. Hay figuras que han tenido un mayor tratamiento por parte de los historiadores, otras no han ocupado espacio en los análisis. Muchos latinoamericanos han sido objeto de investigación -algunos en más de una ocasión- desde próceres, escritores, historiadores, científicos, músicos, políticos, bailarines hasta dramaturgos. El escenario de América Latina tuvo en el siglo XX, exponentes que marcaron el desarrollo intelectual del continente. Uno de los sujetos sociales que compuso ese espectro fue el guatemalteco Manuel Francisco Galich López¹, quien desde la política, la historia y la cultura se integró a la intelectualidad latinoamericana de esa centuria.

En el contexto del centenario del nacimiento de Manuel Galich, muchos son los esfuerzos por desentrañar su vida y su trabajo intelectual. Con la presentación de esta biografía intelectual, se pretende comenzar a llenar el vacío que existe dentro de la historiografía latinoamericana y cubana con respecto a esta figura.

Hasta el momento, la biografía como género histórico ha ocupado un espacio limitado en los debates del gremio de los historiadores cubanos; siendo material de estudio de especialistas de otras ciencias: antropólogos, literatos, periodistas y sociólogos. Existen escritos de corte biográfico de figuras de la cultura, la política y de otros sectores sociales, haciendo referencia a su vida personal y muy pocos a su creación intelectual. Estudios biográficos más recientes, adoptan una visión distinta del objeto de estudio, desde las perspectivas de la nueva biografía histórica, que *tiende a trasladar la atención del biografado a su entorno, que no olvida la interacción entre el ser social y la conciencia*

1 Manuel Galich nació el 30 de noviembre de 1913 en Ciudad de Guatemala y falleció el 31 de agosto de 1984 en La Habana, Cuba.

social.² En la historiografía latinoamericana, el ejercicio de la biografía intelectual destaca con el trabajo del mexicano Carlos Antonio Aguirre Rojas y su obra *Braudel a debate*. En la escena cubana, varios historiadores se han adentrado en los estudios biográficos, sobresalen, entre otras obras, *Martí el Apóstol*, de Jorge Mañach; *Domingo del Monte y su tiempo*, de Urbano Martínez; *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma*, de Eduardo Torres Cuevas y más recientemente *Ángel. La raíz gallega de Fidel*, de Katuska Blanco Castiñeira. Dentro de las tesis de la Licenciatura en Historia se han venido produciendo algunos trabajos dentro del género: *Los antifaces de la memoria*, de Samuel Morales Castro; *Flora Fong y su tiempo*, de Ruxandra Guillama Camba y *Loipa. Ballet en tres actos*, de Dagmar Suárez Díaz. A pesar de las muestras enunciadas, los estudios históricos de este género, no han tenido un tratamiento amplio. En esta investigación se hace una biografía intelectual, teniendo como centro de análisis al guatemalteco Manuel Galich.

Una investigación que permita reflejar el vínculo entre su vida y su obra, no ha sido objeto de estudio. Las discusiones sobre la figura de Galich se centran en las reflexiones en torno al sujeto. No existen valoraciones críticas que establezcan un examen sobre la relación estrecha entre su trayectoria personal y su producción intelectual. Las observaciones relativas a este objeto de estudio, no han tenido una visión global. Las cuestiones sobre este intelectual, se corresponden con el análisis de alguna arista de su proyección, pero no desde un enfoque histórico. Su vida ha sido abordada desde aspectos puntuales, el más recurrente, su faceta como dramaturgo. Los debates sobre Galich, han tenido como espacios centrales artículos de intelectuales tanto en periódicos como en revistas, refiriéndose principalmente a su recorrido como político en Guatemala, a su desempeño como dramaturgo y a sus creaciones literarias. Los prólogos de los libros *La obra dramática de Manuel Francisco Galich López*

2 Constantino Torres Fumero: "Historia oral y biografía en el tiempo presente." En: *Río Hondo*, p. 95.

Tomo I y II de Víctor Hugo Cruz y *Tierras y aguas del Caribe* del Dr. Sergio Guerra Vilaboy; son textos actualizados que ofrecen una mirada panorámica a algunos aspectos de la vida de Galich, reflejando su carácter multifacético.

La información para elaborar este estudio se encuentra dispersa, tanto en los documentos de su papelería personal como en los escritos sobre él en distintos formatos; de ahí que solo recopilar las fuentes referidas a Galich, constituyó un reto para el presente trabajo.

La importancia de esta investigación, descansa sobre el carácter novedoso de la misma, es el primer estudio de corte histórico que se hace de Galich a través de una biografía intelectual. Se pretende lograr una imagen abarcadora e integradora de este centroamericano, al tener como centro su producción intelectual de corte histórico, político y cultural.

Al no haber ningún referente historiográfico, el fundamento de esta construcción histórica está basado en su propia obra -eje del presente estudio-, sus testimonios en distintos medios de difusión, los escritos sobre él y las entrevistas a familiares, amigos, alumnos, compañeros de trabajo y otras personalidades que tuvieron algún vínculo con Galich.

En este estudio, se hace un análisis a partir de la biografía intelectual de Galich siendo un reflejo del carácter multifacético de su vida y obra, tanto de sus aportes en el plano de la creación científica, cultural como la política de su época, demostrando su condición de intelectual orgánico.

Para la realización de la presente investigación, fue importante el empleo del método lógico-histórico, para entender la evolución del pensamiento de Galich y su desarrollo como sujeto social, en correspondencia con el momento histórico. Adquirió notabilidad la puesta en práctica de la metodología propia de la historia oral, como fuente necesaria para la materialización de este proceso investigativo. La historia oral constituye una herramienta

para obtener información aún no registrada en ninguna otra fuente. Ese recurso posibilita dar respuesta a los problemas que se suscitan por la ausencia de fuentes escritas. Según Paul Thompson, la historia oral es *a la vez la más nueva y más antigua forma de hacer historia*.³ En este estudio la utilización de las fuentes orales fue un complemento, para confirmar o refutar lo enunciado por las fuentes escritas, pues posibilitó la recuperación de la memoria histórica. Fue imprescindible el dominio de sus métodos, técnicas y la aplicación de recursos personales, desde la eliminación de la subjetividad hasta establecer una comunicación que favoreciera la interacción entre el entrevistado y el historiador. En las entrevistas fueron sustanciales los conocimientos de psicología pues permitieron descifrar las actitudes del individuo consultado desde *un silencio, un gesto, un intento de evasión a una pregunta, una mirada o una frase dicha al vuelo*⁴, con el fin de favorecer positivamente la investigación. Las particularidades que caracterizaron cada entrevista se tuvieron presentes en su procesamiento; pues la subjetividad que mediaba al entrevistado, fue un aspecto medular a tener en cuenta en el proceso.

A partir de la técnica de la *Bola de nieve*, se procedió a la selección de los entrevistados, pues a partir de una persona se orientó la consulta de otras. Las entrevistas que se aplicaron, se clasifican como: exploratorias (se realizaron al inicio de la investigación para lograr la familiarización con el entrevistado), de profundización (en esta fase las preguntas fueron concretas, pues constituyó un completamiento de la primera etapa) y finalmente, la constatación o verificación (consistió en comprobar lo expuesto por el entrevistado, con otras entrevistas o con fuentes documentales). En la investigación se realizaron entrevistas individuales y grupales (se empleó en el caso particular de cuatro miembros de su familia y de dos compañeras de Galich en Casa de las Américas: Silvia Gil y María Luisa (Chiki) Salsamendi).

3 Paul Thompson: "La Historia Oral y el historiador." En: *Historia Oral/Historia Local*, p. 62.

4 Constantino Torres Fumero: Ob. cit, p. 95.

De gran utilidad en el estudio fue la consulta de fuentes que nos permitieran ver los diferentes criterios sobre la metodología para la elaboración de una biografía. Textos como *Los antífaces de la memoria*, de Samuel Morales; *Flora Fong y su tiempo*, de Ruxandra Guillama y *Loipa. Ballet en tres actos*, de Dagmar Suárez, nos introdujeron en el mundo de los estudios biográficos, desde distintos enfoques históricos. *(Re) construyendo la biografía intelectual de Fernand Braudel*, de Carlos Antonio Aguirre constituyó una obra central para el trabajo, pues nos adentró en un género del análisis histórico: la biografía intelectual. Con el estudio de Aguirre Rojas, hallamos los métodos para examinar a un autor y su obra dentro de un contexto social.

La obra *Historia oral y biografía en el tiempo presente* de Constantino Torres nos permitió conocer ¿qué es la biografía y la historia oral? Ambas conceptualizaciones fueron esenciales para la ejecución de la investigación. Los razonamientos de Paul Thompson en *La historia oral y el historiador* y de Pilar Folguera en *¿Cómo se hace historia oral?*, fueron materiales necesarios para profundizar en los recursos para el tratamiento de la historia oral.

Para conocer el contexto histórico del objeto de estudio, fue preciso consultar algunos de los escritos de la compilación *Historia General de Guatemala* (Tomo V). Fueron de interés artículos como: “El Gobierno de Manuel Estrada Cabrera”, de Catherine Rendón; de Kenneth J. Grieb su texto “El Gobierno de Ubico” y de Arnoldo Ortiz Moscoso, “De la caída de Ubico a la elección de Juan José Arévalo”, donde reflexionó sobre la transición de la dictadura a la democracia con Arévalo y la radicalización del proceso con Arbenz. Por la importancia que tiene la Revolución Democrática de 1944 para este trabajo, por la participación directa de Galich en los acontecimientos anteriores y posteriores, se requirió la consulta de *La Revolución Guatemalteca de 1944-1954. Causas y consecuencias de su fracaso*, de Deysi de la Caridad Gálvez.

En la propia obra del intelectual guatemalteco, se visibilizó el período histórico en que se desarrolló. *Del pánico al ataque*

fue una muestra de cómo Galich veía la dictadura ubiquista y su impacto en la sociedad. De *Guatemala* se pudo extraer información relativa a la primera mitad del siglo XX, dónde analizó sus criterios con respecto a la Revolución de 1944 y la intervención norteamericana al país, que puso fin a toda una década democrática. El empleo de la producción intelectual de Galich para entender el contexto histórico guatemalteco, tuvo como limitación la subjetividad de la cual estaba impregnada; pues fue protagonista de esos acontecimientos, de ahí que fuera un elemento a valorar en el proceso de investigación.

Fue preciso conocer el contexto internacional en que se insertaron las realidades a las que se integró Galich. En pos de lograr una aproximación a los sucesos que marcaron la situación internacional del siglo XX, se consultaron escritos como: *Breve historia de Europa contemporánea (1914-2001)*, de Evelio Díaz Lezcano. La historia de América en esta centuria debió conocerse con especial atención, siendo el escenario del objeto de investigación. Para entender el medio guatemalteco dentro del espacio centroamericano: *Centroamérica: su historia*, de Elizabeth Fonseca. Varios fueron los escritos empleados que se referían a la evolución del continente americano en el siglo XX como: *Visión Íntegra de América Latina*, de Alberto Prieto Rozos y *Breve historia de América Latina*, de Sergio Guerra Vilaboy. Esos textos reflexionan sobre la realidad americana; mediante ellos pudimos conocer parcialmente de Uruguay y Argentina, en el período en que Galich se encontraba en estas naciones como Embajador de Guatemala. Con estas obras, nos adentramos en la situación de Cuba con el triunfo de la Revolución. Galich llegó a la Isla en el año 1962, por ello fue necesario ver ese contexto histórico hasta su fallecimiento en 1984. Complementaron la información referida algunos de los artículos de la compilación *Cuba defendida*, de Roberto Fernández Retamar, al ser un referente para comprender el impacto de la Revolución desde la esfera cultural. Los textos *Breve Historia de la Revolución Cubana 1959-2000*, de Arnaldo Silva e *Historia de la Revolución Cubana. Síntesis y comentario*, de Sergio Guerra y Alejo Maldonado, mostraron una radiografía de los sucesos que marcaron a Cuba posterior a 1959.

Un texto básico para el presente estudio fue *La obra dramática del doctor Manuel Francisco Galich López*, los tomos I y II, de Víctor Hugo Cruz. Con los prólogos de ambos volúmenes, se logró un acercamiento a sus distintas aristas, a través de sus propios testimonios y las declaraciones de varias personalidades. Constituyó una base importante para potenciar todo este proceso investigativo, por el cúmulo de información relativa a la trayectoria del autor. Esta obra es una compilación de las piezas dramáticas de Galich, de ahí que los prólogos centren el debate en su obra como dramaturgo, sin descuidar el resto de su labor como intelectual; este enfoque constituyó una limitante para aproximarnos al mismo. Otra de las deficiencias del texto para el presente estudio, fue que al estar en presencia de un libro de compilaciones; la información sobre su vida y su obra tenga un espacio restringido y se de paso a la obra dramática que fue el objetivo del libro.

Para el estudio fue de gran importancia la visión del historiador Sergio Guerra Vilaboy sobre el intelectual guatemalteco, en el prólogo de *Tierras y aguas del Caribe*, pues permitió una aproximación a la comprensión de algunos de los elementos de su personalidad y de su producción literaria. Es un escrito indispensable para las formulaciones de este trabajo y para entender su pensamiento con respecto al escenario caribeño. En ese volumen se da a conocer un texto inédito de Galich titulado: “Tierras y aguas de nadie que se disputaron muchos”.

Como centro de la investigación encontramos la producción literaria de Galich, que se dividió en dos bloques: obra teatral y creaciones de corte histórico- político. En su creación teatral destacaron: *Ida y vuelta*, *Pascual Abah*, *El Pescado Indigesto*, *El tren amarillo*, *Míster John Ténor y yo*, entre otros. Sus reflexiones en torno a la historia, reflejaron su postura como historiador y político en: *Mapa hablado de la América Latina en el año del Moncada*, *Nuestros primeros padres* y otros que fueron mencionados con anterioridad.

Muchos fueron sus artículos en revistas y periódicos, donde analizó sobre disímiles temáticas, esos textos también

ayudaron en el proceso de investigación. La consulta de su papelería personal fue un complemento, tanto por sus escritos inéditos como sus publicaciones en diferentes espacios. Contamos también con las actas de la Cuarta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en la OEA en 1951, documentos que nos permitieron adentrarnos en el pensamiento de Galich y en su postura como representante de Guatemala. Contribuyeron también sus criterios, especialmente dos grabaciones radiales en *Radio Habana Cuba*, en 1982 y 1983.

Las fuentes orales permitieron aclarar la información escrita, además de sus propias contribuciones como referentes históricos. Las cuestiones subjetivas que subyacen en los testimonios de los entrevistados, constituyó una de las limitantes para aproximarnos a las fuentes orales.

Las entrevistas a los familiares de Galich fueron útiles, pues los criterios de sus hijas Sara, Carmen y Eva Galich ayudaron al esclarecimiento y enriquecimiento de esta investigación, al igual que los juicios emitidos por sus nietos Germán Saavedra Galich y Adriana Fernández Galich. Estas entrevistas brindaron una visión a partir del vínculo de parentesco que los unió con el objeto de estudio.

En este sentido, las valoraciones de los historiadores Sergio Guerra Vilaboy (amigo de Galich y Jefe del Departamento de Historia de América, donde el guatemalteco trabajó) y Alberto Prieto Rozos (alumno, amigo y compañero de trabajo) aclararon diferentes ideas desde sus relaciones cercanas a Galich, hasta impresiones de su producción científica. Otras figuras aportaron sus criterios y anécdotas, como estudiantes del catedrático en la Facultad de Filosofía e Historia: Francisca López Civeira, Constantino Torres Fumero, Clotilde Torres. Entre las reflexiones de sus estudiantes, destacó el testimonio escrito de la profesora Leonor Amaro Cano. El profesor Ángel Pérez Herrero, relató sus impresiones desde una visión diferente, pues no fue su estudiante, ni tuvo relaciones estrechas con Galich, pero coinciden temporalmente. En la Facultad

de Letras también se desarrolló, de ahí que fuera necesario conocer su desempeño; los juicios emitidos por Lilliam de la Fuente (quien realizó su Tesis de Licenciatura con Galich), esclarecieron algunas ideas. Estas entrevistas tuvieron como centro su trabajo en la Universidad de La Habana.

Casa de las Américas fue otro de los sitios privilegiados por la labor intelectual de Galich. Sus vínculos con dicha institución y su desempeño como directivo, historiador, dramaturgo, quedó en la memoria de exponentes como Roberto Fernández Retamar, Marcia Leiseca, Silvia Gil y Chiki Salsamendi.

De gran valor fueron las entrevistas realizadas a los dramaturgos cubanos Nicolás Dorr y Gerardo Fullea, quienes ofrecieron sus recuerdos desde los vínculos que tuvieron con el intelectual guatemalteco.

En el periplo intelectual de Galich podemos definir cuatro fases principales, desde el conocimiento de su trayectoria personal y de su producción literaria. La primera fase correspondió a la génesis de su desarrollo como sujeto social en tierras guatemaltecas, a su formación educativa en que inició su proyección como intelectual, desde 1913 hasta 1944. Una segunda etapa en Guatemala, en el período comprendido entre 1944 y 1953, donde desplegó una intensa labor como político durante la llamada “Primavera Democrática”, que influyó en su pensamiento ulterior. Un tercer momento de 1953 a 1962 que se ubicó en la escena rioplatense, siendo Argentina el inicio de su exilio, donde amplía su diapasón como dramaturgo, político e investigador. La última fase de su itinerario intelectual fue en aguas caribeñas, en Cuba, de 1962 hasta su muerte en 1984, años en que solidificó sus bases como historiador y pedagogo. Por tal motivo, decidimos realizar la biografía intelectual de Galich desde los marcos temporales señalados.

La investigación está estructurada en dos capítulos, el primero se titula “Contracorriente”, que abarca de 1913 a 1962. “En la órbita intelectual cubana”, es el segundo capítulo que se

aproxima a la producción de Galich en sus últimos años de vida, de 1962 a 1984. A partir de esta lógica de pensamiento, se presenta la biografía intelectual de una de las figuras más prominentes de la escena intelectual latinoamericana del siglo XX: Manuel Galich.

Capítulo I.

Contracorriente (1913-1962)

*Hay quienes creen que el destino descansa en las rodillas de los dioses, pero la verdad es que trabaja, como un desafío candente, sobre las conciencias de los hombres.*⁵

En tierras del quetzal: génesis de un intelectual (1913-1944)

*(...) Sabía bien que el valor está hecho de muchos miedos y es indudable que Manuel fue como Chaplin al tomar el teatro en serio.*⁶

América Latina en el siglo XX, tuvo dentro del gremio intelectual un entramado de figuras que sobresalieron por su dinamismo, versatilidad y autenticidad creadora. Manuel Galich fue un guatemalteco que se insertó dentro del concierto intelectual latinoamericano, siendo perceptible desde sus inicios su vasta cultura y su vocación como escritor. En su formación intelectual se relacionó en la vida práctica como creador constante, no solo con el arte de la palabra sino con su accionar. Como sujeto social *participa de una concepción del mundo, observa una consecuente línea de conducta moral y, por consiguiente, contribuye a mantener o a modificar un concepto universal, a suscitar nuevas ideas.*⁷

En su itinerario intelectual definimos como primera fase la génesis de su desarrollo como sujeto social, de 1913 hasta 1944, que comprende el ciclo inaugural del autor. Galich⁸

5 Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*, p. 451.

6 Raúl Osegueda: "Manuel Galich: Avatar de un Dramaturgo." En: *Revista de la Universidad de San Carlos*, p. 9.

7 Antonio Gramsci: *La formación de los intelectuales*, p. 4.

8 Era conocido en el ámbito familiar y por individuos allegados a su persona como Meme.

nació el 30 de noviembre de 1913 en Ciudad de Guatemala, en el seno de una familia de clase media de origen eslavo. Sus padres Luis Dionisio Galich Urquía y María Izabel López Santa Cruz de Galich, eran fanáticos del teatro.⁹ En la línea materna había una gran vocación teatral, su madre conocida como “Maribel” López de Galich era actriz en su juventud, su tía “Marilena” López -nombre real María Magdalena López Santa Cruz- fue actriz, escritora y dramaturga y su tío Mario López, conocido como “Mario Caramelo”, se destacó como cómico, payaso en el mundo circense.¹⁰ La inclinación de su familia hacia el teatro, constituyó una influencia en su formación y actividad posterior en ese mundo de las tablas.

Allí, en la región centroamericana estaban sus raíces, toda la historia de su infancia y juventud; años donde la existencia perenne de gobiernos dictatoriales fue la imagen identificativa del país. En este período a nivel mundial ocurrió la Primera Guerra Mundial (1914-1919), que acentuó la penetración de Estados Unidos en América Latina y la República de Guatemala no fue una excepción dentro de este esquema. También en el escenario internacional alcanzó gran connotación el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre que cambió la dinámica mundial, dando inicio a la sustitución de la formación socioeconómica burguesa por la socialista. Dentro de este espectro, transcurrió su infancia bajo los efectos del gobierno de Manuel Estrada Cabrera¹¹, que llenó una época en la historia de Guatemala de 1898 a 1920. En los recuerdos de Galich, la dictadura de Estrada Cabrera fue una página vinculada a su vida como él mismo refirió:

A mis siete años, fui testigo de la furia popular que derrocó aquel régimen de veintidós años, de 1898 a 1920, y guardo imágenes, en mi memoria, de aquella lucha. Admiré a los hombres del pueblo que peleaban contra Cabrera, vestidos de paisanos, con el rifle a

9 Entrevista a Manuel Galich en Víctor Hugo Cruz: *La obra dramática del doctor Manuel Francisco Galich López* (Tomo I), p. 2.

10 Víctor Hugo Cruz: Ob. cit, p. 18.

11 Con el cabrerismo, la violencia, las persecuciones y los asesinatos se convirtieron en una constante. Consultar Catherine Rendón: “El Gobierno de Manuel Estrada Cabrera.” En: *Historia General de Guatemala* (Tomo V), pp. 15-35.

*la bandolera y el rótulo “unionista” en el sombrero. Era la divisa revolucionaria. Nebulosa conciencia todavía, pero ya de repudio a la tiranía. Lástima que el tiempo no me deja contarle anécdotas de aquel abril de 1920. “Semana trágica”, se llamó en Guatemala.*¹²

Después de la caída de Estrada Cabrera, en la década de 1920, le sucedieron en el gobierno Carlos Herrera, José María Orellana y Lázaro Chacón¹³ respectivamente. Guatemala se caracterizaba en este período por tener una economía básicamente agrícola, con una agricultura primitiva, una industria incipiente, un sistema educativo inadecuado, insuficientes vías de comunicación, escasas viviendas como resultado de los efectos de los terremotos de 1917-1918 y los campos sin fuerza de trabajo pues muchos campesinos se incorporaron al ejército. La estructura poblacional fue otra de las peculiaridades de la región, pues estaba compuesta por diferentes grupos étnicos. En estas condiciones, la pobreza recorrió el mapa guatemalteco, siendo uno de los problemas sociales más acuciantes.

En los años veinte del siglo XX, el teatro sentó raíces en la vida de Galich; su amor por la escena teatral emanaba de su familia. Debutó a los once años como actor con la Compañía Infantil de Guatemala en *Noche de Reyes*, en el Teatro Variedades. Por sus inquietudes en el mundo cultural guatemalteco, se integró unos años después al Grupo Artístico Nacional en calidad de corista. Su formación educativa tuvo un momento significativo en el año 1927, en la Escuela Normal Central para Varones; en este centro hizo gala de sus facultades como orador al representar al departamento de Guatemala y ganar un concurso departamental en esa modalidad. Una huelga en la Escuela Normal definió su traslado al Instituto Nacional Central de Varones.

12 Entrevista a Manuel Galich en Víctor Hugo Cruz: Ob. cit, p. 4.

13 Véase Guillermo Díaz Romeu: “Del Régimen de Carlos Herrera a la Elección de Jorge Ubico.” En: *Historia General de Guatemala* (Tomo V), pp. 37-41.

Sin temor al pánico (1931-1944)

Ahora ya lo sabía: no había Universidad, ni había ciudadanía.

*La carcoma del miedo y del servilismo lo tenía infestado todo.*¹⁴

El ascenso de Jorge Ubico¹⁵ a la presidencia guatemalteca de 1931 a 1944, fue una respuesta a la crisis económica mundial que afectó notablemente a Guatemala. Como objetivo principal de su gobierno, se propuso la contención del pueblo que protestaba por la situación existente en el país. Entre las prioridades estaban el aumento de la producción nacional, con la creación de las infraestructuras necesarias. Como contribución del ubiquismo al desarrollo económico, destacó el trabajo de construcción de carreteras y en la agricultura, la expansión de las áreas cultivadas y el aumento de la producción. Dentro de sus concepciones estipuló que el orden y la estabilidad públicos eran indispensables para la economía. El odio al comunismo y la lucha contra la expansión de esta doctrina, fue característico en la gestión ubiquista. El orden público se tornó como una necesidad, por ello, cualquier individuo que lo alterara se consideraba comunista al igual que las protestas y revueltas antigubernamentales. En este clima de austeridad se desarrolló Galich, quien en 1932, obtuvo el título de Maestro de Educación Primaria en el Instituto Nacional Central de Varones tras cursar sus estudios de Pedagogía en la Escuela Normal de Guatemala. Para culminar sus estudios tuvo que trabajar como "office boy."¹⁶

Una de las problemáticas centrales de toda concepción histórica, es la complejidad que entraña la relación individuo-sociedad. El entorno social incide en el accionar de un sujeto social, en su lógica de pensamiento. La influencia del medio social en un individuo, es un elemento central para la realización de una biografía intelectual. En el análisis en torno

14 Manuel Galich López: *Del pánico al ataque*, p. 39.

15 Para más información ver Kenneth J. Grieb: "El Gobierno de Jorge Ubico." En: *Historia General de Guatemala* (Tomo V), pp. 43-59.

16 Empleo donde Galich hacía el servicio de limpieza y mensajería en una oficina de abogados.

a la órbita intelectual de Galich, se tuvieron presentes esas cuestiones; de ahí que el punto de partida en la investigación fue estudiar su obra dentro de la realidad social y cultural de Guatemala. La entrada de Galich en el universo de la creación cultural tuvo sus inicios en la década del treinta; con un itinerario intelectual ajustado a una sola mirada: el teatro.

En el orden teatral, la llegada del siglo XX anunció los esfuerzos para proyectar una expresión propia del mundo latinoamericano, con temas que abordaron las problemáticas de esa escena. Las transformaciones sociales que emanaban de la Revolución Mexicana a inicios de esta centuria, se propagaron hacia las diferentes manifestaciones del arte, el teatro fue una de ellas. En pos de la búsqueda de la identidad latinoamericana surgió un teatro nuevo, pues el teatro tradicional no podía reflejar esa ruptura con el orden colonial y mostrar la legitimidad cultural de los pueblos americanos. De ahí que *existe un verdadero teatro latinoamericano en la medida que éste asimile y exprese estas transformaciones históricas que sufre el continente*.¹⁷ Surgió un teatro novedoso en las temáticas que abordaba, pero las técnicas continuaban siendo antiguas aunque se incorporaron elementos nuevos que provenían de las teorías del dramaturgo alemán Bertolt Brecht.

Galich sobresalió en Guatemala por su creación dramática, integró la Generación Literaria Guatemalteca del treinta, el grupo *Los Tepeus*, en la que resaltaron escritores como: Oscar Mirón, Francisco Méndez, Francisco Figueroa, Mario Monteforte, Rosendo Santacruz y Rafael Zea -aunque su producción trascendió estos márgenes. En esa época se destacó en la narrativa con la novela *El pisto*, publicada en la prensa guatemalteca; además publicó cuentos dramatizados en periódicos y revistas.

Su obra teatral se dividió en cuatro períodos¹⁸, de 1932 a 1938 fue considerada su “prehistoria teatral”, con piezas como: *Los*

17 Para más información sobre el nuevo teatro latinoamericano de inicios del siglo XX. Eduardo Márceles Daconte: “La identidad del teatro latinoamericano.” (Entrevista realizada a Manuel Galich). En: Revista *Conjunto*, pp. 13-23.

18 Los cuatro períodos en que se dividió la obra teatral de Manuel Galich fueron planteados por el dramaturgo guatemalteco Víctor Hugo Cruz: *La obra dramática del doctor Manuel Francisco Galich López* (Tomo II), pp. 1-3.

*Conspiradores, Un Primo en segundo grado, El recurso de Amparo, Un percance en el Brassiere, El miedo*¹⁹, *Correveidile, El retorno, La risa, Hacia abajo, Pasajes de la cuestión de Belice, Nicolás y un pastor de barro, El temblor, El ciervo y la oveja, siendo el juez lobo, El desgraciado incidente del reloj, Los necios y Gente decente.*²⁰ En 1932, escribió y dirigió su primera obra de teatro, en un acto: *Los Conspiradores*, umbral de su carrera como dramaturgo. En su quehacer intelectual como autor dramático, apareció en este período un teatro con preocupaciones modernas, que reflejaba la sociedad guatemalteca desde situaciones de la vida cotidiana. Con una producción centrada en el cuestionamiento de los valores de la sociedad, a partir del ambiente existente en el país y a su impacto en los diferentes estratos sociales. La inserción de Galich en los cánones del nuevo teatro latinoamericano, aportó a la escena guatemalteca temáticas novedosas, pues como dramaturgo expuso con objetividad la realidad de la nación. En su génesis se vio cómo el teatro fue su debut en el mundo de la intelectualidad, siendo el recurso para mostrar sus inquietudes revolucionarias como sujeto dinámico de un contexto social.

El 15 de mayo de 1933 recibió el diploma de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto Nacional Central para Varones de su ciudad natal. Su tesis se tituló *El Memorial de Tecpán Atitlán o Anales de Los Cakchiqueles*, que constituyó su primer ensayo histórico y a la vez un antecedente de sus estudios posteriores sobre las culturas originarias del continente. Su entrada a la Escuela de Derecho de la Universidad de San Carlos se materializó en 1933, a sus veinte años, para iniciar su formación como abogado. La Facultad de Derecho constituyó la plataforma para insertarse en el mundo de la política, no solo con su elocuencia a través de la oratoria sino como ente activo de la lucha contra la dictadura de Ubico, al ser uno de sus actores principales. La influencia que generó la Universidad en su quehacer como intelectual fue

19 *Los Conspiradores, Un Primo en segundo grado, El recurso de Amparo, Un percance en el Brassiere y El miedo*, son obras que no se han podido localizar. Ibidem, p. 1.

20 Esta obra no existe íntegramente, pues el escrito original quien único lo poseía era Galich.

visible en su proyección política y en su creación literaria. La Universidad estaba asediada por las restricciones del ubiquismo, cualquier acción se consideraba un obstáculo al régimen. La escena política universitaria de la década del treinta, presentó una gran movilidad en su interior, con un grupo compacto conocido como “los esquilaches”²¹, Galich fue uno de ellos. En estas circunstancias, las ideas de los universitarios fueron reflejadas cada viernes, durante unos meses de 1933 por una sección del periódico *El Imparcial*, espacio donde el escritor publicó sus primeros *pinitos literarios*.²² Como aficionado del arte, escribía las veladas del Viernes de Dolores -jornada habitual entre el estudiantado. En este período, organizó y dirigió una compañía teatral, que tuvo un espacio en la difusora nacional TGW en un programa de radioteatro semanal, donde recreaban sus obras y las de autores como Florencio Sánchez, Henrik Ibsen.

Se insertó desde 1934, como protagonista en el mundo de la enseñanza al impartir clases de Pedagogía, Literatura, Historia y Gramática en el Instituto Nacional Central para Varones, donde incluso fungió como director. Paralelamente realizó esa labor en el Instituto de Señoritas Belén, sin descuidar sus obras teatrales que montó en escena con sus alumnos. Su trabajo como profesor se extendió al Liceo Francés donde debatía sobre Literatura Guatemalteca. Otros centros educativos disfrutaron de la sapiencia de Galich entre ellos: Europeo, Santa Rosa y Sagrado Corazón. La faena de Galich como catedrático, nos acerca a otro de sus ángulos como intelectual, con una formación educativa amplia para dirigirse a varios auditorios.

Las actividades revolucionarias de Galich lo obligaron a exiliarse a fines de la década del treinta en El Salvador, experiencia que no olvidó en su vida y que años después

21 Era una célula secreta de conspiración que existía en la Escuela de Derecho. Surgió en la Universidad y se caracterizó por tener inclinaciones políticas contrarias al gobierno de Ubico; su oposición se mostró en escritos en la prensa, manifiestos y huelgas estudiantiles. Manuel Galich: Ob. cit, p. 43.

22 *El Imparcial* acogió gran parte de su obra literaria durante sus años en la Universidad. Ibídem, p. 38.

reflejó en su prosa intelectual.²³ En estos años tuvo sus inicios en el área del periodismo, en periódicos como *Nuevo Diario*, *El Libertador* y *Diario Centroamérica*. Conjuntamente con sus estudios de Derecho, su labor periodística y su desempeño como profesor, desarrolló sus habilidades como dramaturgo en un ambiente de inercia y de pánico, que vio en la crítica a través de su creación una forma de rebeldía. Un segundo momento en la vida teatral del intelectual guatemalteco fue el período conocido como la “época guatemalteca” de 1938 a 1953. En este espacio temporal centraremos la atención en su producción hasta 1944 en que triunfó la Revolución Guatemalteca, los restantes años serán abarcados más adelante. Galich se insertó dentro del nuevo teatro que poseía características nacionales.²⁴ El intelectual guatemalteco aludía a problemas del hombre americano y lo ubicaba como protagonista dentro de su producción teatral. *M’Hijo el bachiller* fue su primera pieza mayor, donde mostró su oposición al sistema tradicional de enseñanza y al escolasticismo imperante en América Latina. Más tarde apareció *Papa Natas*, que fue una denuncia al sistema social durante el ubiquismo, constituyó una revelación para el teatro guatemalteco por su crítica a la alta sociedad. Los personajes históricos o típicos del escenario continental también cobraron vida con Galich en obras como *El señor Gukup Cakix* (1939), en la que rindió homenaje al *Popol Vuh*, al recrear una anécdota de la época de la mitología maya-quiché. *Una carta a su ilustrísima* (1940), *Belem, 1813* (1940), *15 de septiembre* (1940), *Entre cuatro paredes* (1942) fueron otras de sus creaciones que dejaron entrever su fina ironía dentro de su interés por reflejar aspectos sociales e históricos. *El Canciller Cadejo* fue otra de las producciones del llamado “Padre del teatro guatemalteco”, en esta ocasión se pronunció contra las dictaduras latinoamericanas. Su acento costumbrista puso al descubierto las principales problemáticas de la sociedad guatemalteca y su servilismo a la tiranía. Transitó del teatro de costumbres a piezas de raíz indígena, cruzando por las de

23 Manuel Galich: *Mapa hablado de América Latina en el año del Moncada*, p. 17.

24 Con referentes como Florencio Sánchez, Roberto Payró, Gregorio de Laferrère, César Rengifo, Andrés Lizarraga y Aimé Cesaire.

carácter social. Su dramaturgia se definió por la profundidad de sus temas, en algunos casos por el dominio de lo fantástico-real, en otros por la poesía, en la mayoría por la ironía, la comicidad aunque también está presente la tragedia y en todas por el choque de las fuerzas antagónicas.²⁵

La vida personal de Galich en los años cuarenta cambió, al contraer matrimonio²⁶ con Carmen Azmitia, esta unión incrementó el número de hijos del intelectual, que llegarían a sumar ocho. En estos años se destacó no sólo como escritor, dramaturgo y político sino como dirigente estudiantil, siendo un gestor de los actos de rebeldía contra el ubiquismo. El sentir universitario fue tema de debate en los escritos del literato, que cobraban vida en las páginas de *El Imparcial*, *Studium*, *Senderos* y *Trópico*. En 1940 surgió la primera asociación estudiantil de "El Derecho", Galich fue nombrado su presidente. Dos años después en octubre de 1942, se convirtió en Asociación "El Derecho". En ese mismo año, a partir de la Juventud Médica y la de Derecho -dirigidas por Julio César Montenegro, José Fortuni, Manuel Galich y Alfonso Marroquín- surgió la Asociación Estudiantil Universitaria (AEU)²⁷, que simbolizó la unidad del estudiantado y el inicio de la oposición al sistema ubiquista. El paro estudiantil en junio de 1944, condujo a la huelga general que ganó el apoyo de la clase media y un sector de los profesionales, Ubico arremetió contra la movilización. En estas circunstancias, Galich junto a otros involucrados solicitaron asilo a la Embajada de México, petición que fue concedida. Su vida universitaria fue un aparte en su existencia: *se abrió con el pánico, se cerró con el ataque a Ubico*.²⁸ De regreso a Guatemala unos días después, Galich junto a otros universitarios encontraron en el gobierno al general Federico Ponce Vaides, quien ocupó la presidencia tras la dimisión del dictador. Entre los postulados de Ponce se destacaban: la libre actividad de los partidos políticos, la eliminación de la censura y la convocatoria a elecciones

25 Julio Brabruskinas. (Prólogo): En: *El tren amarillo y otras obras*, p. 8.

26 Ver Anexo 1, fotografía 1.

27 Alberto Prieto Rozos: *Visión Íntegra de América*, p. 365. Ver Anexo 1, fotografía 2.

28 Manuel Galich López: Ob. cit, 1977, p. 17.

generales. En estas condiciones los exiliados pudieron regresar, como fue el caso de este escritor, se reanimó la lucha política y se fundaron nuevos partidos. Su gobierno intentó establecer un ubiquismo sin Ubico lo que provocó la reacción de las fuerzas revolucionarias. El Frente Popular Libertador (FPL), compuesto en su mayoría por estudiantes -Galich era uno de sus dirigentes- y profesionales y el Partido de Renovación Nacional (PRN), constituido por integrantes de las capas medias y la intelectualidad, abogaron por la subversión del modelo político imperante.²⁹ La derrota del gobierno de Ponce ocurrió unos meses después de su llegada a la presidencia. Los años de lucha contra las dictaduras en Guatemala, tuvieron un sello distintivo en el periplo intelectual de Manuel Galich, sus memorias y análisis cobraron vida en su obra teatral y de corte histórico-político.

El crecimiento profesional de un intelectual orgánico (1944-1953)

La labor crítica de la intelectualidad es condición orgánica, y por tanto imprescindible, del desarrollo de la revolución.³⁰

Los intelectuales son entes necesarios dentro de la dinámica de una sociedad. La organicidad de un intelectual está condicionada por su función social, *en tanto ella tienda a la reproducción de la hegemonía existente o, por el contrario a la subversión de la misma.*³¹ Como sujeto social Galich fue parte de una realidad objetiva, que podía o no transformar en la medida que proyectara sus ideales como intelectual orgánico que era. Su evolución dentro de las ciencias sociales se produjo en la medida que la sociedad guatemalteca se transformó; por ello, la Revolución fue un vehículo para vertebrar sus doctrinas revolucionarias. En su biografía intelectual la segunda fase en su órbita se extendió de 1944

29 Sergio Guerra Vilaboy: *Breve historia de América Latina*, p. 250.

30 Jorge Luis Acanda: "El malestar de los intelectuales." En: *Temas*, p. 5.

31 *Ibidem*, p. 4.

a 1953, temporalidad que comprendió la llamada Primavera Democrática. La Revolución fue el catalizador para sus creaciones literarias como dramaturgo y sus incursiones como historiador. Los años previos al proceso revolucionario, fueron tema de debate en el quehacer intelectual del escritor durante los *diez años de primavera en el país de la eterna tiranía*.³²

La política ocupó un espacio central en su trayectoria, al insertarse en ese espacio desde su posición como intelectual. Era reconocida su capacidad de oratoria al identificarse como “el Verbo de la Revolución.” Al referirse a sus habilidades como orador, el escritor cubano Juan Nicolás Padrón expresó:

*(...) tenía incorporadas las técnicas de la vieja oratoria griega y romana, pero también la bolivariana y martiana, fidelista y guevarista, en que conmover y persuadir eran pilares para la convocatoria a la participación y a la acción revolucionaria. La fuerza de los principios políticos que defendía a favor de los humildes, la eticidad ante cualquier hecho, la amplia y diversa cultura, la fogosa pasión, la claridad para los letrados y su brillantez expresiva, conformaban las cualidades esenciales de una oratoria que constituía una lúcida manera de hacer cultura, incluida, por supuesto, la política...*³³

Con la capitulación de Ponce se abrió en Guatemala la Revolución. Asumió el poder una Junta Revolucionaria de Gobierno, siendo uno de los poderes políticos de la nación junto a la Asamblea Constituyente y el Congreso de la República -originalmente Asamblea Legislativa.³⁴ Galich participó del proceso de metamorfosis de la escena guatemalteca, siendo Diputado y Presidente del Congreso de la República y Presidente de la Junta Nacional Electoral. De gran impacto social fue una legislación suya conocida como la Ley Galich,

32 Este término fue acuñado por el escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, al definir la Revolución Guatemalteca de 1944-1954.

33 Estas palabras de Juan Nicolás Padrón fueron citadas por Víctor Hugo Cruz: *Ideología de Manuel Galich a través de sus discursos*, p. 6.

34 Para más información sobre este tema. Arnoldo Ortiz Moscoso: “De la Caída de Ubico a la Elección de Juan José Arévalo.” En: *Historia General de Guatemala* (Tomo V), pp. 84-85. Ver Anexo 1, fotografía 3.

la cual consideró el servilismo como delito. El 15 de marzo de 1945, en su condición de Presidente del Congreso, le impuso la banda presidencial al Dr. Juan José Arévalo; en esta ocasión su retórica se apreció a través de un discurso.

Las transformaciones que estaban teniendo lugar en Guatemala, se desplegaron en un contexto internacional marcado por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), un conflicto que comenzó siendo europeo y alcanzó una dimensión mundial. Como resultante de esta confrontación se vio la Guerra Fría entre dos bandos: Estados Unidos y la URSS, con sus respectivos aliados. Esas contradicciones en el ámbito universal se reflejaron en la dinámica de cada región. En Guatemala, el ascenso de Arévalo marcó el inicio de los cambios económicos, políticos y sociales, años donde la democracia fue el apelativo del proceso. La Revolución de 1944 tuvo un carácter democrático-burgués, agrario y antiimperialista, con dos etapas: primero con Arévalo y después Arbenz. La estancia de Arévalo en la presidencia hasta 1951, mostró un período nacional-reformista. Con su mandato se divisaron legislaciones electorales, laborales y de seguridad social, una política exterior independiente y otras medidas derivadas de la nueva constitución.³⁵ Las reglamentaciones del gobierno de Arévalo fueron símbolo de las transformaciones sociales y de su interés por velar por los intereses nacionales.

La capacidad de Galich como político, tuvo un acento indiscutible en estos años, se desempeñaba en un trabajo gubernamental, que se manifestó en sus escritos. La experiencia adquirida como sujeto integrado a un proceso social, le permitió aprehender conocimientos que fueron evocados en su prosa de disímiles formas. Se integró al gobierno democrático como Ministro de Educación Pública³⁶ de marzo de 1945 a octubre de 1946, etapa en que se enfocó en revolucionar el sector. Las reformas que impulsó, fueron

35 Con Arévalo se suprimieron las formas de trabajo forzado y de servidumbre. Se creó un Banco Nacional y el Instituto de Fomento de la Producción. También surgió la Central de Trabajadores de Guatemala (CTG) y se concibió un Código de Trabajo. Deysi de la Caridad Gálvez Núñez: *La Revolución Guatemalteca de 1944-1954. Causas y consecuencias de su fracaso*, pp. 17-30.

36 Ver Anexo 1, fotografía 4.

una muestra perceptible de su afán por modificar desde el propio ministerio hasta las perspectivas de la educación, así como elevar el nivel cultural de la población a través de la enseñanza. Entre los cambios destacaron: la creación de la Dirección de Educación Extraescolar, el Departamento de Alfabetización, el Departamento de Educación Física -después se convirtió en Dirección General de Cultura y Bellas Artes-, el Departamento de Estadística y Escalafón, el Instituto de Antropología e Historia, la Escuela Normal Rural en *La Alameda*; así como varias escuelas de primaria y secundaria, como el Instituto Normal Centro América para señoritas (INCA). La aparición del INCA, posibilitó a la mujer estudiar bachillerato por primera vez en Guatemala. En su faena como directivo, se materializó la Primera Feria del Libro de la nación en 1945.

Otra de sus acciones estuvo dirigida a la creación de la Facultad de Humanidades en la Universidad de San Carlos de Guatemala y la reapertura de la Universidad Popular, además abogó por la capacitación docente de maestros y su movilidad en las cátedras. La promoción de la educación bilingüe -español y algunos dialectos mayas- en el sistema de enseñanza, formó parte de su agenda de trabajo. Su gestión condujo a la apertura del Instituto Indigenista Nacional en 1945, por iniciativa de la Sociedad de Geografía e Historia, espacio para acercarse a las culturas originarias del continente. En la inauguración de ese Instituto, ofreció un discurso³⁷ en calidad de Ministro de Educación Pública, donde expresó su visión sobre la nueva empresa revolucionaria. En su disertación, desde su postura como intelectual, hizo un llamado para determinar las complejidades de la nación y la necesidad de iniciar una investigación científica acerca del problema indígena. A partir de su conocimiento sobre la composición social de Guatemala, reconoció cómo la estructura étnica constituía una dificultad en la acción política. La vinculación de Galich a un proyecto dirigido a

37 El discurso de Manuel Galich en la inauguración del Instituto Indigenista Nacional está íntegramente contenido en Víctor Hugo Cruz: Ob. cit, 2013, pp. 7-14.

los pueblos originarios de América, fue un indicador para su ulterior perspectiva como historiador sobre el desarrollo y organización de dichas culturas.

En su posición como político, conoció directamente el entorno americano, asistiendo a encuentros diplomáticos como su visita en 1946 a Venezuela, durante el gobierno de Rómulo Betancourt.³⁸ Su inclusión en la vida política de la nación durante la Revolución, hizo que se integrara a eventos como la Conferencia sobre la Paz y la Seguridad del Continente en 1947, en Río de Janeiro. En esa reunión, se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), un pacto de defensa mutua de las naciones americanas bajo la supervisión estadounidense. Su presencia en distintos ambientes permitió su aproximación a otras realidades y la cognoscibilidad de matices en torno al tratamiento de las ciencias sociales.

A mediados de 1947, Galich ocupó el puesto de magistrado del Tribunal Superior Electoral. En este tiempo³⁹ Arévalo le encomendó un trabajo como agente secreto del gobierno guatemalteco en el territorio cubano de La Habana. El apoyo a la Legión del Caribe -fuerza militar que se preparaba para la lucha contra los regímenes dictatoriales de Anastasio Somoza y Rafael Leónidas Trujillo- con una suma de dinero importante, fue el objetivo de la misión del intelectual guatemalteco para la gestación de la llamada expedición de Cayo Confites, que finalmente fracasó.⁴⁰ La proximidad de Galich a procesos políticos en el escenario latinoamericano, le permitió ampliar su potencial cognoscitivo, elementos que incorporó a su creación intelectual.

En Bogotá se celebró en abril de 1948, la IX Conferencia Panamericana con el objetivo de constituir un bloque político-militar y de continuar la política norteamericana de contención del comunismo; fue una oportunidad para

38 Manuel Galich: Ob. cit, 1973, p. 40.

39 Eran los años del gobierno del Dr. Ramón Grau San Martín, representante del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).

40 Ciro Bianchi Ross: "Una agente secreto llamado Galich." En: *Juventud Rebelde*, p. 9.

conformar la Organización de Estados Americanos (OEA). En oposición a la Conferencia Panamericana, se organizó en esa nación un Congreso Latinoamericano de Estudiantes, convocado por Fidel Castro. Como estudiante universitario aún, Galich presidió la delegación guatemalteca al Congreso representando a la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU). Al Congreso asistieron los cubanos como promotores representando los intereses de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), venezolanos, panameños, guatemaltecos y otros. Paralelamente a la Conferencia Panamericana y al Congreso estudiantil, las ideas de renovación de la sociedad se opacaron por el asesinato del líder político Jorge Eliecer Gaitán.⁴¹ Como resultante de este suceso, la inestabilidad en Colombia desembocó con una insurrección popular, el bogotazo quedó para siempre en la historia. Para Galich el bogotazo no terminó fácilmente, pues fue llevado como prisionero a Panamá, donde permaneció durante quince días. El bogotazo y la Segunda Guerra Mundial quedaron inscritos en las memorias del intelectual:

(...) -yo había estado en Londres tres años antes, a raíz de los bombardeos alemanes, de la Segunda Guerra Mundial y tenía muy viva la imagen de los escombros de Londres por los bombardeos alemanes- inmediatamente asocié Bogotá a este momento.⁴²

Unos meses después, en octubre de 1948, Galich culminó su instrucción universitaria, al obtener el título de Abogado y Notario en la Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Presentó un trabajo de tesis titulado *El Hombre, la Democracia y el Derecho Internacional Americano*, por el que se le otorgó el Premio Gálvez, que dio la Facultad de Derecho de la referida institución. Con esa investigación se adentró en las discusiones que estaban teniendo lugar en el escenario americano en torno a una doctrina política: la democracia y la presencia del hombre como ente social dentro de este proceso.

41 Ver Alberto Prieto Rozos: Ob. cit, pp. 369-373.

42 Arturo Alape: *El bogotazo: Memorias del olvido*, p. 532.

El conocimiento de la realidad guatemalteca, desde su experiencia directa sobre los acontecimientos que marcaron el curso de su vida, le permitieron dialogar con ese entorno en su producción literaria. Bajo los cánones de la Revolución de 1944, que concibió la libertad de prensa, expresión y partidos políticos, desarrolló una amplia producción teatral. *De lo vivo a lo pintado* fue una de sus muestras en tres actos, donde esbozó reformas básicas al Código Civil, en lo referido a la protección de los hijos ilegítimos. *Ida y vuelta*, tuvo como temática principal al poeta José Batres Montúfar, con la que fue premiado en el Certamen Permanente Centroamericano "15 de septiembre de 1948." La historia de un personaje real fue mostrada en esa pieza, al resaltar sus valores y recrear determinados conflictos entre los personajes antagónicos.

El autor en este período, sentó las bases para desarrollar obras de carácter histórico-político, recordemos su génesis en la investigación con sus tesis de bachiller y de abogado respectivamente. Su necesidad por mostrar su experiencia durante el gobierno de Ubico, hizo que iniciara su búsqueda en las herramientas de la investigación histórica. Un texto autobiográfico fue su incursión en el género testimonio, con una mirada profunda a cada uno de los eventos que acaecieron durante el ubiquismo. *Del pánico al ataque* revivió en sus páginas la historia de Guatemala desde sus prácticas contra ese gobierno, siendo estudiante universitario. Con sus reflexiones exponía el porqué del inicio de la Revolución Guatemalteca y la presencia de la Universidad en esta empresa revolucionaria. La formación de Galich como historiador, encontró en esos espacios un punto de partida para sus enfoques sobre las problemáticas del escenario latinoamericano. La realidad de América Latina fue objeto de estudio para el intelectual guatemalteco desde el teatro, el periodismo, la política y la historia su máxima expresión. Esas incursiones en los estudios de corte histórico, constituyeron el inicio de uno de los historiadores más emblemáticos de la escena guatemalteca del siglo XX.

La década del cincuenta anunció elecciones en Guatemala, el Partido Acción Revolucionaria (PAR) declaró como candidato

a Jacobo Arbenz Guzmán y el Frente Popular Libertador (FPL), con dos tendencias en su organización interna a Manuel Galich, que fue su Secretario General y a Víctor Giordani; por la derecha resaltó la figura de Carlos Castillo Armas. La renuncia de Galich a ser candidato a la presidencia⁴³ de la República por el FPL y su campaña a favor de Arbenz, fue un revés para la derecha. Arbenz se convirtió en el presidente de Guatemala de 1951 hasta 1954⁴⁴, con su gobierno la Revolución se radicalizó, alcanzó un carácter democrático-burgués, que se expresó en su contenido agrario, feudal y antiimperialista. La ley de reforma agraria del 17 de junio de 1952, fue la medida más radical de la Revolución pues concibió la expropiación de las áreas ociosas de los latifundios en manos de los terratenientes nacionales y extranjeros, para distribuirla entre los campesinos sin tierras. La modernización y transformación del agro formó parte de las tareas que emprendió el nuevo gobierno para impulsar la economía.

Los proyectos de la Revolución encontraron un espacio para la labor política de Galich, se convirtió en abogado asesor del Instituto Nacional del Petróleo de Guatemala. En el gobierno de Arbenz, ocupó el Ministerio de Relaciones Exteriores, experiencia que le permitió conocer con profundidad la realidad americana, estrechar vínculos con otras naciones y cristalizar su pensamiento antiimperialista. Como Canciller, su primera gestión fue presidir la delegación guatemalteca a la IV Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos (OEA), del 26 de marzo al 7 de abril de 1951. Uno de los debates centrales fue la Guerra de Corea iniciada en 1950, que constituyó el primer conflicto bélico de la Guerra Fría.⁴⁵ La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución titulada “Unión pro Paz” para solicitar apoyo de las repúblicas americanas para la defensa del continente por intermedio de la OEA. Galich se pronunció contra esa resolución, con una enmienda que

43 Ver Anexo 1, fotografía 5.

44 Período donde se tendía a la eliminación de los elementos semif feudales que persistían en la sociedad. Entre los planes de Arbenz estuvo la construcción de la carretera del Atlántico al Pacífico y el proyecto de la hidroeléctrica Jurún-Marinalá, para quebrar el monopolio norteamericano del transporte y la electricidad. Buscar más información en Sergio Guerra Vilaboy: Ob. cit, pp. 251-252.

45 Evelio Díaz Lezcano: *Breve historia de Europa contemporánea*, pp. 506-510.

logró que los gobiernos latinoamericanos, excepto Colombia, no enviaran hombres a la Guerra de Corea. En una de las sesiones, el diplomático guatemalteco abogó por la libertad de cada nación al incorporarse en un conflicto y anunció: *la participación armada en operaciones fuera del Continente tiene que estar condicionada a la capacidad de cada una de las Repúblicas, y que esa capacidad tendrá que calificarla cada uno de nuestros respectivos gobiernos.*⁴⁶ Su visión sobre el imperialismo se complementó en estos años, por su diálogo con otros líderes de la región. El conocimiento de la dinámica territorial, las culturas y tradiciones de los pueblos y sus relaciones internacionales, ampliaron su diapason y ejecutoria como intelectual orgánico.

Su labor en el universo de las ciencias sociales se acentuó al paso de los años, perfeccionando su técnica reflexiva al dirigirse a las multitudes con su oratoria y prosa. Su investigación histórica en esta etapa, fue la expresión de su conocimiento directo de un proceso y de acontecimientos que definieron su trayectoria política. *Por qué lucha Guatemala. Arévalo y Arbenz, dos hombres contra un imperio*, fue un texto donde se aproximó a los diez años de “primavera democrática” (1944-1954) y donde evocó confrontaciones con el imperialismo. Otros escritos complementaron su mirada a las doctrinas imperialistas como *Guatemala ante América*, traducción de sus enfoques sobre la IV Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA. Ambas obras, se publicaron por primera vez en Argentina aunque pertenecieron a esta época de su itinerario intelectual.

El teatro continuó ocupando espacios de su producción, aunque no de forma muy amplia, pues se centró en las obras de corte histórico-político. En su creación dramática sobresalió en 1953 *La mugre*, donde mostraba la realidad guatemalteca y alertaba a los revolucionarios contra el peligro que representaba el oportunismo dentro de la Revolución. Abrió en Guatemala una etapa con obras (...) *que defienden no embozadamente sino clara*

46 Organización de Estados Americanos: “Acta de la sesión del 5 de abril de 1951.” En: *Documentos de la IV Reunión de Consulta de Ministros Relaciones Exteriores de la OEA*, p. 12. Ver Anexo 2, Documento 1.

y abiertamente una tesis. Que cumplen la función orientadora con sinceridad, con fuerza actual y con decisión.⁴⁷ La mugre constituyó la segunda parte de la trilogía *Los Natas*, que aparecerá íntegramente en la escena cubana. En el siglo XX, las trilogías no eran muy frecuentes en el teatro americano ni universal, de ahí que la presencia de *Los Natas* posteriormente significó un aporte de Galich al mundo de las tablas.

Como Canciller le planteó a Arbenz un proyecto para articular una organización intercentroamericana, sobre la base de los nexos que históricamente unían a las cinco repúblicas del Istmo centroamericano. Sus aspiraciones fueron aprobadas por el gabinete y suscitó la conformación en 1951 de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). En este período se aproximó a la realidad latinoamericana directamente, pues conoció en 1951 el gobierno de Oscar Osorio en El Salvador⁴⁸, el régimen de Anastasio Somoza en 1952 con su visita a Nicaragua⁴⁹, el gobierno ecuatoriano de José María Velasco Ibarra en 1952⁵⁰ y otras realidades del compendio americano. Sus vivencias le permitieron comprender cómo esta organización se convertiría en un instrumento de intervención imperialista, que Estados Unidos controló y todos los países de la región se adscribieron a los intereses norteamericanos, excepto Guatemala. Un año después de su creación, Galich comprendió la necesidad de cambiar esta política y renunció a su puesto de Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala. Posteriormente, siguió sus gestiones como diplomático en Uruguay, al servicio del gobierno democrático de Arbenz.

La posición de reconocimiento asumida por el intelectual, durante los años cincuenta, con respecto al movimiento popular boliviano -conocido como la Revolución Nacional-, fue justificación para su participación en los festejos por el primer aniversario del gobierno del Movimiento Nacional

47 Federico Zelaya Bockler: En: *Diario Centroamérica*.

48 Manuel Galich: Ob. cit, 1973, p. 17.

49 *Ibidem*, p. 15.

50 *Ibidem*, p. 43.

Revolucionario (MNR) bajo la presidencia de Víctor Paz Estenssoro en 1953.

En el año del centenario del nacimiento de José Martí (1953), se dieron cita en La Habana intelectuales de casi todas las naciones americanas y algunos europeos, entre ellos franceses y españoles. Un Congreso de Escritores Martianos⁵¹ fue el objetivo del encuentro que se extendió del 20 al 27 de febrero. El evento fue presidido por el político e intelectual cubano Andrés Rivero Agüero. Estructurado el Congreso en tres Comisiones, presididas por Manuel Galich, Max Henríquez Ureña y Rafael Heliodoro Valle. El intelectual guatemalteco hizo gala de su formación y presidió la Primera Comisión sobre “Temas políticos y revolucionarios.” La confrontación de ideas y el diálogo caracterizó el Congreso, con la máxima de exponer sus líneas de pensamiento en torno al legado martiano. Según consta en el texto que contiene las intervenciones y escritos del Congreso, Galich no presentó ningún escrito literario. La participación del intelectual en ese encuentro para debatir sobre el legado martiano, fue medular en la radicalización de su pensamiento y su visión de Nuestra América -como llamara un siglo antes José Martí al conglomerado latinoamericano. Cuando se habla de la ideología de Galich, se debe señalar indudablemente sus inclinaciones a los postulados martianos.

Este período se caracterizó por un desarrollo de su intelecto como político, que era evocado en su creación literaria. Además, el teatro siguió ocupando espacios en su quehacer literario pero no de forma exclusiva. Fue en la obra de corte histórico-político donde se centraron sus análisis, con los que aportó a la escena guatemalteca una recapitulación de los acontecimientos que marcaron la historia de la nación. Su pensamiento antiimperialista tuvo como génesis esta etapa; pues su inserción en la política le permitió entender el efecto real de las doctrinas imperialistas. Esta fase de su itinerario intelectual, se caracterizó por su oposición a todo lo que

51 Al respecto véase: *Congreso de Escritores Martianos*. Ver Anexo 1, fotografías 6 y 7.

dificultaba el proceso revolucionario, al constituir uno de sus actores protagónicos mediante su actuación política y su prosa.

En la escena rioplatense: una parada necesaria y enriquecedora (1954-1962)

(...) no está hablando (...) de un conocimiento indirecto, sino de sus recuerdos y de su (...) experiencia realmente vivida...⁵²

El conocimiento de otras latitudes es siempre una experiencia para el progreso intelectual. La inserción de Manuel Galich, como sujeto social en un ambiente nuevo, produjo en él un choque cultural, pues se adentró en una región con una evolución histórica diferente en algunos aspectos pero con denominadores comunes. Galich fue un conocedor del mundo latinoamericano, de su historia, de su cultura; desde el Río Bravo hasta la Patagonia -con excepciones como Paraguay, Haití⁵³- irrumpió directamente en la realidad del continente. La escena rioplatense fue un territorio que no constituyó para el intelectual guatemalteco una simple aproximación, sino un capítulo de su vida. En la biografía intelectual de Galich, ese fue el escenario donde se ubicó la tercera fase de su periplo intelectual, de 1953 a 1962.

La República Oriental del Uruguay fue el primer espacio rioplatense al que se acercó Galich en estos años. Su llegada a “la Suiza de América” se materializó en 1953, con el objetivo de fundar la primera Embajada de la historia de Guatemala en ese país. A inicios de la década del cincuenta, Uruguay se definía por la política del Partido Colorado⁵⁴ con Andrés Martínez Trueba. La estancia del político guatemalteco en este territorio se extendió solo unos meses del año 1953,

52 Carlos Antonio Aguirre Rojas: Ob. cit, p. 18.

53 Orlando Castellanos Molina: “Formalmente informal” (Entrevista realizada a Manuel Galich). En: *Radio Habana Cuba*, 3 de diciembre de 1983.

54 Logró por décadas la estabilidad política en Uruguay. Ver Alberto Prieto Rozos: Ob. cit, p. 407.

período donde incrementó sus conocimientos sobre el país y ahondó en su cultura.

Galich posteriormente fungió como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Guatemala en Argentina⁵⁵, paralelamente a su desempeño en la Embajada de Montevideo. El traslado de Galich a tierras argentinas aconteció a partir de la decisión de Arbenz de buscar apoyo en el peronismo, por las amenazas que representaba la X Conferencia Interamericana⁵⁶ a celebrarse en 1954 en Caracas. El vínculo que estableció el intelectual perduró, pues su paso a Argentina no lo privó de continuar sus viajes a Uruguay periódicamente, por cuestiones de trabajo, al ser el máximo representante guatemalteco en ambas embajadas. Su producción literaria en este tiempo se definió por sus trabajos de corte histórico-político, que publicaba tanto en revistas como en periódicos.

La República Argentina fue un punto de inflexión entre Guatemala y Cuba. Fue una parada necesaria para continuar su quehacer, representó el inicio de su exilio. En tierras argentinas, la presidencia estaba a cargo del gobierno justicialista de Juan Domingo Perón.⁵⁷ En los años 1952 y 1953, se apreció una crisis en la escena latinoamericana, por la estabilización de los mercados internacionales que repercutió en la disminución de los precios de las materias primas y complejizó la situación económica de América Latina.⁵⁸

La labor diplomática del intelectual en Uruguay y Argentina desde 1953, ayudó al fortalecimiento de sus conocimientos sobre la región suramericana y al incremento de sus contactos dentro de la intelectualidad del continente. En marzo de 1954,

55 Ver Anexo 1, fotografía 8.

56 Es la última Conferencia Interamericana que se celebró.

57 Con el peronismo cobraron fuerzas las ideas nacionalistas en Argentina, entre sus postulados destacaron: el derecho al trabajo, la salud, el bienestar, la seguridad social, el progreso económico y otras. Para más información sobre el gobierno de Juan Domingo Perón en Argentina consultar Alberto Prieto Rozos: Ob. cit, pp. 353-357.

58 En estas circunstancias, Perón en un intento de búsqueda de soluciones a la crisis, dictó medidas que contradecían su política inicial, como nuevas regulaciones para la inversión extranjera -en ellas se incluyó a Estados Unidos-, siendo posteriormente una de las causas de la reacción de algunos sectores contra el gobierno. *Ibidem*.

se celebró la X Conferencia Interamericana, donde se hizo evidente el futuro que le esperaba a la Revolución Democrática, al tener en cuenta la política anticomunista de Estados Unidos. La influencia norteamericana en la región logró que solo México y Argentina se abstuvieran contra el aplastamiento de la Revolución de Guatemala.⁵⁹ Esta última fue la única que se pronunció en contra. Con la intervención norteamericana a la zona guatemalteca en 1954, terminaron los diez años de primavera, al deponerse el gobierno popular y democrático de Arbenz, bajo la excusa de ser una avanzada del comunismo internacional. Con la intromisión imperialista en la región centroamericana se *mostró a los pueblos no lo que debía, sino lo que no debía hacer una revolución para sobrevivir*.⁶⁰ La renuncia de Arbenz abrió paso a la dictadura de Carlos Castillo Armas, con el apoyo de Estados Unidos. Se eliminaron las reformas de la década revolucionaria, siguiendo los preceptos del anticomunismo. Si antes de la intervención estadounidense en Guatemala, el biografiado repudiaba el imperialismo, después de esta acción su oposición a esta doctrina política llegó a su máxima expresión.

Las nuevas circunstancias en la tierra del quetzal, hicieron que Galich renunciara a su puesto de Embajador. El gobierno de Perón fue el que se encargó de solucionar la situación económica del ex-diplomático, que vivió durante una temporada junto a su familia en Punta Mogotes, una localidad de Mar del Plata. Un golpe de estado en 1955 a Perón, inició la Revolución Libertadora, nombre con que se autodenominaba la dictadura militar que dirigió Argentina hasta el ascenso a la presidencia de Arturo Frondizi en 1958. El respaldo económico que obtenía Galich por parte del peronismo se terminó abruptamente, por ello tuvo que buscar otras formas de subsistencia para el núcleo familiar.⁶¹ La formación de una compañía nombrada *Pintores Unidos* -compuesta por exiliados en Argentina- fue una de las

59 Estados Unidos consiguió la aprobación de una resolución que condenaba implícitamente al gobierno de Guatemala.

60 Entrevista a Manuel Galich en Víctor Hugo Cruz: Ob. cit, 1988, p. 8.

61 Ver Anexo 1, fotografía 9.

alternativas de Galich para lograr el sostén de la familia.⁶² En sus labores en el área argentina, sobresalió su propósito de ser camionero, profesión que nunca materializó.⁶³ A pesar de sus intentos por encontrar empleo, no le fue fácil por toda la trayectoria revolucionaria que lo avalaba, siendo una figura política conocida no solo en Guatemala sino en el continente. Las limitaciones para ubicarse laboralmente fueron una causa directa de que en Argentina se catalogara como comunista, aun que nunca integró las filas del Partido Comunista.

Después del hundimiento de la Revolución Guatemalteca, la situación cambió para Galich. La frustración del proceso revolucionario no fue la única problemática, pues se sumaron las vicisitudes económicas, de ahí la búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo. En este ínterin no dejó de escribir, era la posibilidad real que tenía de conjugar lo que sabía y le gustaba hacer, con lo que necesitaba. Entre sus creaciones destacó una novela histórica -que se desconoce el nombre, pues no la firmó- para la radio argentina, que salía en un programa llamado *Espuela de Oro*, espacio que no se mantuvo por mucho tiempo por falta de audiencia.⁶⁴ El periodismo fue otra de las formas de las que se valió para transmitir su visión sobre la realidad del continente. En su producción intelectual se visibilizó su colaboración con varias publicaciones y medios de prensa de Uruguay y de Argentina. En su exilio bonaerense escribió semanalmente una columna de comentario latinoamericano en un periódico de izquierda que dirigía el escritor, periodista y dramaturgo argentino Leónidas Barletta, con el nombre de *Propósitos, Conducta o Principios*.⁶⁵ Dentro de su labor intelectual sobresalían sus escritos de forma clandestina para La Liga Argentina por los Derechos del Hombre⁶⁶, donde denunciaba la represión al comunismo. Sus relaciones con la Liga Argentina contribuyeron al mantenimiento de su

62 Sara Galich Azmitia: Entrevista grupal a la familia Galich, 6 de diciembre de 2013.

63 Ibidem.

64 Ibidem.

65 Este periódico fue conocido -sucesivamente- como *Propósitos, Conducta o Principios*, cuando lo cancelaban con un nombre volvía a salir con otro.

66 Ver Anexo 2, Documento 2.

hogar durante su exilio en esta región. Los vínculos con esa asociación permitieron enriquecer su formación como abogado en materia del derecho internacional y su labor en pos de la libertad plena del hombre.

En tierras suramericanas, específicamente en Uruguay y Argentina, se ubicó el tercer momento de la producción teatral de Manuel Galich de 1953 a 1961, período conocido como su teatro “rioplatense” con obras como: *El tren amarillo*, *El pescado indigesto*, *La trata o El campanólogo*, *Prohibida para menores*, *Miel Amarga o El Oso colmenero* y *Ropa de teatro o Para leer al revés*. En esa temporalidad su teatro alcanzó un tono más crítico y de sátira social. Su oposición al imperialismo se hizo más contundente en sus obras, ya no fue solo una referencia en sus escritos, sino que tomó acontecimientos de la escena americana y los trasladó a la ficción en obras como *El tren amarillo*. Cuestionar los valores humanos y a la sociedad en general, fue otra de las especialidades de Galich, que tuvieron una representación en creaciones teatrales como *Miel amarga* y *Ropa de teatro*.

La obra del dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez, fue una de las influencias en la producción teatral de Galich. Florencio Sánchez fue considerado una de las figuras más reconocidas dentro del teatro mundial y un referente para el literato guatemalteco por el tratamiento de las cuestiones sociales. Según testimonios de su familia la asistencia a las puestas en escena de las obras de este autor, forma parte de los recuerdos familiares.⁶⁷ Galich se relacionó con el teatro independiente argentino, sobre todo el de la capital, que era uno de los más fuertes en América Latina. Sus vínculos con Leónidas Barletta, director del grupo *Teatro del Pueblo*, lo asociaron aún más con el movimiento de teatro independiente. Sus aproximaciones a esta modalidad teatral incidieron en sus debates posteriores sobre esa realidad. El teatro siguió ocupando escaños en la labor del intelectual guatemalteco, aunque alternó con otros géneros de la expresión escrita.

67 Sara, Eva y Carmen Galich Azmitia: Entrevista grupal citada.

En la segunda mitad de la década del cincuenta, su obra se caracterizó por las inclinaciones al periodismo y a la investigación histórica. Fueron años donde la reflexión, la polémica, la discusión y la búsqueda de la realidad continental a través de la ciencia histórica, centró la mirada de Galich. En su producción intelectual es necesario hacer un paréntesis para develar su presencia en el semanario que dirigió el argentino Leónidas Barletta. Sus escritos en ese tiempo, se dedicaron a mostrar los acontecimientos que delimitaron la historia de América Latina en el siglo XX. Con un acento crítico expuso con objetividad la situación de las naciones americanas y su repercusión continental. Arturo Frondizi⁶⁸ fue la figura que dirigió la nación argentina desde 1958 hasta 1962, espacio temporal que coincidió con los últimos años de Galich en Argentina. La década del cincuenta, representó para el escritor un período de radicalización de su pensamiento. La experiencia vivida en Guatemala, Uruguay y luego en Argentina, sumado a su acercamiento a América Latina no solo desde la investigación histórica sino en su desempeño como político; hicieron que el pensamiento de Galich se radicalizara.

Si la evolución americana fue objeto de análisis para Galich, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, fue un tema recurrente en sus reflexiones al valorar todo el proceso revolucionario desde diferentes aristas. Desde 1959, su columna en *Propósitos*, se dedicó entre otros temas a la defensa de la Revolución Cubana. En este semanario aparecieron escritos como *Cuba bajo la luz negra* y *¿Ya empezó la operación Cuba?*, que fue una muestra de sus impresiones sobre el proceso revolucionario cubano. *¿Ya empezó la operación Cuba?*, fue un artículo donde alertó sobre el peligro que representaba el imperialismo norteamericano y estableció un paralelismo con la Revolución Guatemalteca. Constituyó un reflejo de su pensamiento antiimperialista. Su producción intelectual no solo se circunscribió a *Propósitos*, sino que tuvo un espacio en otros medios de la prensa plana

68 La política de gobierno que se adoptó con Frondizi fue el desarrollismo, por ello la industrialización del país era una de sus metas esenciales. La presión del poder militar fue una de las variables que compuso la historia argentina durante los años cincuenta; en el gobierno de Frondizi esa fue la fuerza que terminó su mandato con un golpe militar en 1962. Ver Manuel Rodríguez Lamas: *La presidencia de Frondizi*.

como fue el caso del diario venezolano *Últimas Noticias*. Las temáticas que abordaba Galich eran variadas, aunque centró su intelecto en informar, analizar y polemizar sobre la situación de América Latina. *Los canales que no se han canalizado* fue una evidencia de su interés en desentrañar la historia del canal de Panamá, que aún no tenía un punto final en el año 1959. Galich dedicaba en sus comentarios latinoamericanos, un espacio para cada uno de los países que componían el espectro de América Latina, haciendo énfasis en las problemáticas que afectaban a cada uno de ellos.

En *Conducta*, en la década del sesenta hizo una serie de artículos en la sección “Nuestra América”, donde discutía sin inconvenientes sobre el continente americano en ese contexto histórico. La relación de sus escritos en esta etapa es numerosa, razón por la cual en la presente investigación no serán abordados, solo mencionados una muestra de estos.⁶⁹ Entre los textos de Galich para la sección “Nuestra América” destacaron en 1960: *Barbería americana*, *Big Stick económico*, *Complejidad del panamericanismo*, *Cuba ha cumplido un año*, *Pequeña Lección de Historia*, entre otros. Su itinerario intelectual en Argentina comprendió una amplia creación de corte histórico-político que marcó pautas en toda su producción como intelectual.

El año 1961⁷⁰ trajo nuevos bríos para el autor de *El pescado indigesto*, obra teatral con la que ganó el Premio Casa de las Américas en la categoría de teatro. La obtención de ese premio hizo que se insertara nuevamente dentro del mundo caribeño, al ser invitado por su directora Haydée Santamaría, a formar parte del jurado de ese certamen en la categoría de teatro en la edición de 1962. Continuó Galich durante 1961 su trabajo en Argentina para el mencionado semanario, ahora con el nombre de *Propósitos*. En este intervalo escribió comentarios como: *Alianza para el Progreso*, *Por el bien de unos*

69 El análisis de los escritos de Galich en periódicos y revistas, queda pendiente de estudio en otra investigación. Ver Anexo 3, Relación 1.

70 Cuando recibió la noticia del Premio Casa se encontraba en México, pues había asistido a un Congreso Por la democracia, la libertad y la soberanía de los pueblos, convocado por Lázaro Cárdenas.

pocos ricos, Cuando el barco se hunde, Otra fase de la "Operación Cuba", Las dos caras panamericanas y otros. A inicios de la década del sesenta, el prosista criticó con más severidad al imperialismo, a partir de datos concretos obtenidos durante su presencia en distintos países de Latinoamérica.

En 1962 Galich llegó a Cuba como parte del jurado del Premio Casa de las Américas. Su aproximación al proceso revolucionario causó gran impacto en el intelectual. De su estancia en Cuba, se refirió en su columna habitual en Argentina, donde habló de sus emociones por la concentración popular en la Plaza de la Revolución para aprobar la II Declaración de La Habana. De regreso a tierras argentinas, fue detenido en la frontera con Chile, este suceso será condenado por el escritor en las páginas del mencionado semanario político. Fue un período en Argentina donde -en la práctica- las fuerzas militares ostentaban el control de la nación; por ello la represión contra los intelectuales se hizo visible en el año 1962. En ese contexto, Galich junto a otros escritores -Miguel Ángel Asturias integró este grupo- fueron apresados en la cárcel de Caseros, porque de alguna forma -decían sus captores- atentaban contra la estabilidad nacional por sus ideas políticas de izquierda. En su periplo intelectual durante el año 1962, permanecieron sus reflexiones en *Principios* y sobresalieron textos como: *Un señor que se llama Fidel Castro, ¿De qué democracia hablan?, Guantánamo, tierra cubana, Informe fragmentario sobre Cuba, Ola de terror en Guatemala*, entre otros.

El exilio bonaerense de Galich culminó en 1962, año que definió el inicio de la última fase de su itinerario intelectual. Cuba fue el escenario que lo acogió durante sus últimos veintidós años de vida. Una invitación de trabajo en la recién fundada Casa de las Américas, por parte de Haydée Santamaría, fue lo que dispuso la brújula de Galich por la mayor de las Antillas. Argentina significó en la biografía intelectual del guatemalteco una parada que amplificó sus conocimientos, fue una etapa de radicalización de su pensamiento como latinoamericano. La escena rioplatense

fue la puerta de salida que marcó el inicio de su inserción en la órbita intelectual cubana.

Las tres primeras fases del itinerario intelectual de Manuel Galich, estuvieron signadas por una lucha constante frente a las limitaciones estructurales de los sistemas políticos en que se desarrolló. Casi medio siglo de su existencia sumergido en el vicio de las dictaduras, en medio de la inercia de muchos y en la crítica de unos pocos, él fue uno de esos pocos que vivieron a contracorriente.

Capítulo II.

En la órbita intelectual cubana (1962-1984)

Las grandes ideas y las grandes acciones son la familia natural de un hombre grande.⁷¹

La subversión política es, en su sentido más amplio y profundo, pero también más estricto, revolución cultural.⁷²

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959, representó el punto máximo de una serie de triunfos democráticos y revolucionarios, que acaecieron en la escena latinoamericana en los años cincuenta, como resultante de los movimientos sociales. El proceso cubano se desarrolló en una coyuntura internacional marcada por el fortalecimiento de la URSS y el campo socialista y por el ascenso de fuerzas anticolonialistas en Asia y África.⁷³

Cuba significó la apertura de una nueva etapa en la historia de América Latina al señalar un cambio en la correlación de fuerzas en favor del socialismo. En el escenario cubano se iniciaron transformaciones en la esfera económica, política y social. Desde sus comienzos la acción del gobierno benefició a los sectores populares, al posibilitar un estilo de vida ajustado a las exigencias sociales. La política injerencista de Estados Unidos hizo que desde 1960, la causa revolucionaria se radicalizara, al caracterizarse por un proceso de nacionalizaciones, que trasladó el poder económico y político a las clases que dirigían la Revolución. Desde los años inaugurales, el Estado adoptó medidas de gran alcance social, que reestructuraron completamente

71 Esta frase es de José Martí. Roberto Fernández Retamar: "Haydée entre el fuego y la luz." En: *Cuba defendida*, p. 119.

72 Jorge Luis Acanda: Ob. cit, p. 9.

73 Sergio Guerra Vilaboy: Ob.cit, pp. 276-277.

la sociedad cubana tales como: la Primera y Segunda Ley de Reforma Agraria, el surgimiento de un partido único, la creación de organizaciones e instituciones culturales, logros en esferas como la salud, el deporte y la educación; estas medidas conjuntamente con otras llevaron a Cuba por el camino del desarrollo socialista.⁷⁴ Con la Revolución, el nacionalismo cubano se tradujo en los intentos por lograr una independencia en todos los aspectos de la sociedad y en procurar la igualdad dentro del espectro social.

Dentro de las perspectivas revolucionarias se insertó la cultura. Con la Dirección General de Cultura se trazaron nuevas líneas de trabajo y a partir del año 1961 se sustituyó por el Consejo Nacional de Cultura (CNC), institución con un carácter autónomo; que sentó las bases para el rescate del patrimonio e identidad cultural de la nación cubana. Como expresó Fidel Castro en *Palabras a los intelectuales*, en 1961, el proceso cubano lo que trajo consigo fue una Revolución Cultural que reconoció la necesidad de no lastrar la cultura sino de darle libertad de expresión a la intelectualidad cubana.⁷⁵ La cultura se situaba como una de las prioridades, los escritores y artistas hasta esos momentos marginados, ocuparían entonces realmente un espacio social. Algunos de los intelectuales emigrados regresaron para integrarse a la reconstrucción del país, entre ellos: Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Fayad Jamís, Pablo Armando Fernández y otros. Las diferentes manifestaciones del arte se revolucionaron, en consonancia con las condiciones históricas existentes.

Con el impacto de la Revolución, (...) *La Habana se había convertido en la encrucijada de América, en el centro de atención del Continente.*⁷⁶ La influencia de esta causa, tuvo una resonancia continental. El ambiente de la Revolución Cubana, fue experiencia directa de muchos intelectuales extranjeros que fueron acogidos por esta nación, entre ellos: Miguel

74 Para una mayor comprensión sobre los cambios generados por el proceso revolucionario cubano consultar Arnaldo Silva León: *Breve Historia de la Revolución Cubana (1959-2000)*.

75 Fidel Castro Ruz: *Palabras a los intelectuales*.

76 Roberto Fernández Retamar: "La Habana, Encrucijada de América." En: Ob. cit, p. 28.

Ángel Asturias, Carlos Fuentes, Ezequiel Martínez Estrada, Manuel Galich, Roque Dalton, Arqueles Morales, Eraclio Zepeda y otros. A finales de la década del cincuenta e inicios del sesenta, las reflexiones en torno a Cuba, alcanzaron los primeros escaños dentro los temas a debatir por la intelectualidad. Como hemos visto anteriormente, Manuel Galich fue uno de los intelectuales que dedicó un espacio de su producción literaria a la Revolución Cubana. El autor en su exilio rioplatense, comentó extensamente sobre el proceso que cambió el rumbo de América Latina en esa centuria.

De vuelta a Casa

La (...) cultura no nace y se desarrolla por sí misma, sino que es menester organizarla y tomar medidas que la desarrollen.⁷⁷

Muchas fueron las creaciones culturales de la Revolución Cubana, Casa de las Américas fue una de ellas. Casa se fundó el 28 de abril de 1959, con el objetivo de ser un puente de interconexión entre los pueblos de Latinoamérica y el Caribe, en pos de la divulgación cultural de la región, de igual forma para estrechar las relaciones entre las naciones. Como entidad, Casa con la figura de Haydée Santamaría al frente, acogió desde el inicio de la Revolución a muchos de los intelectuales más prestigiosos de la escena latinoamericana en ese entonces.

Un Concurso Literario Hispanoamericano auspiciado por Casa de las Américas fue el primer contacto de Galich con la naciente institución cultural.⁷⁸ La presencia del escritor en Casa, en febrero de 1962⁷⁹, complementó su visión sobre el proceso de construcción socialista que se llevaba a cabo en la mayor de las Antillas. La visita de Galich a Cuba, fue ocasión

77 Jorge Luis Acanda: Ob. cit, p. 8.

78 Ver capítulo I, donde se abordó la obtención de Galich del Premio del Concurso Literario Hispanoamericano en 1961, en la categoría de teatro por la obra *El Pescado Indigesto*.

79 En el capítulo anterior, se analizó la visita a Cuba de Galich como jurado en la categoría de teatro en la edición del año 1962.

para ser invitado a incorporarse en Casa de las Américas. De su traslado definitivo a la Isla, se conversó con algunas de las autoridades de Casa y del gobierno; recordemos cómo Galich estaba exiliado en Argentina conjuntamente con su familia. Después de culminado el Premio, Galich retornó a Buenos Aires, no por mucho tiempo. Su regreso al territorio cubano, se materializó en ese mismo año, a partir de las gestiones del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP).

De vuelta a Casa en mayo de 1962, ya no en condición de visitante sino incorporado al equipo de trabajo de dicha institución. Galich como ente social, se integró desde los inicios de su estancia en Cuba a su realidad objetiva. Como intelectual expresaba sus inquietudes no solo a través de su oratoria sino también de su prosa. Es en la escena cubana donde delimitamos la última fase de su itinerario intelectual, que se extendió de 1962 hasta su muerte en 1984. En ese período se radicalizó su pensamiento, al desarrollar su intelecto en un país en Revolución; sueño que él anheló para Guatemala y para toda América Latina. Sus inicios en Casa, fueron como asesor junto al argentino Ezequiel Martínez Estrada y el paraguayo Elvio Romero. La inserción de Galich en ese centro constituyó el inicio de una larga experiencia dentro de la dinámica cultural de la nación cubana. A unos días de su estancia en Cuba, en junio de 1962, el Ministerio de Relaciones Exteriores le extendió un pasaporte especial para asistir al Congreso Mundial de la Paz⁸⁰, en Moscú, ocasión en la que se reencontró con Jacobo Arbenz. El literato guatemalteco de regreso en julio, fue ascendido por la dirección de Casa a Subdirector hasta 1971.

En el itinerario intelectual del personaje biografiado, Casa de las Américas constituyó un centro tanto emisor como receptor de su creación. Galich, en Casa, no solo se destacó por su producción teatral y de corte histórico-político sino también por su quehacer intelectual en pos del desarrollo cultural.

80 Ver anexo 1, fotografía 10.

Con su intelecto se solidificaron las bases estructurales de Casa y con su conocimiento se traspasaron los límites regionales del escenario latinoamericano. El pensamiento de Galich se puso en función de aunar intereses y principios de la intelectualidad del continente, desde las prerrogativas del ejercicio creativo.

Su activismo en esta entidad cultural se vio reflejado en sus acciones en la Revista *Casa de las Américas*, creada en el año 1960. Inicialmente fue miembro de su Consejo de Redacción, desde julio de 1962 hasta abril de 1965. En este último año, Roberto Fernández Retamar se integró a este colectivo como Director de la mencionada revista; etapa en que se creó el Comité de Colaboración de la Revista *Casa de las Américas*. Galich como integrante de ese Comité de Colaboración aportaba desde diferentes ángulos, sus visiones como intelectual. La sapiencia del escritor fue aprehendida en Casa, por letrados como Retamar al ver que *tenía un amplio conocimiento de la América Latina en general, [que] era un protagonista, no solo comentarista de la historia de América.*⁸¹

Como actor social de esta empresa cultural, se integró no solo como Subdirector sino como intelectual orgánico que era, al proyecto de elaboración del Premio Casa. La mirada de Galich fue clave para esbozar los propósitos del centro en torno al certamen literario. Según refirió Marcia Leiseca⁸², Galich entendía que era necesario apoyarse en las ideas de Alejo Carpentier para la confección del Premio Casa, pues era un escritor con un vasto conocimiento de las letras. Finalmente fue Carpentier quien redactó las bases del premio y sugirió el jurado para el mismo. Por ello, podemos afirmar que el Concurso Literario Hispanoamericano -actualmente Premio Casa-, tuvo su génesis bajo la clarividencia de Galich, quien en ese entonces se desempeñaba como Subdirector de Casa.

Su presencia en numerosos eventos, le aportó a su desarrollo intelectual; entre ellos, integró en 1963 el jurado del Premio

81 Roberto Fernández Retamar: Entrevista realizada por la autora, 17 de enero de 2014.

82 Marcia Leiseca: Entrevista realizada por la autora, 4 de octubre de 2013.

Casa de las Américas en la categoría de Ensayo, en 1968 y en 1971⁸³ en la categoría de Teatro. En cada premio, Galich hacía una reseña crítica de cada obra galardonada al ejercer la crítica literaria. En 1972 integró el jurado del Premio José Antonio Ramos de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, en la categoría de teatro, junto a José Ramón Brene y René de la Cruz.⁸⁴ En 1977 formó parte de la comisión del Premio Extraordinario Bolívar en Nuestra América y en 1981 del jurado del Premio Extraordinario José Carlos Mariátegui, ambos convocados por el Premio Casa de las Américas.

En las tácticas de trabajo de Casa de las Américas, fue Galich un eje conductor, pues como buen conocedor de la América Latina supo insertar a la recién fundada institución dentro del entramado cultural e intelectual del continente. Sus conocimientos del mundo cultural, progresista de América Latina -que en Cuba casi nadie tenía- permitieron a Casa conectarse con el continente. Su labor como diplomático lo vinculó con muchos individuos e instituciones en América Latina, que prácticamente no se conocían en Cuba. Su proyección latinoamericanista tributó en la promoción de Casa en el mapa de América Latina⁸⁵; esto debe ser visto como una de sus contribuciones al ubicar a Cuba en el contexto latinoamericano.

Como foco cultural, la Casa trabajaba desde sus inicios con escritores y artistas; en ese sentido Galich insertó un aspecto nuevo que contribuyó a la labor de esos creadores, el elemento histórico. El autor guatemalteco con un sentido continental introdujo una noción autónoma, sociológica, política⁸⁶ que constituyó uno de sus aportes a la escena cubana en la segunda mitad del siglo XX. Con su ejecutoria trazó estrategias que han sido cardinales para Casa, algunas derivadas de su comprensión de la Historia de América y de la realidad de sus pueblos. La Colección Literatura

83 Ver Anexo 1, fotografía 11.

84 El Premio UNEAC de Teatro en 1972, fue otorgado a Nicolás Dorr por su obra *El agitado pleito entre un autor y un ángel*. Nicolás Dorr Udaeta: Entrevista realizada por la autora, 4 de noviembre de 2013.

85 Alberto Prieto: Entrevista realizada por la autora, 17 de septiembre de 2013.

86 Roberto Fernández Retamar: Entrevista citada.

Latinoamericana y Caribeña⁸⁷, fue un ejemplo de la necesidad que vio Galich de divulgar obras trascendentales dentro de las letras latinoamericanas. Dentro del legado intelectual del autor, se inscribió la selección y consulta de los primeros cien títulos de esas recopilaciones. La novela *Memorias póstumas de Blas Cubas*, de Joaquim Maria Machado de Assis fue el inicio de esas compilaciones, por la importancia que le otorgaba Galich a Brasil dentro de la historia del continente americano. Con la visión amplia de este intelectual, se siguió una línea de pensamiento ajustada a las exigencias históricas, sociales y culturales de los países latinoamericanos en ese entonces. La difusión de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, los *Documentos* de Simón Bolívar, se hicieron también por idea de Galich, inclusive el prólogo de este último fue concebido por él.⁸⁸

Él fue un promotor en Casa de la realidad latinoamericana, desde temáticas que abordaban los orígenes de las civilizaciones hasta problemáticas actuales. El acercamiento a la situación de los pueblos indígenas, fue objeto de investigación en múltiples ocasiones para el escritor. En Casa, Galich fue el primero que introdujo las temáticas indígenas, *al aproximar a esa institución en ese mundo de entendimiento y respeto por esas culturas*.⁸⁹

La producción intelectual de Galich tuvo en Casa de las Américas diferentes formas de expresión. Como escritor e investigador sobresalieron sus materiales explicativos sobre el continente, que publicó este centro durante una época en su boletín informativo. Se mandaba ese folleto para América Latina con noticias de Cuba y de otros países del continente⁹⁰; era un trabajo que tenía un carácter anónimo. En ese entonces,

87 No solo colaboró con esta colección sino también en otras como: Nuestros países, Serie Estudios, Pensamiento de Nuestra América, además publicó en el espacio Fuera de colección. La presencia de Galich en estas y otras colecciones de Casa, se evidenció desde sus publicaciones hasta sus ideas como directivo e intelectual.

88 Dentro de sus colaboraciones, destacó la traducción de obras como *Entrevista a Otto Buchbaum. Teatro de Encontro ao Povo*, de Teresinha Pereira (del portugués) y *Julio Correa y el teatro guaraní*, de José María Rivarola Matto (del francés).

89 Silvia Gil y Chiki Salsamendi: Entrevista grupal realizada por la autora, 5 de noviembre de 2013.

90 Chiki Salsamendi: *Ibidem*.

los estados latinoamericanos estaban muy desvinculados; y los comentarios sobre Latinoamérica así como los debates en torno a la realidad cubana, actualizaban de alguna forma a ese conglomerado de naciones. La Casa de las Américas fue un núcleo importante en pos de la lucha por acabar con la fragmentación regional; al ser un proyecto de integración en América Latina, que ayudó a la movilidad del talento artístico y literario por sus convocatorias, en ese sentido se insertó la figura de Galich. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959, generó grandes perspectivas para el mundo latinoamericano por la influencia que tuvo. La Revolución y un proyecto de integración cultural -que no existía en el continente- provocó la *afluencia de personas a cualquier convocatoria que la Casa hacía, fuera literaria, de teatro, de artes plásticas*.⁹¹

Su obra también se materializó en su vocación como pedagogo, que tuvo en Casa un espacio en las primeras horas de la mañana, donde comentaba sobre temáticas contemporáneas de América Latina. Algunos de los trabajadores del centro guardan en sus memorias, la satisfacción que producían sus debates.

En Casa se organizaron desde inicios de la década del sesenta, los Festivales de Teatro Latinoamericano⁹², que se extendieron hasta 1966. En los festivales participaban grupos cubanos y asistían en calidad de invitados muchos teatristas de la escena latinoamericana. La vinculación de Galich con la creación dramática tuvo su continuidad en Cuba, al asociarse al movimiento del teatro cubano. Con los festivales de teatro se reactivaron muchos elementos de la identidad cultural cubana; Galich se integró a ellos con la selección de las obras y aportando su experiencia como dramaturgo. El movimiento teatral cubano tuvo en los Festivales de Teatro Latinoamericano y en los Encuentros Internacionales de Teatristas convocados por Casa, una forma de representación que quebró las barreras dentro de esa manifestación y puso a dramaturgos cubanos *en*

91 Marcia Leiseca: Entrevista citada.

92 Como continuación de estos Festivales de Teatro Latinoamericano, hoy existe en Casa de las Américas, Teatro Latinoamericano y Caribeño Mayo Teatral.

contacto con los más avanzados artistas de nuestra América.⁹³ La dramaturgia cubana se abrió a otros modelos teatrales, al intercambiar con otros autores latinoamericanos, que hasta esos momentos prácticamente no se conocían.⁹⁴ Su afán por dar a conocer la creación de las tablas latinoamericanas, lo motivó a crear una revista teatral, pues Casa no contaba con una. El Festival de Teatro Latinoamericano del año 1964, tuvo como resultante unos meses después la fundación de la revista de teatro latinoamericano *Conjunto*. Galich fue el conductor de la revista desde sus inicios y oficialmente se reconoció como director desde el número doce hasta su muerte. Con *Conjunto*, el intelectual logró establecer vínculos entre los creadores y pensadores de la escena de Nuestra América.⁹⁵ La revista dio voz a todo el teatro latinoamericano, que hasta ese momento estaba silenciado, al dedicarse a la divulgación de sus logros y de sus obras inéditas. Con la orientación del dramaturgo guatemalteco, *Conjunto* cumplió un rol importante en cuanto a la información y conocimiento que brindaba de la escena teatral latinoamericana. Esa revista bajo la dirección de Galich recibió el premio Ollantay⁹⁶, de la Federación de Festivales de Teatro de América (FFTA) por su labor como director-fundador en 1976. La visión intelectual de Galich hizo que dialogara con el entorno americano, desde sus raíces. El arte dramático se insertó dentro de ese debate, por ello entregó a *Conjunto* sus reflexiones sobre el teatro de las culturas originarias americanas, con textos como *El primer personaje del teatro latinoamericano*, centrado en la figura del Güegüense. Sus estudios sobre la escena popular y las problemáticas sociales, trazaron una de las líneas de su proyección teatral. El análisis del teatro latinoamericano, fue una de las aristas que caracterizó su producción dramática, con escritos como: *Papel del teatro en un proceso revolucionario*, *Teatro e ideología en América Latina* y *Las ideologías en la dramaturgia y la crítica en América Latina*. Galich comentó sobre Florencio Sánchez, Jorge Díaz, Osvaldo Dragún,

93 Rine Leal: *Breve historia del teatro cubano*, p. 118.

94 Gerardo Fullea León: Entrevista realizada por la autora, 3 de diciembre de 2013.

95 Roberto Fernández Retamar: Entrevista citada.

96 Ver Anexo 1, fotografía 12.

Daniel Boukman, César Rengifo, Derek Walcott y sobre el fundador del teatro independiente argentino Leónidas Barletta; también analizó la creación colectiva y el Teatro de Relaciones del Oriente cubano.⁹⁷ Como dramaturgo realizó la enseñanza y la crítica teatral. A inicios de los años setenta, Galich ejerció la instrucción teatral, al impartir clases en el Teatro Martí al grupo *Teatro Popular Latinoamericano* dirigido por Nicolás Dorr Udaeta; donde habló desde los orígenes del teatro hasta la contemporaneidad en un curso de Historia Social del Teatro Latinoamericano.⁹⁸

En 1971, se convirtió en el Jefe del Departamento de Teatro⁹⁹ pues era necesario *canalizar la dirección de teatro, por otro lado era un hombre multifacético, (...) [que] le prestaba mucha importancia al teatro (...)*.¹⁰⁰ Galich en su trabajo en el Departamento de Teatro se relacionó con especialistas teatrales como Carlos Espinosa Domínguez y Francisco Garzón Céspedes¹⁰¹, vínculos que le permitieron ampliar y compartir su cultura dramática. En el ámbito teatral cubano intercambió con dramaturgos como José Ramón Brene, a cuya obra no solo se aproximó sino también estudió. La reflexión, la crítica y el análisis estuvieron presentes en la obra de Galich como dramaturgo, pero también como conductor de los enfoques teatrales de Casa.

Como intelectual ponía la libertad por encima de cualquier canon establecido. Por ello, en la primera mitad de los años setenta quizás adoptó posiciones contrarias a las limitaciones del llamado quinquenio gris -donde se desarrolló una

97 “Primer plano a la escena de Guatemala en homenaje a Manuel Galich.” En: Revista *Conjunto*, p. 3.

98 Este curso Galich lo impartió durante seis meses de forma gratuita. Nicolás Dorr Udaeta: Entrevista citada.

99 Una de las razones por las que Galich se convirtió en Jefe del Departamento de Teatro -dejando de ser Subdirector de Casa, cargo en el cual también podía impulsar el desarrollo teatral en Casa- es por su experiencia y por la necesidad de crear ese espacio.

Previo al cambio de cargo de Galich, llegó a Cuba el 25 de marzo de 1968 el mexicano Humberto Carrillo Colón -como consejero, agregado de prensa en Cuba-. Galich tuvo vínculos con este individuo -cuando aún se desempeñaba como Subdirector de Casa. Meses después se descubrió que Carrillo Colón era un espía. Este suceso laceró muchísimo la imagen pública de Galich, pues inclusive sus vínculos con este sujeto fueron mostrados en las páginas del periódico *Granma* en ese mismo año 1968. Este incidente pudo ser una de las causas de la movilidad de Galich al Departamento de Teatro, aunque no hay fuentes que verifiquen tal teoría.

100 Roberto Fernández Retamar: Entrevista citada.

101 Muchas fueron las ocasiones en las que Galich se vinculó con Francisco Garzón, la Feria del Libro de 1980 fue una de ellas. Ver Anexo 1, fotografía 13.

política anticultural- aunque no se expresó abiertamente al respecto.¹⁰² La Casa de las Américas no se afectó por las restricciones de esa época de la historia de Cuba, pues tenía al frente a una figura paradigmática, Haydée Santamaría, eso evitó que este proceso lesionara las puertas de Casa.

Sus ideas del teatro y sus relaciones en el entorno latinoamericano fueron fundamentales para Casa. La apertura que le dio a Cuba hacia el teatro latinoamericano de Nuestra América, sentó las bases para el conocimiento del continente y constituyó uno de sus mayores aportes al mundo del teatro en Cuba. La labor teatral de Galich lo hizo merecedor en 1983 del premio Ollantay de Bogotá, otorgado por el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CELCIT), en la categoría de Hombre de Teatro del Año por su entrega a esa manifestación artística. En ese mismo año recibió la Orden Félix Varela¹⁰³, máxima condecoración del Consejo de Estado de Cuba en la esfera cultural, impuesta por el entonces presidente de la nación Fidel Castro. En esa época, Galich fue reconocido con la Medalla Libertadores y Héroes de Nuestra América por el Tribunal Antimperialista de Nuestra América (TANA), dirigido por el Dr. Guillermo Torriello y por la Medalla Rafael María de Mendive, concedida por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y la Ciencia y la Cultura de Cuba (SNTECC).

En 1982 se creó el Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP)¹⁰⁴, surgido en apoyo a la lucha en Guatemala, encabezada por la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Constituyó un frente amplio, integrado por la guerrilla, por diferentes personalidades y movimientos políticos de la escena latinoamericana; en oposición a las dictaduras de Fernando Romeo Lucas García y después de Efraín Ríos Montt desde 1982. Galich compuso las filas de ese comité y de su directiva,

102 En la obra intelectual de Manuel Galich, no encontramos ninguna reflexión sobre el quinquenio gris. A pesar de ello, se enuncia en este texto pues las entrevistas muestran cómo Galich aunque no mostró abiertamente posiciones contrapuestas al quinquenio gris -según señalan los entrevistados-, su personalidad pudo estar en contradicción con tal política.

103 Ver Anexo 1, fotografía 14.

104 Ver Anexo 1, fotografía 15.

donde se pronunció contra los regímenes políticos de su patria natal durante los años ochenta.

La impronta de Galich en Casa quedó en cada salón, en sus acciones para el desarrollo cultural de la institución, en sus palabras y su prosa dinámica e inteligente, y en la memoria de algunos de sus trabajadores pues no existía *una simple relación de trabajo, sino (...) de respeto, de intercambiar opiniones*.¹⁰⁵

En Casa de las Américas, Galich se convirtió en un sujeto participativo, que se integró a la construcción de la sociedad cubana en tiempos de Revolución. Su figura abarcó en esta entidad desde conversatorios, festivales, juntas de discusión, eventos oficiales, certámenes literarios, jornadas de trabajo en sus publicaciones institucionales. Como ente social e intelectual orgánico que fue, *significó más para Casa de las Américas que para la Universidad de La Habana*¹⁰⁶, pues esta última ya existía y Casa era un proyecto nuevo, ávido de creación. Con su pensamiento e itinerario artístico, contribuyó a revolucionar la cultura en pos de la transformación social. El conocimiento de Galich sobre *América (...) fue clave en las estrategias de Casa de las Américas, pero fue clave también en la Universidad de La Habana*.¹⁰⁷

Bajo el manto del Alma Mater

*(...) un individuo que tenía verdadero disfrute colaborando, enseñando (...) lo que él sabía lo dispensaba sin límite alguno.*¹⁰⁸

Desde los primeros años de la Revolución, el cambio llegaba a todas las esferas de la sociedad cubana. Dentro de las

105 Silvia Gil: Entrevista citada. El vínculo estrecho de Galich con los trabajadores de Casa se veía en todos los espacios de la institución, un ejemplo de ello es la relación profesional y personal que tuvo con exponentes de ese centro como Haydée Santamaría, Mariano Rodríguez y Roberto Fernández Retamar. Ver Anexo 1, fotografía 16.

106 Alberto Prieto: Entrevista citada.

107 Marcia Leiseca: Entrevista citada.

108 Alberto Prieto: Entrevista citada.

transformaciones estructurales, se concibió un espacio para revolucionar el sistema educacional; por ello se dictó el 20 de diciembre de 1959 la Primera Reforma Integral de la Enseñanza. Una Campaña de Alfabetización en 1961 constituyó una de las primeras modificaciones en este sector. Posteriormente, con la Ley de Nacionalización de la Enseñanza se posibilitó desde el 6 de junio de 1961, el derecho del pueblo a la educación; una legislación que no solo pretendía elevar el nivel educacional sino la igualdad de oportunidades. A todos los niveles educacionales llegaron las medidas revolucionarias y las universidades no estuvieron exentas de ello. La fisonomía del espacio universitario varió a partir de la Ley de Reforma Universitaria, promulgada el 10 de enero de 1962; con la que se depuraron todos los elementos asociados al gobierno de Batista y se reestructuró el plan de estudios. Con la reforma del nivel superior de enseñanza se organizaron las carreras universitarias, entre las que destacó la de Historia como licenciatura. Con la inserción de la Escuela de Historia -academia nueva que se creó con la reforma-, se logró en el ámbito universitario, una especialidad en el plano de las ciencias sociales que contribuyó a forjar una manera de ver y explicar la historia¹⁰⁹ a través de la investigación histórica, así como a crear nuevos valores dentro del recinto estudiantil paralelamente a su impacto social.

En los años sesenta, la construcción histórica no tenía un basamento tan amplio como existe actualmente; por ello había preferencia por los temas medulares del siglo XX, entre los que destacó los debates sobre la Historia nacional. En estos años surgió una historiografía con una influencia de *Marx, Engels, Lenin, Gramsci, Lukács, Altusser*, (...) autores como *Gordon Childe, Eric Hobsbawm y Albert Soboul*, y los (...) aportes de *Marc Bloch, Fernand Braudel y Piere Vilar*, como representación de la escuela de los *Annales*.¹¹⁰ La historiografía cubana posterior a 1959, tuvo en esos exponentes un referente para la ciencia histórica que no solo se expresó en la investigación sino también en los podios universitarios.

109 Leonor Amaro Cano: *De Guatemala a Cuba: Manuel Galich y su labor como profesor de Historia de América en la Universidad de La Habana*.

110 *Ibidem*.

Dentro del plan de estudio de la carrera de Historia destacó desde los primeros años de la década del sesenta, la asignatura de Historia de América. Los estudios de América no constituyeron una novedad para la escena universitaria, pues esta materia formaba parte del currículo de la antigua carrera de Filosofía y Letras, a cargo del Dr. Herminio Portell Vilá, quien emigró desde los inicios del proceso revolucionario.¹¹¹ Los comienzos de la carrera tuvieron como problemática la necesidad de incorporar nuevas figuras dentro del claustro, pues algunos profesores abandonaron el país con el ascenso de la Revolución. En estas circunstancias, la Universidad tuvo como demanda para materializar sus proyectos, la incorporación a su equipo de trabajo a intelectuales con un vasto conocimiento. En lo referido a la carrera de Historia, hubo materias que se quedaron con un vacío pues no contaban con los profesores para impartirlas, fue el caso de Historia de América.

La necesidad de docentes y el prestigio alcanzado durante varios meses por Manuel Galich en Casa de las Américas, hizo que fuera solicitado en la Universidad de La Habana. La inserción de Galich en los predios universitarios, fue primero como profesor de Artes y Letras por invitación de Roberto Fernández Retamar. Posteriormente, el entonces director de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana, doctor Sergio Aguirre y Elías Entralgo, le propusieron en septiembre de 1962, la cátedra de Historia de América en la Escuela de Historia. La aceptación del puesto, lo colocó a medio tiempo bajo el manto del Alma Mater durante sus últimos veintidós años de existencia; empleo que simultaneó con su labor en Casa de las Américas. En el período comprendido entre 1962 y 1984, la Escuela de Artes y Letras y la Escuela de Historia¹¹² de la alta casa de estudios habanera, se honraron con la instrucción del intelectual guatemalteco. Del mismo modo su presencia en otras facultades fue notable, entre las que destacó la Facultad de Periodismo. Galich compartió en sus inicios docencia con

111 Ibidem.

112 En ese tiempo la Escuela de Letras y la Escuela de Historia compartían el mismo edificio Dihigo.

los profesores Carlos Díaz y el uruguayo Sergio Benvenuto; quienes orientaron sus razonamientos hacia la comprensión de la historia del continente americano. El autor contaba con una experiencia como pedagogo, tenía un profundo conocimiento de la historia, de las culturas latinoamericanas, por ello esta faena formó parte de su ejercicio intelectual.

En la Universidad de La Habana estuvo por más de dos décadas a cargo de los estudios de Historia de América, reconociéndose su dinamismo y autenticidad en las aulas, según señalaron sus propios alumnos, a quien le llamaban Doctor Galich.¹¹³ Cuando se hablaba de él en los salones universitarios, se aludía a su carisma, talento como comunicador y humorismo. Como individuo se reconocía por el estudiantado como un ser llano, que establecía una relación fluida con respecto a sus educandos. La presencia del escritor centroamericano en las aulas, iba acompañada solo de su capacidad intelectual, no de un plan de clases ni cuadernos de trabajo. Quienes compartieron la enseñanza con él, nunca olvidarán las interrogantes que daban inicio a sus clases: *¿qué quieren saber de América Latina?, ¿de qué quieren que les hable hoy?, ¿alguien tiene un tema?, ¿de qué estábamos hablando en la clase anterior?, ¿no les parece mejor que hoy hablemos...?* Esas preguntas preliminares ocasionaban en el auditorio efectos colaterales: conmoción y respeto. Estaban ante un ser que era una fuente de sabiduría y eso lo demostró la práctica diaria. Algunas de sus conferencias eran una oportunidad para entender aspectos no abordados hasta el momento por la historiografía; pues algunas de las temáticas eran transmitidas al compás de su memoria. Las clases de Galich se definían por su método explicativo, analítico y de exposición de ideas como componentes esenciales de su oratoria; donde las conversaciones testimoniales tenían también un espacio.

No era considerado por el estudiantado como un profesor tradicional -aunque mucho de lo que explicaba de historia tenía ese matiz-, pues el análisis, la interpretación y

113 Lilliam de la Fuente: Entrevista realizada por la autora, 24 de septiembre de 2013.

el entendimiento eran componentes esenciales en sus conferencias. Su nivel cultural fue admirado por todos, desde los estudiantes hasta los profesores más consagrados, pues tenía un enfoque general de la historia y de la cultura que sabía transmitir. Sus compañeros de trabajo lo veían como una persona airosa, con un tono irónico, un hombre para dialogar, comprometido, que planteaba sus ideas con una toma de posición política.¹¹⁴

Sus cursos sobre el mundo pre-colombino, Bolívar, el panamericanismo y el nacionalismo en América quedaron impregnados en la memoria de muchos de sus estudiantes por lo magistral de sus clases. En 1972, Galich dirigió unos seminarios que se llamaban *Nacionalismo en América Latina*, donde se incorporaron jóvenes egresados de la Escuela de Historia.¹¹⁵ No se olvidaron para algunos, sus lecciones sobre la Doctrina Monroe y su posición contra el imperialismo y la importancia del ideal de unidad bolivariana para América Latina.¹¹⁶ Su protagonismo en las lecciones sobre Guatemala fue evocado en múltiples ocasiones, al recordar momentos de la historia nacional centroamericana que formaban parte de su vida. El estudiantado conoció sobre organizaciones guatemaltecas como *El Ejército Guerrillero de los Pobres*, *las Fuerzas Armadas Rebeldes*, *Organización del Pueblo en Armas*, y el *Partido Guatemalteco del Trabajo* a través de los debates de Galich.¹¹⁷ Reflexionar sobre la historia guatemalteca con las clases del letrado centroamericano, constituía una experiencia para el auditorio estudiantil, pues estaban en presencia de uno de los actores principales de esa nación en el siglo XX.

En Cuba la Historia de América se daba en el bachillerato, de forma muy elemental e incluso algunos aspectos estaban rezagados. Según criterios de sus alumnos, los estudios sobre América en la Universidad los actualizó en algunas temáticas, las culturas precolombinas fue una de ellas. Galich

114 Sergio Guerra Vilaboy: Entrevista realizada por la autora, 11 de septiembre de 2013.

115 Ibidem.

116 Francisca López Civeira: Entrevista realizada por la autora, 16 de septiembre de 2013.

117 Leonor Amaro Cano: Ob. cit.

dedicó tiempo al análisis de las culturas prehispánicas, indoamericanas, aborígenes; sus conocimientos de los pueblos americanos eran perceptibles en sus clases.¹¹⁸ Era propio de él incentivar a los escolares a la lectura del *Popol Vuh* y los *Anales de los cakchiqueles* como sostén para sus debates.¹¹⁹ Uno de los elementos que caracterizó la docencia de Galich fue su perspectiva integral de la Historia de América, sobre un sustento analítico que creó una nueva visión de la realidad latinoamericana. Como historiador, aportó a la escena universitaria la comprensión de la heterogeneidad latinoamericana, de sus pueblos y sus culturas; *de que somos diferentes de Europa, pero semejantes en nuestras diferencias*¹²⁰, que la unidad del continente había que verla como una directriz dentro de la historia de América Latina. La idea de la integración y unidad latinoamericana era tema recurrente no solo en su oratoria sino también en su prosa. Fue un intelectual que aproximó a sus discípulos a la cultura de los pueblos latinoamericanos, a sus bailes, sus creencias, sus expresiones orales y tradiciones como sujetos integrados a diferentes medios. Sus inclinaciones a la antropología, la etnografía y la etnología le permitieron una mayor conexión y respeto del estudiantado, pues eran debates que no integraban el plan de estudio. El empleo de otras disciplinas para explicar la historia, fue un recurso que extrapoló a la expresión escrita. En algunas de sus clases se percibían los acercamientos al cine, como materia de discusión para aproximarse a las problemáticas del continente. Las observaciones del escritor sobre el panorama latinoamericano e internacional en los años sesenta, setenta y ochenta, constituía una cuestión reflexiva en el circuito universitario.¹²¹ En la escena universitaria Galich transmitió al estudiantado la importancia del Caribe en la historia de América Latina, temática que en ese entonces no se tenía muy en cuenta y que él abordó también en su prosa.

118 Constantino Torres Fumero: Entrevista realizada por la autora, 26 de septiembre de 2013.

119 Clotilde Elvira Torres: Entrevista realizada por la autora, 26 de septiembre de 2013.

120 Alberto Prieto Rozos: Entrevista citada.

121 Leonor Amaro Cano: Ob. cit.

Era reconocido por su pensamiento bolivariano, profundamente martiano y antiimperialista en su mirada de la historia. Su preparación sobre las ideas de unidad latinoamericana de Bolívar y Martí, delinearon no solo su expresión oral sino también la escrita. Se distinguía por enfoques propios de su naturaleza como sujeto social, de ahí que pueda ser considerado como un ser materialista. Su trayectoria lo había conducido a ser un hombre dialéctico. Era un individuo materialista-dialéctico -de manera empírica-, aunque no tenía una formación marxista, ni un conocimiento filosófico estructurado.¹²² Como intelectual orgánico sabía *interrelacionar los conocimientos históricos con la cultura general, con el pensamiento filosófico, literario, con el pensamiento político, con la acción política*¹²³, esas habilidades eran reflejadas en su oratoria. En el ejercicio práctico, Galich podía iniciar su clase con un tema y en una simbiosis discutir sobre otro asunto; sus observaciones podían abarcar desde un suceso histórico hasta una interpretación literaria o teatral.

La trayectoria política del individuo biografiado no lo limitó en los podios universitarios, pues su discurso político se integraba a la disertación histórica, *estaba engarzado y fundamentado mediante (...) acontecimientos históricos*¹²⁴; elemento identificativo de su valía intelectual. Galich no podía desprenderse de su experiencia personal como parte ineludible de la historia del continente, por ello enfatizaba sobre temáticas que identificaban su vida y sus posiciones. Sus vivencias conducían el debate y su cultura extraordinaria atraía la atención de los estudiantes. Con sus interpretaciones se conectaban aspectos geográficos, políticos y sociales, que brindaban una mirada global del objeto de estudio.

La historia se dedica al estudio de acontecimientos que definen la vida de los seres humanos. Como ciencia social, la historia tiene disímiles formas de ser referida desde fechas, nombres hasta exponiendo el drama de la vida de los seres humanos.

122 Alberto Prieto Rozos: Entrevista citada.

123 Constantino Torres Fumero: Entrevista citada.

124 Ibídem.

Galich era un historiador que interpretaba y explicaba la historia desde sus propias experiencias, desde sus decisiones dramáticas.¹²⁵ Este modelo de análisis histórico fue aprehendido en las aulas por muchos de sus alumnos, entre ellos uno de sus discípulos el Doctor Alberto Prieto Rozos. Sus análisis en los salones estudiantiles estaban enmarcados en resaltar las condiciones sociales y políticas que determinaban un suceso y en menor medida hacía referencia a las circunstancias económicas. Los comentarios de Galich eran transmitidos a partir de sus visiones integrales, en los que la geografía conjuntamente con la política complementaba la reflexión histórica.

El intelectual mostró al estudiantado cómo la literatura era una fuente para el entendimiento de la historia. En sus conferencias las obras literarias constituyeron un complemento para el conocimiento histórico. Su vocación como dramaturgo la transmitió en algunas oportunidades, con sus explicaciones y propuestas de lecturas. Como subdirector de Casa de las Américas, transmitía en los predios universitarios sucesos que acaecían en la escena de dicha institución. Sus observaciones sobre el Premio Casa, los festivales y otros eventos culturales tenían un espacio en sus intervenciones, convirtiéndose en *una especie de taller de la cultura latinoamericana contemporánea*.¹²⁶

En 1974, se creó el Departamento de Historia de América a cargo del profesor Sergio Guerra Vilaboy¹²⁷, bajo esa dirección continuó hasta su fallecimiento. Desde 1979 y 1980, se establecieron en la Licenciatura de Historia las especializaciones en los dos últimos años de la carrera, según la elección del estudiante. Galich se insertó dentro del claustro que impartía lecciones en la especialidad de Historia, con cursos del panamericanismo, de la América precolombina, de Historia del pensamiento, Panorama Latinoamericano,

125 Alberto Prieto: Entrevista citada.

126 Leonor Amaro Cano: Ob. cit.

127 Galich tuvo una estrecha relación con los profesores Sergio Guerra Vilaboy y Alberto Prieto Rozos, que se expresó en muchas oportunidades en la escena profesional y personal. Ver Anexo 1, fotografía 17.

Historia de la Cultura, Historia del Caribe, Historia del movimiento obrero e Historiografía latinoamericana.¹²⁸

En su formación, la Universidad contribuyó sobremedida a su desarrollo intelectual, no solo con sus clases y estudios, sino también con su presencia en numerosos eventos.¹²⁹ Fue el lugar donde recibió el grado científico de Doctor en Ciencias Históricas otorgado por la Comisión de Grados Científicos de la Universidad de La Habana, el 24 de febrero de 1980. En el área de la creación fue considerado como un intelectual, *que creaba en la medida que vivía dentro de nuestra sociedad, aportaba saberes (...) en el plano universitario.*¹³⁰

Muchas fueron los reconocimientos que se le otorgaron en el ámbito universitario, uno de los más significativos la condecoración en la Categoría Docente Especial como Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana, un 30 de noviembre de 1983 en el Aula Magna de dicha institución. El respeto y agradecimiento del literato por la Universidad fue reflejado en múltiples ocasiones, esta fue una de ellas:

*Subir por la escalinata, caminar por la Plaza Cadenas me ha producido siempre una rara impresión. Lo he hecho durante 22 años y siempre me he preguntado si es verdad lo que estoy viviendo. Porque aquellos nombres, aquellos lugares –estos mejor dicho– están llenos de una historia heroica que marca un zénit, en la vida universitaria de Nuestra América. Siendo así, significando tanto para quien llegue a este sitio, en donde ahora estoy, siendo cubano, imagínense, compañeras y compañeros, lo que es para quien llega aquí, traído de la mano hermosa de la Revolución Cubana, nacido en otras tierras y apenas uno más entre los incontables hombres y mujeres que integran este mundo magnífico, que es la Universidad de La Habana. Este es mi caso.*¹³¹

128 Sergio Guerra Vilaboy: Entrevista citada. Ver Anexo 1, fotografía 18.

129 Ver Anexo 1, fotografías 19 y 20.

130 Ángel Pérez Herreros: Entrevista realizada por la autora, 14 de octubre de 2013.

131 Manuel Galich: "Palabras pronunciadas por el Doctor Manuel Galich en el acto de entrega del título de Profesor de Mérito en la Universidad de La Habana, el día 30 de noviembre de 1983." En: *Expediente del título de profesor de Mérito de la Universidad de La Habana de Manuel Galich*. Ver Anexo 2, Documento 3.

La presencia de Galich dentro del claustro universitario prestigiaba la institución, pues era un exponente de la intelectualidad latinoamericana revolucionaria. La labor del intelectual guatemalteco en la Universidad, le otorgó un nuevo carácter a los estudios de América Latina. Galich le brindó al recinto estudiantil sus conocimientos en pos del desarrollo de la ciencia histórica y de una aprehensión de los cánones culturales de la escena latinoamericana.

La prosa en su creación intelectual

*Se borran las fronteras entre el ejercicio del pensar y las demandas del hacer.*¹³²

En el escenario cubano, el itinerario intelectual de Manuel Galich asumió entre sus expresiones la prosa, como vía de análisis e interpretación de la realidad latinoamericana. Como ente dinámico de una sociedad en Revolución, Galich tuvo la oportunidad de pronunciarse explícitamente, sin temor a las limitaciones estructurales de los sistemas en los que se desarrolló previo a 1962. En el período comprendido entre 1962 y 1984, se observan dos vertientes en la producción escrita del autor: una como dramaturgo y otra como investigador.

Sus habilidades como investigador tuvieron en Guatemala su génesis, en Argentina su desarrollo y en Cuba su madurez, al ser considerado uno de los historiadores más reconocidos de esa escena en la segunda mitad del siglo XX. Tanto su labor en Casa de las Américas como en la Universidad de La Habana, canalizaron la proyección histórica que anterior a 1962 tenía incorporada. Las nuevas circunstancias históricas en que se desarrolló el biografiado, contribuyeron sobremanera a su ejercicio en el plano de la investigación. Galich fue un historiador de Nuestra América que reflexionó sobre la realidad del continente como protagonista y testigo de la historia latinoamericana. La creación intelectual de

132 Graziella Pogolotti. (Prólogo): En Colectivo de autores. *Polémicas culturales de los 60*, p. 14.

Galich en el espacio cubano, fue un reflejo de sus posturas y concepciones ideológicas como individuo frente a la historia latinoamericana. Su obra fue en múltiples ocasiones una consecuencia de situaciones que observó, por ello surgía esa necesidad de estudiar con una mirada retrospectiva en el pasado esos intervalos de la historia desde el presente. Galich fue un historiador que se aproximaba a la ciencia histórica desde el análisis de procesos, no desde una búsqueda en los archivos. La obra del autor tuvo entre sus particularidades *la explicación de los problemas de un momento y de una etapa*.¹³³

En la década del sesenta, hubo una inserción de Galich en la prensa plana cubana en periódicos como *El Mundo*, donde reflejó la situación de América Latina en un contexto marcado por la preeminencia del sistema imperialista.¹³⁴ Fue un período donde expuso sus conocimientos de América Latina a partir de sus escritos en la Revista *Bohemia*¹³⁵, donde concibió una serie de reportajes de varias naciones latinoamericanas conjuntamente con el periodista y escritor cubano Fernando G. Campoamor. Las disertaciones sobre los países latinoamericanos, permitió el conocimiento de los mismos en la escena cubana. Con esos artículos se informaban elementos geográficos, cuestiones históricas, económicas y sociales de cada territorio desde su descubrimiento y conquista hasta la contemporaneidad. Cada reportaje transmitía la realidad de los pueblos de América Latina y su posición dentro de ese conglomerado, a través de mapas, fotografías, tablas estadísticas. Los análisis colectivos de Galich con Campoamor transmitieron una visión integral de países como Nicaragua, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Chile, Haití, Bolivia, El Salvador, Perú, Colombia, Panamá, Uruguay, Venezuela y otros. La labor de Galich para *Bohemia* amplió su diapazón en el área del periodismo y en su formación en el universo de las ciencias sociales. Para Cuba, esos comentarios la adentraron en las interioridades de la

133 Francisca López Civeira: Entrevista citada.

134 Leonor Amaro Cano: Ob. cit.

135 En estos años el director de la Revista *Bohemia* fue el periodista Enrique de la Osa, quien era amigo personal de Galich. Ver Anexo 3, Relación 2.

escena latinoamericana, lo que le permitió la comprensión de esos pueblos desde sus diferencias hasta sus similitudes. Las colaboraciones de Galich también fueron perceptibles en varias oportunidades para publicaciones como *Revolución*, *Granma*, *Juventud Rebelde*, *Trabajadores*, *Revista Tricontinental*, *Revista Cuba Internacional*, *Revista Universidad de La Habana* y la *Revista OCLAE*; escritos que a pesar de su importancia no pueden ser nombrados en esta investigación pues además de ser numerosos no constituyen nuestro objeto de estudio.¹³⁶

Al observar la obra intelectual de Galich en Cuba, distinguíamos previamente sus inclinaciones hacia la investigación histórica como eje central de su producción. Dentro de su labor como historiador, destacaron las selecciones y prólogos de textos que integraban la Colección Literatura Latinoamericana y Caribeña de Casa de las Américas tales como: *Bolívar, documentos*; *Popol Vuh. Libro del común de los quichés*; *Anales de los cakchiqueles*; *El libro precolombino*; *Historia crítica del gran Mariscal de Ayacucho* (de Antonio José de Irisarri); *Guatemala, las líneas de su mano* (de Luis Cardoza y Aragón); *Poesía* (de José Batres Montúfar); *Metal del diablo* (de Augusto Céspedes), entre otros. El *Popol Vuh. Libro del común de los quichés* fue una obra donde abordó la temática de las culturas indígenas americanas, insertando esa materia en el escenario de la investigación en Cuba. *Anales de los cakchiqueles* fue otro de los escritos que acabaron con el silenciamiento de las masas indígenas americanas. Ambos textos fueron elaborados por los indios y por ello constituyen una vía para acercarse a las culturas centroamericanas. En *El libro precolombino*, Galich continuó sus inclinaciones hacia el mundo de las civilizaciones americanas, con un recuento de los pueblos indígenas, donde expuso textos de las crónicas indianas que han quedado para la historia. Los estudios del escritor guatemalteco sobre las culturas prehispánicas y de los pueblos americanos después de la llegada de los conquistadores se reconocían en la historiografía como uno de los más serios y avanzados.¹³⁷

136 Ver Anexo 3, Relación 2.

137 Constantino Torres Fumero: Entrevista citada.

Guatemala, fue otra de las creaciones de Galich a finales de los años sesenta, donde incorporó análisis geográficos y antropológicos de su país natal. A partir de un examen cronológico entendemos la historia de esa región centroamericana desde sus culturas mayas, quichés y cakchiqueles hasta la contemporaneidad. Sus reflexiones dieron a conocer en Cuba la historia guatemalteca con sus diferentes matices de forma integral.

En la década del setenta publicó en la Revista *Casa de las Américas* su texto *Mapa hablado de América Latina en el año del Moncada*, a petición del entonces director de la publicación Roberto Fernández Retamar. Es un escrito que nos ubica frente a una radiografía de América Latina en 1953, año en que se produjo el asalto al cuartel Moncada en Cuba. Galich mostró en sus páginas la historia, geografía, el propio desarrollo de las naciones y la presencia de intereses foráneos en países de la masa continental como Nicaragua, Panamá, Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador, Argentina, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia, Brasil, El Salvador, Honduras y otros del escenario caribeño como Haití, República Dominicana. La penetración imperialista en la región latinoamericana y la presencia de sus capitales, fue un asunto recurrente en la prosa de Galich y esta obra fue paradigmática de ello. En este ensayo histórico esbozó los procesos históricos que marcaron la zona latinoamericana y donde su figura tuvo un papel protagónico, de ahí que su experiencia fue un elemento que incorporó anecdóticamente a la reconstrucción histórica.

En la historiografía cubana y latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX, *Nuestros primeros padres*, constituyó uno de los pilares de la investigación histórica referida a las antiguas civilizaciones americanas. Fue un texto publicado por Casa de las Américas en 1979, que se convirtió en un sostén cardinal para el conocimiento y comprensión de la América precolombina. En esta oportunidad, Galich cohesionó su cultura como intelectual en disciplinas como geografía, historia, antropología, sociología, lingüística y estudios socioculturales con el fin de materializar una producción historiográfica que integrara toda la realidad de

las civilizaciones americanas -tarea que se hizo por primera vez con él en Cuba. Los análisis en torno a las consecuencias de la conquista y colonización del continente fue otra de las temáticas que se esbozaron en el libro. En esa obra reveló la historia de las raíces de los pueblos latinoamericanos donde entender el pasado es un recurso para el desarrollo presente y futuro de Nuestra América, según sus concepciones.

En su creación destaca *Centroamérica en mi siglo*, texto que refleja la historia centroamericana a través de la mirada testimonial de uno de sus actores principales: Galich. De ese escrito solo terminó la primera parte que abarcó desde 1900 a 1930 y que nombró "De las Repúblicas pobres a esquilgadas neocolonias", que aún permanece inédita en su papelería personal.

Dentro de su producción historiográfica sobresale el texto *Tierras y aguas de nadie que se disputaron muchos* -permaneció inédito hasta el 2013. En esa obra, analiza la historia de los territorios que componen las Antillas Menores -tanto las islas de Barlovento como las de Sotavento- durante la época colonial, con la presencia de las potencias europeas en esa zona caribeña.

Según criterios del Doctor Alberto Prieto, al referirse a Galich lo reconoció como el padre de la historiografía latinoamericana en Cuba. El autor dedicó un espacio en su producción al estudio de América Latina; en una nación donde los escritos sobre el continente eran de un país o de otro, pero no insertados como parte de una masa continental, que no solo los unía geográficamente sino históricamente. Una muestra de la labor de Galich referida a Latinoamérica fueron sus colaboraciones para resúmenes anuales que hacía *Prensa Latina* y que hoy no constan pues no llevan su firma.¹³⁸

Dentro la producción intelectual de Galich señalamos su labor historiográfica; aunque no solo se dedicó en Cuba a la investigación sino también a la creación teatral. Galich provenía de Buenos Aires, uno de los focos teatrales de mayor renombre en América Latina. La llegada del llamado padre del teatro

138 Alberto Prieto Rozos: Entrevista citada.

guatemalteco coincidió con los inicios de la Revolución, en que la escena cultural se reconfiguraba y el teatro dentro de ella tomaba nuevos caracteres. El teatro cubano conquistaba con la Revolución un espacio dentro del entramado cultural como representación de la identidad nacional. La transformación de la sociedad posibilitó la descentralización del teatro, que le otorgó a la escena un matiz popular y extendió el movimiento teatral a todo el país. Fue con el proceso revolucionario, que los artistas dramáticos tuvieron la oportunidad de consagrarse a su profesión, con el correspondiente respaldo económico. Fueron años donde se amplió la escena teatral con nuevos grupos. Existían autores dramáticos antes de 1959, pero su potencial se opacaba frente al repertorio extranjero. Entre la dramaturgia de principios de la Revolución resaltaban autores como: Virgilio Piñera, Carlos Felipe y Rolando Ferrer. Con la Revolución se produjo lo que Rine Leal llamó “la eclosión dramática”, con autores como: Abelardo Estorino, José R. Brene, José Triana, Nicolás Dorr, Héctor Quintero y Antón Arrufat.¹³⁹ En ese contexto se insertó la figura de Galich, que tenía un conocimiento del mundo teatral latinoamericano y contaba con una obra amplia en ese terreno. El exilio caribeño de Galich fue su cuarto y último período creativo en el universo de las tablas que se reconoció como su teatro “cubano” desde 1962 hasta 1984. En esa época sobresalieron en su labor como dramaturgo: *Pascual Abah*, *Míster John Tenor y yo*, *El último cargo* y otras. Como parte de una tetralogía inconclusa se destacaron: *La sangre de Valdiviezo*, *The Moustic's a King Dom*, *La Capilla de Ponciano Corral* y *La muerte de Benjamín Zeledón*. Las piezas de Galich en este escenario continuaron abordando temáticas con un profundo contenido social y político, que inclusive fueron adaptadas para la televisión en múltiples oportunidades. Fue una etapa en su creación dramática dónde profundizó en las problemáticas de los pueblos latinoamericanos, sin perder la comicidad y la imaginación.

En 1983 apareció su libro *Teatrinós*, que es un compendio de obras de Galich entre ellas: *Miel amarga*, *Entremés de los cinco*

139 Para más información véase: Rine Leal: Ob. cit, pp. 87-122.

pescaditos y el río revuelto, Pudedelotodo vencido, Ropa de teatro, Gulliver Junior y Operación Perico. En el espacio cubano, el teatro continuó dentro de su quehacer como creador literario, aunque sus esfuerzos se centraron en la investigación histórica.

El trabajo intelectual de Galich se reconoció por su riqueza literaria que ocupó la política, la historia y la creación teatral. Su obra intelectual en el área del conocimiento histórico abarcó innumerables comentarios, artículos, ensayos y libros que tuvieron un espacio en las letras guatemaltecas, argentinas, cubanas y de otros países de América Latina. Cuba se convirtió en el sitio, donde el autor guatemalteco se consagró a los estudios de Nuestra América paralelamente a sus incursiones como creador dramático.

Conclusiones

La realización de la biografía intelectual de Manuel Galich, demostró el valor de sus creaciones como sujeto social dentro del escenario latinoamericano del siglo XX. Con este acercamiento biográfico, se estudió a un individuo y a su obra, dentro de las complejidades de las sociedades a las que se integró. Con el análisis de su obra literaria y su gestión en pos del conocimiento, logramos la comprensión de sus aportes como intelectual orgánico en el área de la cultura, la historia y la política.

La génesis de Galich en el mundo intelectual latinoamericano, tuvo en Guatemala un período de formación y desarrollo. En la escena teatral, encontramos las raíces de su producción literaria. Bajo las normas del nuevo teatro latinoamericano, aportó como intelectual a las letras guatemaltecas nuevos tópicos, al reflejar sus inquietudes sobre la realidad de su nación sin cortapisas, a través de su labor dramática. La utilización de personajes propios de la escena latinoamericana, fue otro de los elementos que definió su obra, al incorporarse

al rescate de la identidad latinoamericana preconizada por el nuevo teatro de principios del siglo XX.

El contexto histórico guatemalteco de la primera mitad de esta centuria, fue una de las causas que motivó el pensamiento político de Galich. Las inclinaciones opuestas del autor, contra los regímenes políticos en Guatemala fue una de las características principales de su obra dramática en los años treinta. La crítica social y política de su entorno, fue cardinal en las temáticas que abordó. El tono irónico y los elementos de comicidad, se hicieron eco dentro de la obra teatral del dramaturgo que recreaba problemáticas sociales a partir de la contraposición de fuerzas antagónicas. En estos años, la labor de Galich tuvo como espacio central: el teatro, aunque su carácter multifacético lo llevó por los caminos del periodismo, de la pedagogía y una carrera universitaria como abogado.

Su proyección intelectual se ajustó a las circunstancias históricas de la sociedad guatemalteca. Los cambios de la década del cuarenta delinearon su persona, pues no fue un ente pasivo sino activo de la conocida Revolución Democrática de Guatemala. El ascenso político de Galich tuvo sus primeras incursiones en el ámbito universitario y su maduración durante el proceso de transformaciones revolucionarias. Fue una etapa en la que sus inclinaciones al mundo de la política, no solo se evidenciaron en la vida cotidiana sino también en su creación literaria. El escritor en estos años basó su producción en la mirada retrospectiva hacia los regímenes políticos de principios de siglo, a partir de una reflexión crítica. En su itinerario intelectual fue un período donde no solo se dedicó al teatro sino también incursionó en el análisis histórico-político, al aportar a las letras guatemaltecas la historia nacional de esa centuria desde su experiencia como actor social. En el mundo teatral incursionó en las trilogías, modalidad que existía pero que no era muy frecuente en esa escena. Su producción histórico-política en estos años constituyó un reflejo de la sociedad guatemalteca durante el proceso revolucionario y previo

al mismo. La labor de Galich como Ministro de Educación durante el gobierno de Juan José Arévalo evidenció su aspiración de elevar el nivel educacional de esa sociedad, al dirigir y participar en los cambios de ese escenario. El proceso de alfabetización, la creación de departamentos para beneficiar el desarrollo del sector, la inserción de la mujer por primera vez en el bachillerato y sus esfuerzos para iniciar los estudios de las culturas originarias del continente, fueron algunas de las contribuciones a la nación guatemalteca durante los años cuarenta. Posteriormente, durante el gobierno de Jacobo Arbenz se convirtió en el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, por ello representó a su nación en múltiples ocasiones, experiencia que lo aproximó a la realidad latinoamericana; a la cual dedicó gran parte de sus análisis en el área del conocimiento histórico.

En la órbita intelectual de Galich definimos como tercera fase de su creación, los años de su estancia en la escena rioplatense. La presencia del intelectual en este territorio fue una cuestión política, a partir de su cargo como embajador en estas naciones. En Uruguay su actuación como político tuvo una relevancia tanto para esta nación como para su tierra natal, al fundar la primera Embajada de la historia de Guatemala en ese país. Ese constituyó un aporte de Galich como político a la escena uruguaya de mediados del siglo XX. De igual forma, en Argentina, estuvo a cargo de la Embajada guatemalteca en esa nación hasta el hundimiento de la Revolución Democrática. El exilio bonaerense fue ocasión para conocer, dialogar sobre esa realidad y la de los pueblos latinoamericanos mediante su producción teatral e histórico-política. Su labor periodística tuvo un espacio en varias publicaciones, entre ellas sobresalió un periódico de izquierda al que dedicó gran parte de su intelecto en su estancia argentina. Fue una etapa en el periplo intelectual de Galich donde acentuó sus aseveraciones con respecto a las cuestiones políticas de la región, de ahí que su obra no tenga oportunidad de desligarse de ello. Su contacto con la zona rioplatense profundizó sus conocimientos

teatrales, y le otorgó a sus piezas un acento más crítico de la sociedad, apegado a su visión y experiencia política. En su formación teatral fue un período donde se aproximó al teatro independiente argentino, del cual comentará años después. Otra de las aristas en su obra intelectual fueron sus incursiones en la investigación histórica que combinó con el periodismo. Conocer e interpretar la realidad latinoamericana fue objeto de estudio de Galich durante su exilio argentino.

Las tres etapas iniciales del periplo intelectual del autor guatemalteco, estuvieron marcadas por su movilidad dentro de diferentes contextos sociales. Al captar la figura de Galich dentro de los entornos en los que se desarrolló y la temporalidad que vivió, reconocemos a un ser social que actuó en contraposición a los sistemas que lastraban al individuo. Su existencia y su obra intelectual constituyeron un reflejo de su postura contracorriente.

En el escenario caribeño se localizó la última fase del periplo intelectual de Galich, en un contexto marcado por la Revolución; donde la libertad de expresión marcó pautas en el proceso de reconstrucción de la sociedad cubana. El desarrollo del autor guatemalteco en tierras cubanas tuvo como sostén dos centros emisores y receptores de sus conocimientos: Casa de las Américas y la Universidad de La Habana. En Casa de las Américas, tributó su cultura sobre los pueblos latinoamericanos. Como intelectual conocía la dinámica de América Latina, por ello supo encaminar a la recién creada institución dentro del espectro continental; siendo uno de sus aportes a la escena cultural cubana de la segunda mitad del siglo XX. En la labor de Galich destacaron sus contribuciones, al brindar a ese centro cultural una noción histórica, sociológica y política que no existía dentro de esa institución. Como investigador vio la necesidad de estudiar y divulgar la realidad de la historia de los pueblos de América Latina, desde sus tradiciones hasta los orígenes de sus culturas; por ello se crearon espacios para dar a conocer las exigencias de esos países. Su obra y su pensamiento permitieron abrir a Casa a las temáticas indígenas, cuestión

que no era muy estudiada en los años sesenta por la historiografía. Uno de sus mayores servicios a la dramaturgia cubana, fue la apertura que le dio para conocer lo que se hacía en el teatro de América Latina. La obra dramática del escritor en este período siguió la misma línea temática de su estancia en Argentina, con un tono político cada vez más acentuado. Muchas fueron las contribuciones de Galich a la cultura cubana, entre sus creaciones destacaron el Departamento de Teatro Latinoamericano y la Revista *Conjunto*. En Casa, su mayor aporte fue su labor creadora en pos del desarrollo integral de la institución.

En la Universidad de La Habana desarrolló los estudios de Historia de América, a partir de sus clases y de sus investigaciones históricas. Sus clases constituían un espacio donde el intelectual intercambiaba con el estudiantado a través de la crítica, el análisis e interpretación de la ciencia histórica. En los podios universitarios, transmitía sus conocimientos no solo de historia sino que complementaba sus disertaciones con otras disciplinas y con su vasta cultura. Su labor en la Universidad, le imprimió a los estudios de América Latina, una visión integradora de esa escena; desde enfoques culturales, políticos e históricos.

La prosa de Galich en Cuba potenció la investigación histórica referida a las culturas indígenas americanas, al adentrarse en la realidad de sus pueblos desde sus diferencias hasta sus analogías. Los estudios referidos a las culturas originarias, tuvieron en Cuba sus inicios con el historiador guatemalteco. Su mayor aporte a la historiografía latinoamericana y cubana del siglo XX fue su libro *Nuestros primeros padres*, pues representa una visión integral de todo el mundo precolombino desde su ubicación territorial, organización social y política hasta sus tradiciones. En la reconstrucción histórica, su experiencia fue insertada dentro de sus análisis, al emplear como recurso sus testimonios. Como peculiaridad en su prosa destacó la necesidad del autor por mostrar al conglomerado latinoamericano íntegramente, no como elementos aislados de una masa continental, sino interconectados.

Podemos considerar a Manuel Galich como un intelectual orgánico, pues representó los intereses de las clases sociales revolucionarias, al incentivar desde la práctica la toma de conciencia social. Como intelectual orgánico reflexionó y analizó las sociedades a las que se integró no solo desde la interpretación histórica, sino también desde la política y la cultura.

Fuentes bibliográficas

-Aguirre Rojas, Carlos Antonio: "(Re) construyendo la biografía intelectual de Fernand Braudel." En: *Braudel a debate*. Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2000.

-Alape, Arturo: *El bogotazo: Memorias del olvido*. Casa de las Américas, La Habana, 1983.

-Albizúrez Palma, Francisco: *Grandes momentos de la Literatura Guatemalteca*. Editorial "José Pineda Ibarra", Guatemala, 1983.

-Álvarez, Alodia: *La estructura socio-económica de Guatemala: 1929-1979*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 1982.

-Amaro Cano, Leonor: *De Guatemala a Cuba: Manuel Galich y su labor como profesor de Historia de América de la Universidad de La Habana*. Intervención en el homenaje a Manuel Galich en el centenario de su nacimiento, Universidad de La Habana, 27 de noviembre de 2013.

-Baños Marrero, Mayra: *Etapas de 50 años de Revolución en Centroamérica (1929-1933) (1933-1983)*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 1985.

-Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci: *Diccionario de política*. Editorial Siglo Veintiuno, México, 1981.

-Bosch, Juan: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

-Bourdieu, Pierre: "La ilusión biográfica." En: *Historia y fuente oral*. Universidad de Barcelona, N° 2, 1989.

-Castro Ruz, Fidel: *Palabras a los intelectuales*. Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1961.

-Colectivo de autores: *Historia General de Guatemala* (Tomo V). (s. e), Guatemala, 1999.

-----: *La historia con micrófono*. Instituto Mora, México, 1999.

-----: *Polémicas culturales de los 60*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.

-Congreso de Escritores Martianos, La Habana, 1953.

-Díaz Lezcano, Evelio: *Breve historia de Europa contemporánea (1914-2001)*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2008.

-*Diccionario de Literatura Universal*, Grupo OCEANO.

-*Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*. Biblioteca Ayacucho, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Venezuela, 1996.

-Fernández Retamar, Roberto. *Cuba defendida*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004.

-Folgueras, Pilar: *¿Cómo se hace historia oral?* Editorial Eudema S.A, España, 1994.

-Fonseca, Elizabeth: *Centroamérica: su historia*. CR: FACSO: EDUCA, San José, 1996.

-Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2009.

-Galich, Manuel. (Prólogo): En Antonio José de Irisarri. *Historia crítica del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*. Casa de las Américas, La Habana, 1964.

----- (Selección de textos y notas): En Benito Juárez. *Pensamiento y acción*. Casa de las Américas, La Habana, 1974.

------. (Selección de textos y notas): En Colectivo de autores. *El libro precolombino*. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1974.

------. (Prólogo): En Francisco Díaz y Francisco Hernández Arana. *Anales de los cakchiqueles*. Casa de las Américas, La Habana, 1967.

------. (Prólogo): En *Popol Vuh. Libro del común de los quichés*. Casa de las Américas, La Habana, 1969.

------. (Prólogo): En Simón Bolívar. *Documentos*. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2010.

-----: *Centroamérica en mi siglo*. Papelería personal de Manuel Galich (Texto inédito, inconcluso).

-----: *Del pánico al ataque*. Editorial Universitaria, Guatemala, 1977.

-----: *Guatemala*. Casa de las Américas, La Habana, 1968.

-----: *Mapa hablado de América Latina en el año del Moncada*. Casa de las Américas, La Habana, 1973.

-----: *Nuestros primeros padres*. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2013.

-----: "Tierras y aguas de nadie que se disputaron muchos." En: *Tierras y aguas del Caribe*. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2013.

-----: "Diez años de primavera (1944-1954) en el país de la eterna tiranía (1838-1974)." En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, no. 84, mayo-junio 1974.

-----: *Por qué lucha Guatemala. Arévalo y Arbenz: dos hombres contra un imperio*. Editorial Cultura, Guatemala, 1994.

-----: *El Pescado Indigesto*. Casa de las Américas, La Habana, 1961.

-----: *El tren amarillo y otras obras*. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1979.

-----: *Míster John Ténor y yo*. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1978.

-----: *Teatrinós: seis piezas para jóvenes*. Editorial Gente Nueva, La Habana, 1983.

-Gálvez Núñez, Deysi de la Caridad: *La Revolución Guatemalteca de 1944-1954. Causas y consecuencias de su fracaso*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 1989.

-Gramsci, Antonio: *La formación de los intelectuales*. Grijalbo, México, 1967.

-Guerra Vilaboy, Sergio: *Breve historia de América Latina*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

----- y Alejo Maldonado: *Historia de la Revolución Cubana. Síntesis y comentario*. Editorial La Tierra, Ecuador, 2005.

-Guillama Camba, Ruxandra: *Flora Fong y su tiempo*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana, 1999.

-Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*. Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 1998.

-Hugo Cruz, Víctor (compilación): *Ideología de Manuel Galich a través de sus discursos*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2013.

-----: *La obra dramática del doctor Manuel Francisco Galich López (Tomo I)*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1988.

-----: *La obra dramática del doctor Manuel Francisco Galich López* (Tomo II). Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1991.

-Morales Castro, Samuel: *Los antifaces de la memoria*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 1996.

-Prieto Rozos, Alberto: *Centroamérica en Revolución*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

-----: *Visión Íntegra de América*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

-Rodríguez Abrahantes, Dagoberto: *La ciencia social y el latinoamericanismo en Manuel Galich*. Intervención en el homenaje a Manuel Galich en el centenario de su nacimiento, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, octubre de 2013.

-Rodríguez Lamas, Manuel: *La presidencia de Frondizi*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

-Serra Rojas, Andrés: *Diccionario de Ciencia Política*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998.

-Silva, Arnaldo: *Breve Historia de la Revolución Cubana 1959-2000*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2008.

-Solórzano, Carlos: *Teatro guatemalteco contemporáneo*. Aguilar, España, 1964.

-Suárez Díaz, Dagmar: *Loipa. Ballet en tres actos*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 2005.

-Thompson, Paul: "La historia oral y el historiador." En: *Historia Oral/Historia Local*, Vol. II. Editorial Caminos, La Habana, 2001.

-----: "La historia oral y sus problemas." En: *Historia Oral/ Historia Local*, Vol. II. Editorial Caminos, La Habana, 2001. (Entrevista).

-Torres Fumero, Constantino: "Historia oral y biografía en el tiempo presente." En: *Río Hondo*, N° 60. Proyecto Río Hondo, Quintana Roo, 2007.

-Vera Estrada, Ana: "Testimonio e historia oral." En: *La oralidad: ¿ciencia o sabiduría popular?* Cátedra de Oralidad. Centro de Investigación y Desarrollo Juan Marinello, Ciudad de La Habana, 2004.

Fuentes publicísticas

-Bauer Paiz, Alfonso: "Manuel Galich, conspicuo político." En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 5, no. 148, enero-febrero de 1985, pp. 13-16.

-Bernal de Samayoa, Ligia: "Manuel Galich y su proyección a los jóvenes." En: *Revista de la Universidad de San Carlos*, Guatemala, No.4, diciembre de 1988, p.11.

-Bianchi Ross, Ciro: "Un agente secreto llamado Galich." En: *Juventud Rebelde*, La Habana, 1 de diciembre de 2013.

-Enrique Barrientos, Alfonso: "Aproximaciones a Manuel Galich (1937-1965)." En: *Revista de la Universidad de San Carlos*, Guatemala, No.4, diciembre de 1988, pp. 12-15.

-Galich, Manuel: *Desde La Habana: Carta de Manuel Galich*. La Habana, 1977. Papelería personal de Manuel Galich.

-Hugo Cruz, Víctor: "Entrevista con Manuel Galich." En: *Revista Alero*, Guatemala, No. 2, julio-agosto.

-Márceles Daconte, Eduardo. (Entrevista a Manuel Galich): "La identidad del teatro latinoamericano." En: *Revista Conjunto*, Casa de las Américas, Cuba, No. 63, enero-marzo de 1985, pp. 13-23.

-Marroquín Rojas, Clemente: "Un cálido recuerdo de Manuel Galich, hoy en Argentina." En: *La Hora*, Guatemala, 8 de agosto de 1956, p. 4.

-Morales, Salvador: "Los cubanos que conocimos y tratamos a Manuel Galich." En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 5, No. 148, enero-febrero de 1985, pp. 32-33.

-Obregón, Carlos: "Estado de sitio." En: *Revista Conjunto*, Casa de las Américas, Cuba, No.169, octubre-diciembre de 2013, pp. 6-7.

-Osegueda, Raúl: "Manuel Galich: Avatar de un Dramaturgo." En: *Revista de la Universidad de San Carlos*, Guatemala, No.4, diciembre de 1988, pp.7-10.

-Peña Gutiérrez, Isaías: "Manuel Galich: entre la historia y el teatro latinoamericano." En: *Revista Conjunto*, La Habana, No. 114-115, julio-diciembre de 1999, pp. 3-11.

-Pineda, Luis Carlos: "Teatro=territorio=cultura=cuerpo. Efectividad social del teatro guatemalteco." En: *Revista Conjunto*, Casa de las Américas, Cuba, No.169, octubre-diciembre 2013, pp. 8-20.

-"Primer plano a la escena de Guatemala en homenaje a Manuel Galich." En: *Revista Conjunto*, Casa de las Américas, Cuba, No.169, octubre-diciembre 2013, pp. 2-5.

-Zelaya Bockler, Federico: En: *Diario de Centroamérica*. Papelería personal de Manuel Galich.

Fuentes primarias

-Archivo fotográfico de la Universidad de La Habana. Caja del Aula Magna (10.3), sobre 10.3.1.45, 11 de mayo de 1984, Archivo Central de la Universidad de La Habana.

-Archivo fotográfico de la Universidad de La Habana. Caja de Reuniones (5.1), sobre 5.7, 11 de mayo de 1984, Archivo Central de la Universidad de La Habana.

-“Carta de Manuel Galich a la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.” En: Papelería personal de Manuel Galich.

-“Expediente del título de profesor de Mérito de la Universidad de la Habana de Manuel Galich.” En: *Expedientes honoríficos*, no.12, 28 de noviembre de 1983, Archivo Central de la Universidad de La Habana.

-Gestión de trabajo en Casa de las Américas. Papelería personal de Manuel Galich.

-Organización de Estados Americanos: *Documentos de la Cuarta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en la OEA. Washington DC, 1951.*

Fuentes electrónicas

-Acanda, Jorge Luis. “El malestar de los intelectuales.” En: *Temas*, La Habana, No.20, 2002, <http://biblioteca.filosofia.cu/>, 14 de enero del 2013.

-<http://corporaciongalich.com.gt/manuelgalich.html>.

-*Manuel Galich, 100 años*, <http://www.casaamericas.org>.

Fuentes orales ¹⁴⁰

Entrevistas a compañeros de trabajo en Casa de las Américas:

-Marcia Leiseca, 77 años, vicepresidenta de Casa de las Américas, Salón de la presidencia de Casa de las Américas, 4 de octubre de 2013.

-María Luisa (Chiki) Salsamendi Miranda, 74 años, periodista, Salón de la presidencia de la Casa de las Américas, 5 de noviembre de 2013.

-Silvia Gil, 80 años, bibliotecaria, Salón de la presidencia de la Casa de las Américas, 5 de noviembre de 2013.

-Roberto Fernández Retamar, 83 años, presidente de Casa de las Américas, Oficina del entrevistado en Casa de las Américas, 17 de enero de 2014.

Entrevistas a estudiantes y compañeros de trabajo en la Universidad de La Habana:

-Sergio Guerra Vilaboy, 64 años, profesor y Jefe del Departamento de Historia, Departamento de Historia de la Universidad de La Habana, 11 de septiembre de 2013.

-Francisca López Civeira, 70 años, profesora, Universidad de La Habana, 16 de septiembre de 2013.

-Alberto Prieto Rozos, 75 años, profesor, su casa, 17 de septiembre de 2013.

-Lilliam de la Fuente, 61 años, investigadora y especialista de teatro, Salón de la presidencia de la Casa de las Américas, 24 de septiembre de 2013.

-Constantino Torres Fumero, 76 años, profesor, su casa, 26 de septiembre de 2013.

140 Todas las entrevistas se realizaron en La Habana.

-Clotilde Elvira Torres Bonachea, 70 años, profesora, su casa, 26 de septiembre de 2013.

-Ángel Pérez Herreros, 71 años, profesor, Universidad de La Habana, 14 de octubre de 2013.

Entrevistas a dramaturgos:

-Nicolás Dorr Udaeta, 67 años, dramaturgo, su casa, 4 de noviembre de 2013.

-Gerardo Fullea León, 71 años, dramaturgo, su casa, 3 de diciembre de 2013.

Entrevistas a familiares de Manuel Galich:

-Adriana Fernández Galich (nieta), 45 años, médico, Alianza Francesa, 23 de octubre de 2013.

-Carmen Galich Azmitia (hija), 67 años, profesora, su casa, 6 de diciembre de 2013.

-Eva Galich Azmitia (hija), 65 años, profesora, su casa, 6 de diciembre de 2013. -Germán Saavedra Galich (nieto), 43 años, técnico veterinario, su casa, 6 de diciembre de 2013.

-Sara Galich Azmitia (hija), 69 años, licenciada en Economía, su casa, 6 de diciembre de 2013.

Grabaciones en la Radio:

-Orlando Castellanos Molina: Entrevista realizada a Manuel Galich en el programa "El autor y su obra." En: *Radio Habana Cuba*, 10 de julio de 1982.

-----: Entrevista realizada a Manuel Galich en el programa "Formalmente informal." En: *Radio Habana Cuba*, 3 de diciembre de 1983.

Anexos

Anexo 1. Materiales fotográficos



Fotografía 3. Manuel Galich como presidente de la Asamblea Legislativa, en 1945, con su Junta Directiva: Manuel María Ávila Ayala, cuarto secretario; Julio Bonilla, primer secretario; Luis Felipe Valenzuela, primer vicepresidente; Manuel Galich, presidente; Francisco Escobar, segundo vicepresidente y Marcial Méndez, tercer secretario. *Ibíd*em, p. 230.



Fotografía 2. Manuel Galich al frente, como miembro de la AEU, durante el desfile por el triunfo de la Revolución Guatemalteca, el 7 de noviembre de 1944. *Ibíd*em, p. 229.



Fotografía 3. Manuel Galich como presidente de la Asamblea Legislativa, en 1945, con su Junta Directiva: Manuel Marfa Ávila Ayala, cuarto secretario; Julio Bonilla, primer secretario; Luis Felipe Valenzuela, primer vicepresidente; Manuel Galich, presidente; Francisco Escobar, segundo vicepresidente y Marcial Méndez, tercer secretario. *Ibídem*, p. 230.



Fotografía 4. Galich en 1946, cuando era Ministro de Educación Pública en el gobierno de Juan José Arévalo. (Familia Galich).



Fotografía 5. Manuel Galich, en Antigua Guatemala, en junio de 1950, durante un mitin político, como candidato a la presidencia de la República. Víctor Hugo Cruz: Ob. cit, p. 233.



Fotografía 6. Caricatura de Manuel Galich como Presidente de la Comisión I, en el Congreso de Escritores Martianos celebrado en 1953 en Cuba. *Congreso de Escritores Martianos*, La Habana, 1953.



Fotografía 7. Algunos de los miembros de la Primera Comisión del Congreso de Escritores Martianos (Temas políticos y revolucionarios). De izquierda a derecha sentados: Sra. Leavitt, Dr. Manuel Galich (Presidente de la Comisión), Sr. Roscoe R. Hill, Sra. Ofelia Machado, Ministro Nelson García Serrato. De pie de izquierda a derecha, Sr. Roberto Salabarría (taquígrafo parlamentario), Dr. Gabriel Beeton (Secretario de la Comisión), Sr. Félix Lizaso (Secretario General del Congreso), Sr. Miguel Gutiérrez Corrales, Sr. Sturgis E. Leavitt, Dr. José A. Balseiro, Sr. Ricardo M. Mikulski, Dr. Edilberto Marbán y Sr. J. Hillis Miller. *Ibíd.*



Fotografía 8. Manuel Galich en Buenos Aires, Argentina, en 1954 cuando era Embajador de Guatemala. Víctor Hugo Cruz: *Ob. cit.*, p.237.



Fotografía 9. Manuel Galich, con sus hijos: Carmen, Sara, Maribel, Eva y José Mariano Galich Azmitia, y su esposa Carmen Azmitia de Galich, en Buenos Aires, Argentina, en 1956. *Ibídem*, p. 238.



Fotografías 10. Manuel Galich junto a Jacobo Arbenz y su esposa en Moscú, en ocasión del Congreso Mundial por la Paz celebrado en junio de 1962. (Familia Galich).



Fotografía 11. Manuel Galich, con Dahd Sfeir de Uruguay, y el teatrista cubano Sergio Corrieri, en 1971, como jurados del Premio Casa de las Américas en la categoría de Teatro. “Primer plano a la escena de Guatemala en homenaje a Manuel Galich.” En: Revista *Conjunto*, p. 4.



Fotografía 12. Manuel Galich junto a María Teresa Castillo, presidenta del Ateneo de Caracas. Galich agradeciendo por el otorgamiento del premio “Ollantay”, otorgado a la Revista *Conjunto*, en Bogotá, febrero de 1977. Víctor Hugo Cruz: Ob. cit, p. 259.



Fotografía 13. Manuel Galich junto al dramaturgo colombiano Enrique Buenaventura (a su lado) y el dramaturgo Francisco Garzón Céspedes en un conversatorio durante la Feria del Libro del año 1980 en Cuba. Archivo fotográfico del Departamento de Memorias de Casa de las Américas.



Fotografía 14. Manuel Galich condecorado por Fidel Castro Ruz con la “Orden Félix Varela”, el 20 de octubre de 1983. A su lado Julio Le Riverend, Ángel Augier y Félix Pita Rodríguez. Archivo fotográfico del Departamento de Memorias de Casa de las Américas.



Fotografía 15. Jorge Gallardo (en ese entonces era el Vicepresidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) y Manuel Galich en 1982, en un evento de apoyo a la constitución del Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica. Papelería personal de Manuel Galich.



Fotografía 16. Manuel Galich, Roberto Fernández Retamar, Haydée Santamaría y Mariano Rodríguez. Archivo fotográfico del Departamento de Memorias de Casa de las Américas.



Fotografía 17. Manuel Galich junto a los profesores Sergio Guerra Vilaboy y Alberto Prieto Rozos, en una conferencia en el Teatro Sanguily de la Universidad de La Habana. Papelería personal de Sergio Guerra Vilaboy.



Fotografía 18. Manuel Galich impartiendo una conferencia sobre Panorama Latinoamericano, en el salón de actos del edificio de las Escuelas de Filosofía, Letras e Historia de la Universidad de La Habana. Papelería personal de Galich.



Fotografía 19 y 20. Manuel Galich de izquierda a derecha en la segunda fila, junto a él Guillermo Torriello (no se nombran a las restantes figuras pues la fuente consultada no revela esta información, además no precisa el evento en cuestión), en un acto en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 11 de mayo de 1984. En: Archivo fotográfico del Archivo Central de la Universidad de La Habana.

Anexo 2. Documentos

Documento 1. En la IV Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, Manuel Galich como Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala realizó varias intervenciones; una de ellas se muestra a continuación. Organización de Estados Americanos: “Acta de la sesión del 5 de abril de 1951.” En: *Documentos de la IV Reunión de Consulta de Ministros Relaciones Exteriores de la OEA*, p. 12.

“Con respecto al documento 42, sobre “Preparación de la Defensa de las Repúblicas Americanas y apoyo a la acción de las Naciones Unidas”, el señor Canciller de Guatemala dijo: La delegación de Guatemala, al anunciar que votará íntegramente este proyecto de resolución, no puede sino dejar constancia de que ese voto favorable sólo se debe al alto espíritu de grande comprensión y de intensa compenetración interamericana que privó en los debates de la Comisión I.

Gracias a la amplitud de criterio, de los otros honorables delegados, la Delegación de Guatemala puede concurrir con su voto favorable esta tarde a la totalidad de este documento.

Como Delegado de Guatemala, tuve el honor de acompañar a la distinguida delegación argentina y a la no menos distinguida de México, en los planteamientos que se hicieron a fin de ajustar esta documentación tanto a la doctrina jurídica de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos, como a las realidades americanas.

Mi delegación no podía producirse en esta oportunidad olvidando los supremos imperativos de la opinión pública guatemalteca; no hubiéramos creído que nuestra participación en esta Asamblea tenía títulos legítimos, si hubiéramos venido postergando la voz auténtica de Guatemala. Algunos escrúpulos de conciencia, algunos reparos de técnica jurídica, algunas observaciones fundadas en la doctrina y en los textos suscritos, llevaron a la Delegación de Guatemala a apoyar en todo momento las oportunas y acertadas

enmiendas de la Delegación de México y las no menos pertinentes intervenciones de la Delegación argentina. Pero aquí encontramos un elemento sumamente satisfactorio y constructivo, donde cuentan las diferencias

geográficas, económicas y de otro orden, y se eleva, como reafirmación y garantía de la verdad del sistema interamericano, el principio de igualdad jurídica de los Estados; nuestra voz, que viene de un país pequeño, pero tiene, gracias a la generosidad de las otras veinte Repúblicas, la misma categoría moral que las demás, pudo hacerse escuchar y fue de esa manera como desaparecieron todas las objeciones que mi Delegación hubiera podido oponer a este documento.

Fue así como se incorporó a nuestra doctrina un elemento nuevo y es el hecho de que la participación armada en operaciones fuera del Continente tiene que estar condicionada a la capacidad de cada una de las Repúblicas, y que esa capacidad tendrá que calificarla cada uno de nuestros respectivos gobiernos.

Gracias a la incorporación de este nuevo elemento doctrinal y gracias al sano y elevado espíritu en que fue recogida esta enmienda, mi Delegación, al testimoniar en forma pública y absoluta la gratitud guatemalteca por la forma en que fue recibida su modesta intervención, manifiesta en forma entusiasta su voto total a este documento, sin reserva alguna, creyendo que de esa manera es como mejor contribuye a la estabilidad y a la realidad de nuestro sistema interamericano. Muchas gracias.”

Documento 2. Carta de Manuel Galich a la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. En: Papelería personal de Manuel Galich.

Buenos Aires, mayo 7 de 1962

Señor Presidente de la

Liga Argentina por los Derechos del Hombre

D. ANTONIO SOFIA

Presente.

Señor Presidente:

Desde el año 1954, en que la agresión imperialista a mi patria, Guatemala, obligó a varias centenas de compatriotas míos a buscar la hospitalidad argentina, y aún antes, cuando aquella agresión se realizaba y yo desempeñaba el cargo de Embajador en Buenos Aires, sentí de manera palpable, la acción generosa de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.

En su oportunidad, hice público mi reconocimiento, y el de mis compatriotas hacia esa institución, por la forma ejemplar e incomparable, como acudió a suavizar la prisión injusta que padecieron algunos de aquellos, entre septiembre de 1954 y agosto de 1955. Por ello hago aquí especial referencia a aquellas circunstancias.

Pero no puedo dejar en silencio el hecho de haber conocido, durante mi permanencia en la república Argentina, una institución y un grupo de hombres que la conducen difícilmente parangonables con entidad alguna en el mundo. Esa institución es la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y esas gentes son las que, desde hace más de dos décadas han asumido la desinteresada responsabilidad de mantener una acción solidaria y un magisterio ético y cívico, al exclusivo servicio del respeto a la persona h[u]mana.

Circunstancias derivadas de mi calidad de guatemalteco y de mi militancia revolucionaria me obligan ahora a alejarme de la república Argentina, para enfrentar nuevas etapas de la lucha que nos es común, a quienes somos fervorosos creyentes en la dignidad latinoamericana.

Recibí de los sectores más esclarecidos y honestos de esta gran Nación un afecto y un lugar muy superiores a mis personales merecimientos. Se me distinguió, por parte de aquellos sectores con mue[s]tras muy concretas de solidaridad humana y de discreta; pero efectiva fraternidad democrática y revolucionaria. No olvidaré nunca, ni lo olvidarán los míos, también destinatarios de aquellos inapreciables dones, cuanto nos dio el verdadero pueblo argentino.

En ese sentimiento de gratitud, ocupa la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, el sitio más íntimo y el más lleno de afecto. El me dicta un profundo y sincero deseo de que su acción sea cada vez mayor, hasta cumplir la nobilísima misión que se ha impuesto: la de ver, algún día, a todos los hombres y mujeres de la Argentina y del mundo, dueños absolutos de su libertad.

A sus dirigentes, a los sacrificados y anónimos militantes de sus filiales, a sus incansables abogados y a todos los innumerables argentinos que forman el hermoso y decisivo cuerpo de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, mi saludo y permanente devoción, en el momento de abandonar la que ya es para mí patria de mis afectos, hogar de mis recuerdos y cuna de mis más hondas y valiosas experiencias.

Señor Presidente, le ruego que haga llegar a todos nuestros compañeros y amigos, los hombres y mujeres de la Liga, mis mejores votos por su porvenir y por el de ese gran pueblo. Cordialmente.

Manuel Galich

Documento 3. Palabras pronunciadas por el Doctor Manuel Galich en el acto de entrega del título de Profesor de Mérito en la Universidad de La Habana, el día 30 de noviembre de 1983. En: *Expediente del título de profesor de Mérito de la Universidad de la Habana de Manuel Galich.*

Compañero rector de la Universidad de La Habana, Dr. Fernando Rojas,

Honorable Rector de la Universidad INCA de Colombia,

Compañeros y viceministros

Compañeras y compañeros profesores universitarios,

Compañeras y compañeros:

“Han pasado por esta tribuna tantos hombres ilustres, y, especialmente, en fechas recientes, personalidades de mi máxima admiración y afecto, por su consagración revolucionaria y estatura intelectual, como Carlos Rafael Rodríguez o José Antonio Portuondo, en actos académicos similares, que el estar parado aquí, ahora, me produce un algo así como un acto poco menos que atrevido, por no decir lo más que sería cercano a sacrilegio. Dar la talla en estas circunstancias no es fácil. No porque me considere pigmeo, sino porque ellos, elevaron demasiado el nivel mínimo exigible. Esta preocupación me hubiera asaltado de todos modos, en una ocasión como esta. Pero es mucho mayor porque me siento atrapado por un tiempo. Mejor dicho fui atrapado. No hace veinticuatro horas regresé a La Habana, procedente de Panamá, en unión del distinguido jurista Miguel D’ Estefano y de mi compatriota, compañero y colega Guillermo Torriello. Habíamos concurrido al juicio contra Ronald Reagan, al cual convocó el capítulo panameño del Tribunal Antimperialista de Nuestra América. Sólo un día antes, la embajada cubana en aquella ciudad me transmitió el honrosísimo mensaje de nuestro rector, el doctor Fernando Rojas, en que me comunicaba que se me otorgaría hoy, aquí, en el Aula Magna universitaria, el grado de Profesor

de Mérito. Los conceptos de ese mensaje, la generosidad de adjetivos como está redactado, el hecho de ser objeto de esta distinción, la firma de nuestra máxima autoridad académica, la felicitación del Comandante Manuel Piñero que acompañó a tan enaltecida noticia y el haberme transmitido todo eso a través de nuestra representación diplomática; es una sobrecarga emocional, abrumadora para cualquier espíritu. Hay espíritus acerados y habituados, por razón de su alta jerarquía moral, intelectual o histórica, a estas cosas. Y, aún para ellos, esto sería conmovedor. ¡Cómo no lo va a ser para mí, que no pertenezco a aquel género espiritual superior y que, por lo tanto, soy, no obstante mis siete décadas, un pálido en estas inimaginadas distinciones!

Quiero darme a entender. Estoy temblando de miedo. Porque si esto es así o sería así en otros, en mí, que no he podido disponer del tiempo necesario, de la serenidad reflexiva, de algunas horas de concentración, para elaborar conceptos y traducirlos en una pieza oratoria proporcionada a la grandeza de este acto, tiene que ser aquello, centuplicado en angustia, en pena, ante este auditorio que exige, porque tiene que exigirlo, una respuesta digna y apropiada a la inconmensurable generosidad de que soy objeto por parte de nuestra Alma Mater; de la Revolución Cubana y de sus grandes protagonistas: el Gobierno Revolucionario, el Partido Comunista de Cuba y el pueblo cubano todo. Porque aunque tengo conciencia de cuanto debo en lo honorífico y de quienes son mis grandes generosos deudores, estoy hablando como lo estoy haciendo soltando mis pensamientos deliberadamente impensado -con perdón de la paradoja- espontáneo; o, para apropiarme temporalmente de un lugar común y disparate científico, al mismo tiempo, con el corazón en la mano, que es como llevar la cabeza bajo el brazo.

Ahora bien. Mentiría si dijera otros lugares comunes como ese del corazón. Este puede aceptarse en sentido figurado, otros no. Y entre los inadmisibles estaría aquel de “nunca me lo imaginé”, “me sorprende sobremanera”, etc. No he dicho, ni diré la palabra “inmerecido”. Porque Cuba no da

a nadie lo que no merece; a juicio suyo. Y el juicio de Cuba, de su Revolución, no es un juicio simple, frívolo, ligero, inequitativo o como se quiera. Otra vez haré lo posible por darme a entender. Ya casi veintidós años de vivir junto a ustedes cubanos, compatriotas míos, correligionarios míos, bondadosos congéneres míos, que han permitido compartir todo con ustedes, sus dolores, su heroísmo, su legítimo orgullo de pueblo que se conoce a sí mismo, su firmeza combativa, su inculdicable y desafiante alegría, su contagioso humor y su amor por la humanidad; casi veintidós años de convivir con ustedes, repito, me han dado la imagen de los que son, ustedes, los que constituyen la Cuba revolucionaria. Y se los voy a decir, esperando que “no se pongan bravos”, como ustedes mismos dicen. Son de una generosidad abierta que al miope u oportunista llega, a veces, a parecer ingenua. Se dan al forastero sin reservas, y hasta lo sacralizan, a veces. Pero hay forasteros de forasteros. No he llevado las estadísticas de cuántos saben comprender, estimar, aquilatar y corresponder esa generosidad, de puro cuño revolucionario cubano, y cuántos, equivocándole, la toman como pago, incluso inferior a lo debido, a su propia grandeza, a sus propios merecimientos, a su prominencia política, intelectual o de los que sea y desplieguen sus plumas de pavo real, para declarar que Cuba no ha sabido corresponder al infinito honor de que ellos hayan puesto sus plantas en la Isla. Los hay, ustedes saben que los hay. Y nuestro campo, el intelectual, en general, ofrece buenos especímenes. Pero estos, al fin y al cabo, no hacen daño. Se muerden su jactancia y se envenenan solos. Pero además, hay los otros. Los oportunistas, los que no esperan de la Cuba Revolucionaria un cúmulo de honores, sino beneficios materiales. Fariseísmo rampante, del cual creo que, quien más quien, entre los presentes, tendrá, en este momento, algún ejemplo que desarchivar en su memoria. Por eso, el desengaño está a la orden del día en Cuba, con estos casos. Menos mal que es desengaño efímero, mala flor de un día. Al momento se olvida, suena el bongó y a otra cosa. Mientras cae por aquí otro caso parecido a aquello.

Sí, esto es así cuando se trata de engréidos o de ventajitos de menor cuantía. Pero ni el bongó suena, ni el caso lo deja estar, si alguien, forastero o no, cubano o no -seudo cubano, en este caso, sería mejor- atenta contra los principios fundamentales de la Revolución. Pero entonces aparece la otra Cuba. La Cuba drástica e intransigente. La Cuba que no permite atentar contra la ruta histórica que ha elegido que es la ruta de la revolución, única capaz de hacer que recomience la vieja historia equivocada, mendaz y contrahecha, impuesta a nuestros pueblos, a los de esta América nuestra, por los colonialismos y por el imperialismo yanqui, en siglos anteriores y en el que está casi por terminar.

Digo intransigente en los principios, pero no quiero decir obstinada en los mismos, frente a humanas equivocaciones no dolores. La Revolución en esto es flexible, yo diría que hace una filosófica, generosa y sabia, por lo humana, aplicación del principio de que toda persona es inocente, mientras no se pruebe lo contrario. La Revolución sabe dar la oportunidad de rectificar al que puede hacerlo. Virtud entre paréntesis, que es propia de quien, como esta Revolución; tiene una certeza absoluta en su fuerza incontrastable. Mas esta sabia flexibilidad revolucionaria termina cuando se evidencia la traición o la inconsecuencia con los principios, si esa actividad parte de adentro, cuando el propósito, la intención o el conato de atacar a la revolución misma, de detener el curso de la historia que ella misma, está forjando vienen de afuera. Entonces surge la entereza que todo el mundo reconoce y respeta en el pueblo cubano y su dirigencia revolucionaria. Lo categórico de su posición y lo verdadero, eficiente y aplastante de su capacidad de acción política, multitudinaria y, llegado el caso, militar. Con todo esto, he querido decir que la Revolución Cubana tiene su propio meridiano. Que aunque emotiva y generosa, conoce los límites de la emoción y la generosidad y tiene una carga de energía más que suficiente para determinar, en la instancia la Revolución, pienso que tanto las sanciones que aplica, como los honores que otorga, no son inmerecidos. En el segundo estoy yo ahora.

Pero hay una circunstancia especial que concurre en este acto y que lo singulariza y es mi condición de guatemalteco. Es decir de quien no tuvo el privilegio de nacer en Cuba. Porque pienso que, para cualquier cubano, incluso los brillantes hombres que mencioné al principio y otros muchos, como Raúl Roa, de inmarcesible memoria, ocupar este sitio debió ser algo así como una aproximación a la más noble y grande historia de Cuba. Es que aquí está el espíritu de tantos cubanos del pasado que fueron marcando el camino por donde este país llegaría a la rectoría que ejerce ahora en Nuestra América y en el mundo. Ya ustedes saben que estoy hablando, sin remontarme mucho en la historia, ya casi tricentenaria de esta venerable casa de estudios, a Julio Antonio Mella, a José Antonio Echeverría y a Fidel Castro.

Subir por la escalinata, caminar por la Plaza Cadenas me ha producido siempre una rara impresión. Lo he hecho durante 22 años y siempre me he preguntado si es verdad lo que estoy viviendo. Porque aquellos nombres, aquellos lugares -estos mejor dicho- están llenos de una historia heroica que marca un zénit, en la vida universitaria de Nuestra América. Siendo así, significando tanto para quien llegue a este sitio, en donde ahora estoy, siendo cubano, imagínense, compañeras y compañeros, lo que es para quien llega aquí, traído de la mano hermosa de la Revolución Cubana, nacido en otras tierras y apenas uno más entre los incontables hombres y mujeres que integran este mundo magnífico, que es la Universidad de La Habana. Este es mi caso. Permítanme usar en el mejor sentido posible, una expresión de viejo cuño: soy rara avis. Una afortunada y feliz rara avis.

Pero todavía queda más. Una alta categoría universitaria es siempre eso: una alta categoría. El que llega a graduarse, a ascender, a obtener grados, a licenciarse, a doctorarse y demás, en su propia universidad, es ya un sujeto que tiene derecho a sentirse investido de méritos.

Si eso acontece a quien no es de esa -de tal cual- universidad, por servicios prestados a ella pero no formado en ella, el

mérito es infinitamente mayor. Se crece. Ahora, yo pienso que llegar a alcanzar cualquier jerarquía noble -no el título habilitador para el ejercicio de las profesiones liberales lucrativas- sino los honores de un servicio desinteresado, como la docencia o la investigación; en cualquiera de nuestras universidades latinoamericanas, es más, mucho más honroso. ¿Por qué? Porque aunque nuestras universidades nacieron, en su mayor parte, bajo cánones coloniales; aunque las clases dominantes de las seudorrepublicas del novecientos y del veinte, las quisieron convertir en fábricas de profesionales al servicio de ellas, clases dominantes, repito, y aunque haya habido y siga habiendo planes, proyectos, programas y de más engendros semejantes, para moldear a las universidades latinoamericanas, dentro de estrategias de deslatinoamericanización y de yanqui-deformación -ustedes me entienden-, los estudiantes universitarios latinoamericanos hemos sido, al menos en este siglo, junto a la emergente clase obrera, los primeros en romper el juego, contra los enemigos acérrimos de América Latina, que no han sido otros que los esbirros fariseos y desnaturalizados y del imperialismo, buen empresario y buen comprador de aquellos fariseos y heredero histórico de los enajenados que se han considerado, desde que el mundo es mundo, elegidos del Señor, para dominar la tierra y que, fatal, inexorablemente, han terminado, no dominando la tierra, sino debajo de ella.

Yo no he hablado de los estudiantes universitarios, en general, sino de los latinoamericanos, en particular. Tampoco he dicho universitarios, simplemente, sino "estudiantes". Tengo dos motivos para ello. No pienso generalizar, porque eso es equivocado. Todo tiene, como dicen, sus puntos y comas y ya se sabe que las excepciones confirman las reglas. Pero así, sin esquematismos ni cuadraturas, creo que una visión general del panorama universitario universal, nos conduciría a dos conclusiones. Una, el estudiante universitario latinoamericano se singulariza por su participación decisiva, heroica, sacrificada, generosa y de vanguardia en las luchas reivindicativas de nuestros pueblos. Los otros universitarios,

por lo general, el europeo y el norteamericano, son más “universitarios”, gozan su campus y tienen la filosofía de que su función, como tales universitarios, es lo suyo: laboratorio, cátedra, gabinete, deporte o lo que sea. Los universitarios latinoamericanos, no. Siempre hemos tenido la sangre caliente de la indignación y la respiración pulmonar del sacrificio. Y por eso, sin reclamar exclusividades de derechos de autor, hemos sido puntas de lanza, no de “peligros extracontinentales” y demás majaderías, sino de grandes noviembres revolucionarios. No somos los universitarios tan bien portados como los de otras latitudes y por eso nuestras universidades han sido bombardeadas, invadidas, ensangrentadas y arrasadas y los cementerios, públicos o clandestinos, están llenos de huesos juveniles, a diferencia de otros cementerios no latinoamericanos, en donde hay lápidas ilustres de eminencias, pero no huesos anónimos de jóvenes que renunciaron a la gloria científica o la lucro profesional, para dejar un ejemplo a otros, que también lo darán, en la cadena blanca e interminable de las osamentas generosas.

El segundo caso que tengo, y esto viene al caso de las osamentas, es que no todos quieren serlo. Por eso no he hablado de “universitarios” liso y llano, sino de estudiantes. Porque, sin ser regla general inflexible, suele suceder que el estudiante revolucionario, valiente, limpio y fervoroso de ayer, se convierte en el profesional marrullero, oportunista, mercenario y esbirro de mañana. Cuestión hormonal, tal vez. Y social y de clase. Por eso dije juventud y no senectud. Aunque no generalizo y Cuba demuestra lo erróneo de tal generalización, pues aquí abundamos los viejos que no hemos abjurado de la entereza de los jóvenes.

Eso quiere decir que ser universitario ineludible -eso sí- latinoamericano, es tener una categoría humana, social, cívica, revolucionaria superior. No he sido en mi vida universitaria, “de Córdoba”, Argentina, que, por lo general, se tiene como punto de partida de la conmoción universitaria latinoamericana. Pero no niego que aquella, mito o no, tuvo una proyección que sacudió la médula espinal de las

juventudes estudiantiles latinoamericanas, a partir de la década de los años 20. Es a partir de entonces, cuando se puede empezar a escribir la historia universitaria latinoamericana, que cuenta con capítulos de vigoroso heroísmo y que marca hitos en nuestro proceso revolucionario y antimperialista. Es lo mismo, en último análisis.

Pues bien en ese cuadro, esta Universidad de La Habana emerge brillantemente, desde aquella década de los 20; se crece en la de los 30 y llega a incubar, en la de los 50, el acontecimiento más profundo, universal y definitorio para la historia toda del mundo, como es la Revolución Cubana porque ella, sin subestimaciones, ni narcisismos; nació aquí, donde estoy hablando porque ella tiene 100 años de lucha y muchos de esos 100 años se vivieron aquí. Porque ella ya no sólo el Alma Mater estática, sino un Alma Mater que, si bien sabe abrir, los brazos acogedores, como dije hace un rato, sabe también moverlos vigorosos para empuñar el arma de las milicias territoriales, abandonar su trono de matrona venerable y vestir el traje de fatío a, descender la escalinata y combatir con su pueblo para defender la historia. La historia de la Revolución, que es la verdadera. Volviendo al tema, diré, entonces, que dentro de aquel panorama de nuestras heroicas y combativas universidades latinoamericanas, singulares, diferentes. Y forjadoras de futuros, esta de La Habana es eminente.

No queda duda, entonces, de por qué, cuando digo que me abruma, que me llena de inmensa gratitud, que me siento bastante menor que la significación de este acto, no hago retórica, sino que apelo a mi conciencia histórica, a mi objetividad, a mi lógica, a mi buen juicio, si se quiere.

Cuando mi universidad natal, perdónenme la licencia, se me acaba de ocurrir “universidad natal”, donde me formé, la de San Carlos Barromeo, de Guatemala, me otorgó, en ausencia, en 1976, un Diploma de Honor al Mérito, “por su ejemplar conducta patriótica -reza el diploma- en defensa de los derechos del pueblo guatemalteco, de la cultura y la

soberanía de la nación; y por su destacada contribución a las ciencias sociales y a las letras”, recibí aquello con una unción profunda, porque lo hacían generaciones posteriores a la mía. A casi un cuarto de siglo de mi ausencia en Guatemala, pero ahora que me honra de este modo la más revolucionaria de las universidades latinoamericanas -lo cual quiere decir de casi todo el orbe, por lo que acabo de explicar- mi sentimiento excede, deja tras a toda gramática posible. Este es un mundo de decir que “no tengo palabras”. Pero como estas palabras se repiten siempre; quise evitarlas. Bueno, no hay como expresarse. No sé si otro, en mi lugar, en este, quiero decir, y en este momento emocional, podría hacerlo. Yo no.

Sin embargo, se me ocurre un modo. Un modo, ¿cómo decirlo? Quizá a contrario sensu, según aprendí en mis lejanos días de estudiante. Y es este. Cuánto quisiera tener el genio de Martí, que, en una sola frase, en dos, tres o pocas palabras expresaba un mundo de ideas o un mundo interior de emociones. No voy a citar porque lo respeto mucho. Pero si quisiera tener aquella capacidad expresiva martiana, para expresar a Cuba los sentimientos de gratitud que animaron a Martí, respecto a México y Guatemala. Aquella inmensa emoción sentida por él hacia los pueblos que lo habían acogido, es la misma que me embarga a mí, ahora, respecto al pueblo cubano. Sólo que no puedo expresarlo como él, porque él era un genio.

Yo soy un ser humano a quien la vida ha llenado de privilegios. Y que se siente poco menos que mudo, ante el mayor de todos. Este que me otorga Cuba. La Cuba Revolucionaria, la que nos marca el rumbo del futuro latinoamericano. Gracias, cubanos, no tanto por el privilegio, cuanto por la precursoría revolucionaria.”

Anexo 3. Relación de algunos de los escritos de Manuel Galich.

Relación 1

Relación de artículos en Argentina:¹⁴¹

-“Incidente argentino-chileno.” En: *Últimas Noticias*, Caracas, Venezuela, 9 de septiembre de 1959.

-“¿Ya empezó la operación Cuba?” En: *Propósitos*, Argentina, octubre de 1959.

-“Los canales que no se han canalizado.” En: *Últimas Noticias*, Caracas, Venezuela, 5 de noviembre de 1959.

-“Cuba bajo la luz negra.” En: *El Nacional*, Cuba, 7 de diciembre de 1959.

-“Cuba ha cumplido un año.” En: *Conducta*, Argentina, 6 de enero de 1960.

-“Diplomacia Pudibunda de la OEA.” En: *Conducta*, Argentina, 13 de enero de 1960.

-“Viaje en vez de conferencia.” En: *Conducta*, Argentina, 20 de enero de 1960.

-“En 1960 como en 1895.” En: *Conducta*, Argentina, 27 de enero de 1960.

-“Demócratas Soi-Disant.” En: *Conducta*, Argentina, 3 de febrero de 1960.

-“Operación Panamericana.” En: *Conducta*, Argentina, 10 de febrero de 1960.

141 Estos textos se encuentran en la papelería personal de Manuel Galich. Todos los escritos que aparecen en esta relación, fueron publicados en la prensa plana de Argentina y algunos en otras naciones latinoamericanas como Venezuela y Cuba.

-“Bocaditos para colosos.” En: *Conducta*, Argentina, 17 de febrero de 1960.

-“De Sandino a Castro.” En: *Conducta*, Argentina, 24 de febrero de 1960.

-“El Viaje Puede ser Histórico.” En: *Conducta*, Argentina, 2 de marzo de 1960.

-“¿El espíritu de Dulles?” En: *Conducta*, Argentina, 9 de marzo de 1960.

-“Inminencia del gran atraco.” En: *Conducta*, Argentina, 16 de marzo de 1960.

-“Subsidio de 150 millones.” En: *Conducta*, Argentina, 23 de marzo de 1960.

-“Subsidio de 150 millones II.” En: *Conducta*, Argentina, 30 de marzo de 1960.

-“Complejidad del panamericanismo.” En: *Conducta*, Argentina, 6 de abril de 1960.

-“Viejos amigos desilusionados.” En: *Conducta*, Argentina, 13 de abril de 1960.

-“La “Nouvelle Vague” Panamericana.” En: *Conducta*, Argentina, 20 de abril de 1960.

-“Pequeña Lección de Historia.” En: *Conducta*, Argentina, 27 de abril de 1960.

-“El papel de Ydígoras.” En: *Conducta*, Argentina, 4 de mayo de 1960.

-“Barbería americana.” En: *Conducta*, Argentina, 11 de mayo de 1960.

-“Desagradable, pero Vital.” En: *Conducta*, Argentina, 18 de mayo de 1960.

-“Homenaje a Mayo.” En: *Conducta*, Argentina, 24 de mayo de 1960.

-“América Latina ya está en su gran revolución del siglo XX.” En: *Conducta*, Argentina, 25 de mayo de 1960.

-“Pánico imperial.” En: *Conducta*, Argentina, 1 de junio de 1960.

-“Del brazo y por la calle.” En: *Conducta*, Argentina, 8 de junio de 1960.

-“La voz de la esfinge.” En: *Conducta*, Argentina, 15 de junio de 1960.

-“Lecciones de alta política.” En: *Conducta*, Argentina, 22 de junio de 1960.

-“Eslabones de la misma cadena.” En: *Conducta*, Argentina, 29 de junio de 1960.

-“Big Stick económico.” En: *Conducta*, Argentina, 6 de julio de 1960.

-“El Ejemplo de México.” En: *Conducta*, Argentina, 13 de julio de 1960.

-“Una Colección Original.” En: *Conducta*, Argentina, 20 de julio de 1960.

-“El Hombre de los Pies Sobre la Mesa.” En: *Conducta*, Argentina, 27 de julio de 1960.

-“Reprise en Costa Rica.” En: *Conducta*, Argentina, 3 de agosto de 1960.

-“Cuba presenta su temario.” En: *Conducta*, Argentina, 10 de agosto de 1960.

-“No es Cuestión Religiosa Sino Petrolera.” En: *Conducta*, Argentina, 17 de agosto de 1960.

-“El Falso Dilema en Costa Rica.” En: *Conducta*, Argentina, 24 de agosto de 1960.

-“Herter y Roa dijeron la verdad.” En: *Conducta*, Argentina, 31 de agosto de 1960.

-“Un Asunto Mundial.” En: *Conducta*, Argentina, 7 de septiembre de 1960.

-“El Camino de Bogotá y el de Cuba.” En: *Conducta*, Argentina, 17 de septiembre de 1960.

-“Una polémica imposible.” En: *Conducta*, Argentina, 21 de septiembre de 1960.

-“Fidel Castro y el Desarme.” En: *Conducta*, Argentina, 28 de septiembre de 1960.

-“Trujillo derrotó a Betancourt.” En: *Conducta*, Argentina, 5 de octubre de 1960.

-“Actitud “Laureanista” en Colombia.” Argentina, 1961.

-“Alianza para el Progreso.” Argentina, 1961.

-“Atentando contra la memoria de Bolívar.” Argentina, 1961.

-“Por el bien de unos pocos ricos.” En: *Principios*, Argentina, 26 de enero de 1961.

-“Desde Afuera no se Triunfa.” En: *Principios*, Argentina, 26 de enero de 1961.

-“Salto atrás en El Salvador.” En: *Principios*, Argentina, 2 de febrero de 1961.

-“Cuando el barco se hunde.” En: *Principios*, Argentina, 6 de abril de 1961.

-“Prolegómenos de la traición.” Argentina, 13 de abril de 1961.

- “A Dios rogando con el mazo dando.” En: *Principios*, Argentina, 20 de abril de 1961.
- “La Cara Negra de San Pablo.” Argentina, 23 de abril de 1961.
- “Ya nadie puede engañarse.” Argentina, 27 de abril de 1961.
- “Los pueblos no quieren ficciones.” Argentina, 4 de mayo de 1961.
- “Otra fase de la “Operación Cuba.” En: *Principios*, Argentina, 11 de mayo de 1961.
- “Demostración Triste en Punta del Este.” Argentina, 1961.
- “El cumpleaños de Haya de la Torre.” Argentina, 1961.
- “El Mérito de Ydígoras Fuentes.” En: *Principios*, Argentina, 8 de junio de 1961.
- “El Encuentro en Punta del Este.” En: *Principios*, Argentina, 20 de julio de 1961.
- “Hoy, 26 de julio.” Argentina, 26 de julio de 1961.
- “El Fantástico Complot Cubano.” Argentina, 1961.
- “El General Forey y Mister Stevenson.” Argentina, 1961.
- “Las dos caras panamericanas.” Argentina, 10 de agosto de 1961.
- “Otro Acto del Drama Colombiano.” Argentina, 7 de septiembre de 1961.
- “El liderazgo continental del pradismo.” Argentina, 28 de septiembre de 1961.
- “El sofisma de la intervención.” Argentina, 12 de octubre de 1961.

-“El gran collar de la democracia.” Argentina, 26 de octubre de 1961.

-“El ingenuo Mister Stevenson.” Argentina, 1961.

-“El pánico a la voz cubana.” Argentina, 1961.

-“El sensible caso de Honduras.” Argentina, 1961.

-“Embustes a ocho columnas.” Argentina, 1961.

-“Hacia un Méjico sin charros.” Argentina, 1961.

-“Independencia de las Antillas Británicas.” Argentina, 1961.

-“La segunda invasión a Cuba.” Argentina, 2 de noviembre de 1961.

-“Sonrisa Imperial y Mano Suave.” Argentina, 16 de noviembre de 1961.

-“Un enemigo insidioso y diligente.” Argentina, 17 de noviembre de 1961.

-“Las manos sucias de Lleras Camargo.” Argentina, 23 de noviembre de 1961.

-“La cínica democracia latinoamericana.” Argentina, 29 de noviembre de 1961.

-“La Declaración de Méjico.” Argentina, 1961.

-“La “Ejemplar Democracia” Haitiana.” Argentina, 1961.

-“El sentido de la revolución dominicana.” Argentina, 7 de diciembre de 1961.

-“La ley de Lynch para América Latina.” Argentina, 14 de diciembre de 1961.

-“La Revolución Guatemalteca de 1944.” Argentina, 1961.

- “La Revolución Inevitable.” Argentina, 1961.
- “Los pueblos valen más.” Argentina, 1961.
- Los verdaderos motivos de Ydígoras.” Argentina, 1961.
- “Míster Kennedy no es Zapata.” Argentina, 1961.
- “Nueva Batalla de Quadros.” Argentina, 1961.
- “Prisioneros y tractores.” Argentina, 1961.
- “Un señor que se llama Fidel Castro.” Argentina, 4 de enero de 1962.
- “La estafa del Arzobispo Staffa.” Argentina, 11 de enero de 1962.
- “Las dos caras de Punta del Este.” Argentina, 23 de enero de 1962.
- “Psitacosis panamericana.” Argentina, 18 de febrero de 1962.
- “¿De qué democracia hablan?” Argentina, 1962.
- “Guantánamo, tierra cubana.” Argentina, 1962.
- “14 de abril: un día cualquiera.” Argentina, 1962.
- “Informe fragmentario sobre Cuba.” Argentina, 1962.
- “Literatura y política yanqui.” Argentina, 1962.
- “Lo que va de ayer a hoy.” Argentina, 1962.
- “Ola de terror en Guatemala.” Argentina, 1962.
- “Réquiem para un fracaso imperial.” Argentina, 1962.
- “Una sentencia insólita.” Argentina, 1962.

Relación 2

Relación de artículos en Cuba:¹⁴²

-“Guillén: poeta de la rebeldía.” Intervención en el homenaje tributado a Nicolás Guillén por los intelectuales latinoamericanos, Casa de las Américas, 22 de octubre de 1962. Papelería personal de Galich.

-“Drake y Morgan golpean sobre Panamá para disminuir el imperio español.” Cuba, febrero de 1964.

-“México hace 53 años.” En: *Granma*, Cuba, 25 de febrero de 1964.

-“México tiene razón.” En: *Granma*, Cuba, 8 de mayo de 1964.

-“Argentina y Uruguay bajo la agresión.” En: *Revolución*, Cuba, julio de 1964.

-“Hacia la unidad obrera latinoamericana.” Cuba, 18 de julio de 1964.

-“Las maravillas del año 2000.” En: *Revolución*, Cuba, 13 de agosto de 1964.

-“De mi catecismo sobre la OEA.” En: *Granma*, Cuba, 12 de noviembre de 1964.

-“De mi catecismo bolivariano.” En: *Granma*, Cuba, 14 de noviembre de 1964.

-“Los testamentos de Bolívar.” En: *Granma*, Cuba, 17 de diciembre de 1964.

-“Gloria a Dios y paz a los hombres.” En: *Granma*, Cuba, 24 de diciembre de 1964.

142 Algunos de los artículos que se muestran en esta relación se hallan en la papelería personal de Manuel Galich. Además se incluyen escritos del autor que se consultaron en revistas y periódicos de Cuba.

-“El canal de Panamá herencia funesta.” En: *Granma*, Cuba, 1964.

-“No está cerrado el caso Kennedy.” En: *Granma*, Cuba.

-“La Comisión de derechos humanos de la OEA.” En: *Granma*, Cuba.

-“La pata del elefante.” En: *Granma*, Cuba.

-“Honores a un soldado de Sandino.” En: *Granma*, Cuba, 15 de febrero de 1965.

-“Un personaje de Chaplin.” En: *Granma*, Cuba, 19 de febrero de 1965.

-“A noventa años de un decreto histórico.” En: *Granma*, Cuba, 8 de abril de 1965.

-“Pequeña historia de Chile.” En: *Granma*, Cuba, 1965.

-“Don Pedro ya es bandera.” En: *Granma*, Cuba, 27 de abril de 1965.

-“Martínez Estrada es ya de América.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 5, no. 33, noviembre-diciembre 1965.

-“Neocolonialismo Panamericanismo.” En: *Granma*, Cuba, 11 de enero de 1966.

-“El indio y el negro, ahora y antes.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 6, no. 35, mayo-agosto 1966.

-“El Perú dice presente.” En: *Revista Universidad de La Habana*, Cuba, 1966.

- “Bolivia: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, (s. a).¹⁴³

143 Los reportajes de los diferentes países latinoamericanos en *Bohemia*, fueron elaborados por el autor colectivamente con Fernando G. Campoamor como se apuntó en el capítulo II.

-“Colombia: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, 1966.

-“Costa Rica: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, 1966.

-“Chile: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, (s. a).

- “El Salvador: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, 1966.

- “Guatemala: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, 1966.

- “Haití: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, 1966.

- “Honduras: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, 1966.

- “Nicaragua: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, 1966.

- “Panamá: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, 1966.

-“Perú: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, 1966.

- “Uruguay: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, 1966.

- “Venezuela: reportaje de un país.” En: *Revista Bohemia*. La Habana, 1966.

-“Guatemala ya no puede ser sometida por el imperialismo.” En: *Revista Bohemia*, 1967.

-“Guatemala, causas internas de una derrota.” En: *Revista Tricontinental*, Cuba, no. 2, septiembre-octubre de 1967.

-“Las ideas condenadas a muerte.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 8, no. 45, noviembre-diciembre 1967.

-“Una diferencia necesaria.” En: *Revista OCLAE*, Cuba, 13 de enero de 1968.

-“Che: encarnación del hombre nuevo.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 8, no. 46, enero-febrero 1968.

-“Chile: la bandeja de cobre.” Cuba, 7 de diciembre de 1969.

-“Acotaciones a “Nuestra América.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 12, no. 68, septiembre-octubre 1971.

-“Boukman: teatro de la rebelión antillana.” En: *Revista Conjunto*, La Habana, no. 17, julio-septiembre 1973.

-“Diez años de primavera (1944-1954) en el país de la eterna tiranía (1838-1974).” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, no. 84, mayo-junio 1974.

-“Junín, Panamá y Ayacucho: Grandeza de una idea y miseria de un sistema, desde la perspectiva de tres sesquicentenarios.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 5, no. 85, julio-agosto 1974.

-“Leónidas Barletta: Cuarenta años de teatro independiente.” En: *Revista Conjunto*, La Habana, no. 25, julio-septiembre 1975.

-“Una nota sobre Walcott y su obra.” En: *Revista Conjunto*, La Habana, no. 26, octubre-diciembre 1975.

-“A ciento cincuenta años del Congreso de Panamá: bolivarismo y panamericanismo.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 6, no. 96, mayo-junio 1976.

-“Martirologio laico de Bergaño y Villegas, reo de pensamiento liberal.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 6, no. 100, enero-febrero 1977.

-“El primer personaje del teatro latinoamericano.” En: *Revista Conjunto*, La Habana, no. 31, enero-marzo 1977.

-“Papel del teatro en un proceso revolucionario.” En: *Revista Conjunto*, La Habana, no. 31, enero - marzo 1977.

-“Comentario y glosa al código Marinello.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 8, no. 103, julio-agosto 1977.

-“Bolívar, un ensayo de interpretación diferente.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 8, no. 105, noviembre-diciembre 1977.

-“Las ideologías en la dramaturgia y la crítica en América Latina.” En: *Revista Conjunto*, La Habana, no. 38, octubre-diciembre 1978.

-“En realidad es inabarcable la respuesta.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 9, no. 111, noviembre-diciembre 1978.

-“El primer gran atraco.” En: *Granma*, Cuba, 3 febrero de 1979.

-“Hace veinticinco años, en Caracas...” En: *Revista Bohemia*, 6 de abril de 1979.

-“Bolívar y el panamericanismo.” En: *Granma*, Cuba, 29 de abril de 1979.

-“Miranda y Villa: dos biográficos de Grigulevich.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 9, no. 114, mayo-junio 1979.

-“La intransigencia decisiva de Sandino.” En: *Granma*, Cuba, 17 de junio de 1979.

-“Junín: el gran ejército americano.” En: *Granma*, Cuba, 8 de agosto de 1979.

-“A 158 años de una independencia.” En: *Granma*, Cuba, 7 de octubre de 1979.

-“Los inicios de la Revolución Guatemalteca.” En: *Granma*, Cuba, 22 de octubre de 1979.

-“La investigación de la historia del teatro latinoamericano y caribeño en Cuba revolucionaria.” En: Revista *Conjunto*, La Habana, no. 42, octubre-diciembre de 1979.¹⁴⁴

-“Nicaragua 1933-1936: gestación y nacimiento de la dinastía.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 20, no. 117, noviembre-diciembre, 1979.

-“Ayacucho: gran victoria, triunfo decisivo.” En: *Granma*, Cuba, 12 de diciembre de 1979.

-“El gran cómplice en el asesinato de Sandino.” En: *Granma*, Cuba, 9 de marzo de 1980.

-“Teatro testimonio chicano.” En: Revista *Conjunto*, La Habana, no. 44, abril-junio 1980.

-“Emiliano Zapata, iniciador del agrarismo.” En: *Granma*, Cuba, 24 de agosto de 1980.

-“Guatemala: larga lucha revolucionaria.” En: *Granma*, Cuba, 27 de octubre de 1980.

-“Túpac Amaru: símbolo de rebeldía americana.” En: *Granma*, Cuba, 5 de noviembre de 1980.

-“Playa Girón desde Buenos Aires, hace dos décadas.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 21, no. 125, marzo-abril, 1981.

144 Este texto lo escribió conjuntamente con Francisco Garzón Céspedes.

-“Los días de la selva.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 22, no. 127, julio-agosto 1981.

-“Panamá 1826: primera respuesta antimperialista.” En: *Revista OCLAE*, Cuba, octubre de 1981.

-“Nuestra dramaturgia no está en crisis.” En: *Revista Conjunto*, La Habana, no. 50, octubre-diciembre 1981.

-“Bicentenario de Andrés Bello.” En: *Granma*, Cuba, 21 de noviembre de 1981.

-“La frustración centroamericana de 1921.” En: *Granma*, Cuba, 24 de enero de 1982.

-“El primer capítulo de la Revolución salvadoreña.” En: *Revista OCLAE*, Cuba, 1982.

-“Vindicación de Bolívar.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 22, no. 131, marzo-abril 1982.

-“Belice a un año de su independencia.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 23, no. 134, septiembre-octubre 1982.

-“El germen de la lucha sandinista.” En: *Granma*, Cuba, 27 de junio de 1982.

-“El pensamiento martiano de la guerrilla guatemalteca.” En: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, volumen. 23, no. 138, mayo-junio 1983.

-“Bicentenario del Libertador, Antillano de Bolívar.” En: *Revista Cuba Internacional*, Cuba, junio de 1983.

-“Bolívar: contra el expansionismo yanqui”, 1983.

-“Demencia senil en el imperialismo.” Cuba.

-“El 20 de octubre de 1944.” En: *Granma*, Cuba.

- “El decreto del 1° de julio de 1823.” En: *Granma*, Cuba.
- “El protector de los pueblos libres.” En *Granma*, Cuba.
- “Santo Domingo, tierra de lucha.” Cuba.
- “¿Está en crisis la dramaturgia en América Latina?” Cuba.
- “El cabildo de Santiago de Cuba y el Teatro de Relaciones.” En: Revista *Conjunto*, La Habana, no. 60, abril-junio 1984.
- “Guatemala, dos Efemérides (1944-1954).” En: *Revista Bohemia*, La Habana, no. 7, junio 1984.
- “Los telones pueden levantarse.” En: Revista *Conjunto*, La Habana, no. 60, abril-junio 1984.
- “Imperialismo, Militarismo y Democracia representativa.” Papelería personal de Galich. Material mimeografiado.
- “Nueva Literatura Guatemalteca.” Papelería personal.



**Este libro se terminó de imprimir en abril del 2015
en los Talleres Gráficos de Litografía Mercurio
(502) 2251-3245.
Consta de 500 ejemplares.**

